

Los efectos cognitivos y emocionales presentes en los niños y las niñas que sufren violencia intrafamiliar

Ana Sandra Aguilar de Mendoza



COLECCIÓN INVESTIGACIONES
Universidad Tecnológica de El Salvador

61

**Universidad Tecnológica
de El Salvador**



Los efectos cognitivos y emocionales presentes en los niños y las niñas que sufren violencia intrafamiliar.

Ana Sandra Aguilar de Mendoza,
Universidad Tecnológica de El Salvador
ana.aguilar@utec.edu.sv

Esta investigación fue subvencionada por la Universidad Tecnológica de El Salvador. Las solicitudes de información, separatas y otros documentos relativos a este estudio pueden hacerse a la dirección postal: Universidad Tecnológica de El Salvador, Edificio Dr. José Adolfo Araujo Romagoza, Vicerrectoría de Investigación y Proyección Social, Dirección de Investigaciones calle Arce y 19 avenida Sur, N° 1045, o al correo electrónico ana.aguilar@utec.edu.sv

San Salvador, 2015
Derechos Reservados
© **Copyright**

362.829 2

A283e Aguilar de Mendoza, Ana Sandra, 1961-

sv Los efectos cognitivos y emocionales presentes en los niños y niñas que sufren violencia intrafamiliar / Ana Sandra Aguilar Mendoza. -- 1ª ed. -- San Salvador, El Salv. : Universidad Tecnológica de El Salvador, 2016.

116 p. : il. ; 23 cm. -- (Investigaciones ; v. 61)

ISBN 978-99961-48-69-9

1. Violencia intrafamiliar-El Salvador. 2. Violencia en niños 3. Niños con problemas emocionales. 4. Psicopatología infantil. 5. Abuso del niño. I. Título

BINA/jmh

AUTORIDADES UTEC

Dr. José Mauricio Loucel

Presidente Junta General Universitaria

Lic. Carlos Reynaldo López Nuila

Vicepresidente Junta General Universitaria

Don José Mauricio Loucel Funes

Presidente UTEC

Ing. Nelson Zárate

Rector UTEC

Los efectos cognitivos y emocionales presentes en los niños y las niñas que sufren violencia intrafamiliar.

Ana Sandra Aguilar Mendoza

Vicerrectoría de Investigación y Proyección Social

Licda. Noris Isabel López Guevara

Vicerrectora

Licda. Camila Calles Minero

Directora de Investigaciones

Licda. Evelyn Reyes de Osorio

Diseño y Diagramación

Noel Castro

Corrector

PRIMERA EDICIÓN

100 ejemplares

Octubre, 2016

Impreso en El Salvador

Por Tecnoimpresos, S.A. de C.V.

19 Av. Norte, No. 125, San Salvador, El Salvador

Tel.:(503) 2275-8861 • gcomercial@utec.edu.sv



Fotografía de Portada:
Ana Sandra Aguilar de Mendoza

	Índice	Pág.
	Resumen	8
1.	Introducción	9
1.1	Planteamiento del problema	9
1.2	Objetivos	11
1.2.1	Objetivo general	11
1.2.2	Objetivos específicos	11
2.	Marco teórico	12
2.1	La violencia intrafamiliar	12
2.2	Los tipos de maltrato que sufren los niños y las niñas dentro de sus hogares	16
2.3	El autoconcepto en los niños y las niñas participantes	17
2.4	Percepción que los niños y las niñas tienen sobre sus figuras de apego	20
2.5	Reconocimiento de necesidades físicas y emocionales que presentan los niños y las niñas por sus cuidadores	21
3.	Metodología	21
3.1	Método	21
3.2	Participantes o sujetos de estudio	22
3.3	Instrumentos	25
4.	Resultados	27
4.1	Resultados descriptivos de la percepción del autoconcepto en los niños y las niñas	27

4.2	Resultados descriptivos sobre la violencia intrafamiliar sufrida por los niños y las niñas	37
4.3	Efectos cognitivos y emocionales que perciben los niños y las niñas que reciben violencia intrafamiliar	43
4.4	Análisis sobre la percepción de los niños y las niñas con sus figuras de apego	51
5.	Discusión de resultados	54
6.	Conclusiones	64
	Referencias bibliográficas	69
	Anexos	72

Los efectos cognitivos y emocionales presentes en los niños y las niñas que sufren violencia intrafamiliar.

“La vida familiar es como un témpano de hielo: la mayoría percibe sólo la décima parte de lo que sucede —la décima parte que pueden ver y escuchar. Algunos sospechan que ocurre algo más, pero no saben qué es y no tienen idea de cómo pueden averiguarlo” (Virginia Satir, 2002, p. 15).

Agradecimiento

Se agradece el apoyo institucional para realizar esta investigación a Camila Calles, Directora de investigaciones, así como a los diferentes directores de los centros escolares participantes de este estudio, quienes están interesados, comprometidos y preocupados por el desarrollo de sus estudiantes y sus grupos familiares.

Un agradecimiento a los colaboradores del programa de ayudantes de investigación, especialmente a Rolando Alas, Delmy Lisette Pérez, Miguel Cruz, Blanca Castillo, Melvin Cruz, Brenda Velasco, Oscar Payés, Erick Mira y Jefferson Sánchez, quienes participaron y acompañaron el proceso investigativo.

Resumen

En El Salvador, durante el 2014 de enero a junio, el Observatorio de la violencia en El Salvador reportó 1.695 denuncias de violencia intrafamiliar registradas. El objetivo general de este estudio persigue identificar el estado del desarrollo socioemocional que presentan, los niños y las niñas a través de la valoración del autoconcepto cuando están expuestos a violencia intrafamiliar.

El método utilizado es hipotético deductivo con un enfoque cuantitativo, El diseño es expofacto. Los participantes fueron 396 niñas y niños entre 9 a 14 años que asisten a centros educativos públicos ubicados en seis departamentos de El Salvador. Se utilizó el cuestionario sobre percepción del auto concepto infantil (PAI) en forma colectiva de Aurelio Villa y Elena Auzmendi (1999), el cuestionario de adaptación del Parent-child conflicto *tactics scales* (CTSPC), adaptación de la versión original del CTS por Strauss, Hamby, Finkelhor, Moore, y Runyan (1998) que midió la disciplina no violenta, agresión física, maltrato físico (corporal) y maltrato físico severo, el cuestionario sobre narrativa de los menores sobre sus padres como cuidadores, adaptación del Rochester Parenting Stories, por Shields, Ryan, y Cichetti, (2001) por Torres Castaño (2010) y el CAPI-A de Andreu, (2012). Se utilizaron en el análisis pruebas *chi* cuadrado, y pruebas no paramétricas.

Entre los resultados los niños y las niñas que sufren de maltrato físico grave presentan una valía negativa, inseguridad, y emociones negativas entre otros. En estudios de Aleaga y Bernal, (1999), la violencia intrafamiliar vulnera la integridad, física, y psicosocial de la víctima, por lo que la percepción del niño o niña sobre el comportamiento de sus padres incide significativamente en su autoconcepto (González-Pienda *et al.*, 2002; Chainé, Romero, Peña, Cervantes, y Gutiérrez, 2015), encontraron en sus estudios una baja práctica de disciplinas no violentas y prácticas de castigo que reducen la autoeficacia en la relación con sus padres.

Palabras claves: violencia intrafamiliar, tipos de maltrato, autoconcepto, apego.

1. Introducción

1.1 Planteamiento del problema

La eliminación de la violencia no solo depende de las intervenciones por el Estado, sino también su eliminación depende de sistemas integrales que investiguen, registren y analicen datos fiables sobre las características que está presentando el fenómeno. Los hallazgos encontrados en diferentes estudios realizados por instituciones estatales y ONG's expresan la actual situación y los comportamientos humanos con relación a la violencia intrafamiliar.

Según el Observatorio de violencia en El Salvador, en el 2012, la PNC, registró 62 casos de violencia intrafamiliar en el grupo etario de 0-17 años de edad. Para el 2013, de enero a diciembre, la PNC, registró 122 casos de niños víctimas de violencia intrafamiliar en las edades de 0-17 años. En el 2014, de enero a junio, la misma institución reportó 15 casos de víctimas en el mismo grupo etario. En ese semestre hubo 1.695 denuncias de violencia intrafamiliar registradas. Si bien es cierto el grupo de mujeres mayores de 18 años sobrepasa en denuncias directas y no hay muchas denuncias sobre el maltrato de niños, una de las preguntas que se formulan es ¿los niños que sufren violencia intrafamiliar presentan efectos cognitivos y emocionales que interfieran en el desarrollo de su autoconcepto?

Este ejercicio de poder abusivo, como es la violencia intrafamiliar está regulado en El Salvador, a través de la Ley de Protección Integral de la Niñez y Adolescencia, LEPINA. En el artículo 37 de dicha ley se aborda el derecho a la integridad física, se enfatiza la no existencia de alguna modalidad de violencia hacia los niños, niñas o adolescentes.

En la ley se entiende por maltrato en el artículo 38 “toda acción u omisión que provoque o pueda provocar dolor, sufrimiento o daño a la integridad o la salud física, psicológica, moral o sexual de una niña, niño o adolescente, por parte de cualquier persona, incluidos sus padres,

madres, u otros parientes, educadores y persona a cargo de su cuidado, cualesquiera que sean los medio utilizados (Antonio et al., 2009). En esta misma ley, en su artículo 39, se indica que las niñas, niños y adolescentes sean tratados con respeto, y que no pueden ser sometidos a castigos corporales, psicológicos o cualquier otro trato ofensivo que atente contra su dignidad, sin perjuicio del derecho de la madre y el padre de dirigirlos, orientarlos y corregirlos moderada y adecuadamente (Antonio et al. 2009, p. 13).

El informe nacional 2012 sobre el estado y situación de la violencia contra las mujeres en El Salvador, considera que existe un subregistro de información como resultado del silencio de muchas mujeres que viven la violencia. Por otra parte, no hay un consenso entre las instituciones sobre qué información debe estandarizarse y cual es importante para explicar la dinámica de la violencia que lleve hacia acciones preventivas y de rehabilitación necesarias para abordar este fenómeno social que afecta a la familia.

Dentro de las recomendaciones de las especialistas del informe se señala que debe integrarse la atención emocional para fortalecer la identidad, la dignidad y la autonomía de las mujeres. Queda como tácita la atención emocional en víctimas de menos edad y se recomienda que los equipos multidisciplinarios especializados promuevan la participación de las comunidades y la prestación de servicios a las víctimas.

Para poder solventar y restaurar la salud mental de las niñas, niños y adolescentes víctimas de la violencia intrafamiliar, es necesario explorar cuáles son los efectos que están ocasionando los eventos de violencia intrafamiliar sufridos por niñas, niños y adolescentes durante la exposición dentro de sus hogares.

Para Masten y Powen, (2003), la resiliencia ante los eventos de violencia puede identificarse a través de las características individuales según atributos como las habilidades cognitivas, las autopercepciones de competencia, la autorregulación emocional y otros.

El explorar el estado de la situación de la salud mental en niñas y niños víctimas de violencia intrafamiliar, será consecuente con un programa de intervención individual y grupal de acuerdo a las necesidades presentadas por las víctimas, a fin de lograr un estado de resiliencia a corto plazo dentro de la atención brindada por las diferentes instituciones públicas y privadas que atienden estas intervenciones.

A partir de los atributos encontrados en las víctimas, se podrán tomar decisiones en cuanto a los roles que deben seguir los progenitores y cuidadores principales de las víctimas, así como establecer valoraciones acerca de la intervención que debe tener el agresor. Los hallazgos de este estudio serán útiles para establecer estrategias de intervención eficaces.

1.2 Objetivos

1.2.1 Objetivo general

Conocer el estado del desarrollo cognitivo y socioemocional que presentan, los niños y las niñas y adolescentes que están expuestos a la violencia intrafamiliar.

1.2.2 Objetivos específicos

1. Identificar la percepción de la autoestima de los niños y las niñas participantes.
2. Identificar los tipos de violencia intrafamiliar que sufren los niños y las niñas dentro de sus hogares.
3. Identificar los efectos cognitivos y emocionales que perciben los niños y las niñas que reciben violencia intrafamiliar por sus padres o cuidadores a través de su autoconcepto.
4. Identificar la seguridad o confianza que presentan los niños y las niñas en sí mismo al realizar sus tareas y otras actividades cotidianas.

5. Identificar las emociones que presentan los niños y las niñas que sufren de violencia intrafamiliar por sus padres o cuidadores.

6. Identificar el autoconcepto que tienen de sí mismo a través de las variables *apariciencia física*, *autovalía* y *sentimiento de posesión* los niños y las niñas maltratadas.

7. Identificar si los adolescentes que sufrían de violencia intrafamiliar habían desarrollado un tipo de agresividad premeditada o impulsiva.

8. Identificar la percepción que los niños y las niñas tienen sobre sus figuras de apego.

9. Identificar la percepción de los hijos sobre la posibilidad de que los padres puedan reconocer las necesidades físicas y emocionales que presentan los niños y las niñas en situaciones cotidianas.

2. Marco teórico

2.1 La violencia intrafamiliar

La violencia intrafamiliar ha sido vista durante años focalizada dentro de la familia, sin embargo, Martín-Baro (1994) identificó que la violencia tenía que verse como un trauma colectivo, en tanto que existe una perturbación violenta en las relaciones que se generan al interior de la familia (Bartholdson, Ö., 2001). Este autor, enfatiza que sociedades como las centroamericanas que han sufrido intensos hechos de violencia, afectan a los hogares, estableciéndose un vínculo entre la violencia social y la violencia intrafamiliar. Contextualmente, sociedades que tienden a sufrir cambios abruptos de intensificación de la violencia social como es el caso de El Salvador, Nicaragua y Guatemala, y que han tenido efectos de guerras civiles en el pasado, no pueden dejar de ver la violencia como un trauma colectivo que ha perturbado las relaciones sociales y que ha trastocado a la familia (Bartholson, 2001).

Para Almenares, Louro, y Ortíz (1999), la violencia intrafamiliar es considerada como “una forma de violencia social” (p.285), ya que esta se expresa dentro de las relaciones sociales solo que a un nivel particular. Por otra parte, también es de considerar que la violencia intrafamiliar, presenta una forma propia de los vínculos que establecen los progenitores con sus hijos y es la violencia emocional, la cual se entiende como aquella forma de violencia en la que los padres desconocen a su hijo o hija como un sujeto que desconoce lo que siente y piensa, convirtiéndose en un objeto en el cual realiza un accionar eficaz para controlarlo (Murrueta y Osorio, 2009).

El desconocimiento de lo que es la violencia intrafamiliar sobre todo en las áreas rurales, facilita que este fenómeno no se reduzca; en México, se realizó un estudio donde más del 80% de la población en el área urbana, conocían este concepto, y más del 60% en el área rural. Sin embargo el desconocimiento aún es casi el doble en el área rural ((Díaz-Michel y Garza-Aguilar, 2003).

Una forma concreta de esta violencia intrafamiliar es el maltrato infantil, comprendida como aquellas acciones, ya sea intencionadas o no, negligente o pasivas que pongan en situaciones potenciales de lesionar, provocación de daño corporal o psicológico o que interfieran en un curso normal del desarrollo físico, psicológico, emocional y social del niño (Tamayo, Alvarez, Cobian, y Bello, 2000).

Para Averbuj, los indicios de abuso o maltrato en los niños están evidenciados en los cambios de comportamiento, las lesiones corporales, y la incapacidad para formular un favor a un compañero de escuela o docente (Averbuj, Bozzala, Marina, Tarantino, y Zaritzky, 2010). En estudios de (Abuná, y Pimenta, 2005) los casos de maltrato encontrados en sus estudios tienen un orden de frecuencia: agresión física, abandono o negligencia y abuso sexual.

La violencia intrafamiliar está definida por Aleaga y Bernal, (1999) “como un ejercicio de poder abusivo de una persona hacia otra

dentro de un contexto relacional, de proceso o de condición en la cual individual o colectivamente se vulnera la integridad física, psicológica o social de la persona”. El objetivar el impacto emocional al estar expuesto a una situación de violencia en los niños, niñas y adolescentes es complejo, si culturalmente en la práctica de crianza bajo formas de violencia es legitimada o aceptada (Bueno, 1997). Esa formación cultural sobre la aplicación de la violencia hará que el niño y niña, perciba como una forma natural la vivencia de violencia intrafamiliar y no vivan el daño emocional. Es decir, aunque sufran el daño emocional, este no es percibido como tal.

En el hogar el ambiente hostil será percibido por el niño o niña como una forma normal de interacción. La justificación y la mitificación del abuso de poder en la familia, se desarrolla a través del sistema de creencias, que se convierten en legados culturales que hacen que se construya una interacción basada en malos tratos o tratos más respetuosos y considerados con el resto de miembros que componen la familia (Peroni y Prato, 2012).

La tasas de violencia intrafamiliar y social en las poblaciones rurales aumentan por los patrones sociales particulares de las zonas; sin embargo, los estresores en los padres cambian en las áreas urbanas, siendo estos más intensos y con mayor posibilidad de causar violencia que en el área rural (Díaz-Martínez y Esteban-Jiménez, 2003).

En estudios realizados en Cuba, la violencia intrafamiliar no estuvo asociada a condiciones materiales como la vivienda ni a la estructura familiar (Almenares, Louro y Ortiz, 1999). Sin embargo en revisiones analizadas por Pardo, Sandoval, y Umbarilla (2004) de estudios en jóvenes colombianos, los cambios estructurales que se dan en la composición familiar y los factores socioeconómicos si inciden en el bienestar percibido de los niños, niñas y adolescentes. Dentro del grupo de niños, niñas y adolescentes que se categorizan como vulnerables, hay categorías más específicas que son vulnerables al castigo físico como son los niños con discapacidades, adoptados, ilegítimos, dentro de fami-

lias extensas al cuidado de otro familiar que no es el progenitor. Lo que implica que la vulnerabilidad depende del contexto cultural en donde se encuentra el niño, niña o adolescente (Bartholson, 2001).

Para autores como Díaz-Martínez y Esteban-Jiménez, (2003), sostiene que los padres que maltratan con mayor frecuencia son los que poseen una baja autoestima, que poseen antecedentes de maltrato, con algún estado de depresión, con baja tolerancia a la frustración y dependientes a sustancias psicoactivas como el alcohol.

Las prácticas de crianza basada en castigos, se consideran de baja efectividad, y los efectos se visualizan en comportamientos desafiantes y agresivos en los hijos (Chainé, Romero, Peña, Cervantes, y Gutiérrez, 2015).

Chainé et al. (2015). En su estudio encontró que una disciplina no violenta como ignorar comportamientos no deseados, corrección simple de un comportamiento y elogios a la obediencia presentan una baja práctica entre los padres de familia, el uso de estrategias efectivas es muy pobre. La disciplina positiva en estudios de Ibabe (2015), tiene una relación con estrategias de inducción como la distracción, explicación y recompensa.

Los estilos de disciplina inciden en la formación de comportamientos agresivos en los niños y niñas. Los estilos de crianza coercitivos aumentan la probabilidad del apareamiento de la agresividad la cual puede dirigirse hacia sus madres a quienes podrían considerar más fáciles de agredir (Calvete, E., Gámez-Guadix, y Orue, I., 2014).

Igualmente, estos autores enfatizan que los comportamientos agresivos hacia los padres también pueden surgir en los niños a partir de los estilos de crianza permisivos, debido a que los padres presentan un déficit para enseñarles límites en su conducta, y el tipo de agresiones que predomina son las psicológicas. Al tipo de disciplina se le suma el

factor del abuso del alcohol y drogas por los padres, ya que el castigo se convierte para el hijo en maltrato absoluto (Bartholdson, 2001).

2.2 Los tipos de maltrato que sufren los niños y las niñas dentro de sus hogares

En estudios cualitativos de Barcelata y Alvarez (2005), los padres utilizaban como medida disciplinaria en la crianza de los hijos el castigo físico y el 76 % de las madres y los padres tenían conflictos con los hijos porque estos últimos no cumplían las expectativas del padre. Para un agresor, las distorsiones cognitivas son el mecanismo que le permite interpretar la situación de agresión hacia el hijo, desplazando la responsabilidad a la víctima y continuar manteniendo un autoconcepto positivo y buena autoestima sin asumir las consecuencias por los daños causados a su hijo (Peña, y Andreu, J., 2012).

En otros estudios como los de Aleaga y Bernal (1999), el 90% de los participantes sufría de violencia psicológica, entre las características encontradas hubo presencia de hostigamientos verbales, insultos, amenazas, otros. Los padres que ofenden a sus hijos se convierten en tiranos, formando en el ambiente familiar, un contexto cargado de desconfianza, intimidación, temor o indiferencia. En estos ambientes es poco probable que el niño o niña quiera aprender de sus padres (Satir, 2002).

Un maltrato psicológico puede o no estar acompañado de maltrato físico, sin embargo, el maltrato psicológico siempre ocasionará un daño psíquico (Bueno, 1997). El impacto psicológico de una agresión o maltrato psicológico es cognitivo. Su interpretación tiene relación con el tono y el contexto de la frase que se dice. El significado y el alcance del gesto hecho por el padre es el que puede ser interpretado como una conducta no verbal amenazadora, que facilite una vivencia de emociones negativas en el niño o la niña (Bueno, 1997). Las variables que se refuerzan en las situaciones de violencia son las “ideas o creencias” que maneja la familia, las interacciones que se suscitan entre sus miembros,

las estructuras que mantienen las relaciones y a estas se van agregando las emociones y el lenguaje (Peroni y Prato, 2012). Muchos padres desean por un momento golpear a los niños en la cabeza, pero son pocos quienes los hacen. Esto es debido a las frustraciones manifestadas por los adultos.

Entre los teóricos se analiza la correlación entre la intensidad del castigo físico y la violencia social, y otros afirman que no existe tal correlación, porque es imposible comprobarlo (Bartholson, 2001). La violencia física en estudios de Aleaga y Bernal, (1999) se expresa a través de comportamientos como puñetazos, bofetadas, empujones y golpes con objetos duros. En las familias disfuncionales, el padre conflictivo trata de enseñar a los hijos a que no se lastimen, y sin embargo, los pueden abofetear cuando están enojados.

El maltrato físico se considera una forma de relación personal agresiva y violenta, la cual tiene efectos en el desarrollo personal (Bueno, 1997). La carencia de internalización o reacción a las normas establecidas, es debida al uso frecuente del castigo, con consecuencias negativas desafiantes o reacciones agresivas en niños y niñas (Chainé et al., 2015). Existe una probabilidad que el niño castigado físicamente cultive el odio y en la adultez sea proclive a maltratar a su pareja (Bartholson, 2001).

2.3 El autoconcepto en los niños y las niñas participantes

El autoconcepto se forma de tres componentes: la autoestima, la autoimagen y el sí mismo ideal (Rogers). Para Virginia Satir (2002), la autoestima es “ideas y sentimientos que el individuo tiene” (p. 17). En estudios intergeneracionales de la violencia, un 33 % de los niños abusados físicamente presentan desarrollos alterados percibiéndose ineptos o volcando su agresividad en otros como padres abusadores.

Los adolescentes que se encuentran en situaciones de violencia, presentan dificultades al valorar sus estudios, hay una menor valoración del éxito y las estrategias sociales se encuentran más deficitarias (Rodríguez, Martínez, Díaz-Aguado, y Morentín, 2008). El sentimiento de valía positivo o negativo está en cada persona, lo importante es decidir cuál de los dos es el que poseemos (Satir, 2002).

Las personas indistintamente tienen un enlace con su entorno social, con el cual se interacciona, la pregunta que debe hacerse es de qué manera lo hace y cuáles son los resultados (Satir, 2002). La reducción de la autoeficacia en un niño o niña para interactuar socialmente con sus padres o cuidadores, puede deberse a prácticas como el castigo, el cual genera comportamientos contraproducentes negativos y desfavorables (Chainé et al., 2015). Las interacciones positivas que se den en las relaciones sociales incrementan el soporte social o lo mantienen favoreciendo el bienestar en niños y niñas; una pérdida o disminución de este soporte social ocasionado por interacciones negativas, ocasiona dificultades en el bienestar psicológico (Pardo et al., 2004). En estudios de Rodríguez, Martínez, Díaz-Aguado, y Morentín (2008), en una muestra de 1.512 adolescentes no se comprobó que niños expuestos a violencia como las agresiones, presenten disminución en las áreas de competencia para obtener un mayor rendimiento académico, y mayores dificultades en las relaciones sociales.

La relación de niños y niñas con sus padres depende de las variables como la edad y el género, los padres son distantes con sus hijos y las madres son cercanas con sus hijas. La percepción que el niño o niña tenga sobre el comportamiento del padre incide de forma positiva y significativamente en el desarrollo del autoconcepto del niño o niña (González-Pienda et al., 2002). La percepción sobre el comportamiento de sus padres está vinculado a la afectividad y el autoconcepto del niño bajo una forma cognitiva.

Entre las familias puede presentarse una comunicación indirecta, vaga y no sincera, basada en la implantación de reglas impuestas por los miembros de la familia que tienen autoridad. La puesta en práctica de reglas fijas y rígidas, norman los estados afectivos y comportamentales de los hijos, reduciendo el desarrollo de la autoestima (Satir, 2002) y aumentando los sentimientos de culpa y temor.

Las emociones se convierten en variables sostenedoras del circuito abusivo: al registrarlas, se presenta una impotencia o registro de la emoción manifestado en vergüenza, culpa o molestia por parte del niño o la niña que sufre violencia intrafamiliar (Peroni y Prato, 2012). Varios autores han encontrado en sus estudios, que niños y adolescentes que presentan dificultades en su inteligencia emocional, tienen también dificultades en el manejo de sus emociones. La inteligencia emocional es entendida como una habilidad y una percepción a la vez de las relaciones interpersonales que tienen con los otros, incluyendo a los miembros de su familia. Esto implica que a menor puntuación en la percepción de las relaciones que sostiene, puede haber una mayor probabilidad de comportamientos de ira no resueltos y estos sean manifestados a través de las agresiones físicas y verbales (Inglés, et al., 2014).

Las experiencias de maltrato, permiten un proceso de acomodación: se protegen las autoridades paternas o cuidadores principales, surge una protección contra el dolor psíquico, se le da un sentido a la experiencia. Para que surja este proceso de acomodación debe componerse de alteraciones cognitivas, emocionales, a nivel de la autoestima, la ineficacia personal, desesperanza, y alteraciones comportamentales en la relación (Peroni y Prato, 2012).

El maltrato emocional puede adquirir formas más sutiles que las expresiones verbales, las manifestaciones pueden estar cargadas emocionalmente en los comportamientos como la forma de vestir a un niño, la forma de llamarle la atención o las actividades hacia las cuales inducen a los hijos. Estas formas sutiles son los rechazos emocionales hacia el niño (Satir, 2002). El vínculo de los padres con sus hijos está asociado

a respuestas cognitivas ante eventos negativos de tal forma que hay una tendencia hacia los estados depresivos en niños y adolescentes (Pardo et al., 2004).

2.4 Percepción que los niños y las niñas tienen sobre sus figuras de apego

Para Satir (2002), las personas se sienten a gusto si contactan físicamente, por lo que las manifestaciones de afecto pueden expresarse a cualquier edad. El amor y el afecto hacia los hijos no son demostrados a través de la ejecución de actividades de limpieza en la casa, por ejemplo; es demostrado en tanto se aprueba con amor, las acciones que el hijo realizó. En cuyo caso obedeció a ciertas reglas que se establecieron en casa y las cuales funcionan de determinada forma bajo la premisa de “cómo funcionan en su caso”. Aunque el vínculo afectivo entre los padres y sus hijos sean pobres, la figura de cuidador es importante dentro del núcleo familiar y esto apoya significativamente al niño, niña y adolescente a construir sus comportamientos (Pardo et al., 2004).

El fortalecimiento del autoconcepto en el niño ocurre cuando el padre se implica en la inducción a la autorregulación de los hijos (González-Pienda et al., 2002). El proceso de autorregulación en los hijos implica que estos perciban que sus padres están interesados en que el hijo aprenda. Este proceso lo modelan los padres mediante la estimulación, que implica enseñar la persistencia ante los primeros fracasos. La facilitación que consiste en apoyar en diversas actividades, sobre todo las escolares y el refuerzo de las conductas favorables que indiquen un comportamiento autorregulado (González-Pienda et al., 2002).

La transmisión de aceptación e interés de los padres hacia los hijos, así como la atención afectuosa a los mismos, es importante para el manejo de las emociones. Las dificultades en la expresión del afecto y la comunicación, son factores centrales para asociarse negativamente

con los comportamientos agresivos de los niños hacia sus progenitores y cuidadores principales, sobre todo con manifestaciones de agresión física (Calvete, E. et al., 2014).

2.5 Reconocimiento de necesidades físicas y emocionales que presentan los niños y las niñas por sus cuidadores

Una familia se considera nutricia cuando en la capacidad de comunicarse entre todos sus miembros, se puede hablar de cualquier tema, es decir, existe la libertad para expresar lo que piensa y lo que siente. El reconocer las necesidades físicas y emocionales de niños y niñas es preguntarse cómo hace para comunicarse y cuáles pudieran ser las consecuencias de comunicar sus necesidades o problemas cuando algunas situaciones familiares causan fracasos y temores (Satir, 2002). La pobre vinculación con los padres de familia, facilita el apareamiento de cogniciones como las autoculpas, las reinterpretaciones negativas y las autoevaluaciones negativas (Pardo, Sandoval, y Umbarilla, 2004). Los enlaces que se realicen entre las familias y su entorno deben ser flexibles, con libertad y confianza, los patrones que se formen diferentes a esto, proveerá sentimientos de culpa, sentido de justicia extrema e implacabilidad para juzgar (Satir, 2002).

3. Metodología

3.1 Método

El método utilizado fue el hipotético deductivo, con un enfoque cuantitativo, apoyado con técnicas cualitativas utilizadas en uno de los instrumentos; el diseño es expofacto, exploratorio y descriptivo. Se hicieron dos estudios integrados: el primero fue para valorar en general los estados cognitivos y emocionales de los niños en toda la población y el segundo se focalizó a niños, niñas y adolescentes que estaban cursando sexto grado para evidenciar estados de agresividad impulsiva o premeditada relacionado con la violencia que sufrían o no.

3.2 Participantes o sujetos de estudio

La muestra estuvo constituida por 396 niños y niñas. Los participantes asisten a centros educativos públicos y están inscritos en cuarto, quinto y sexto grado. Los centros de educación participantes pertenecen a 6 departamentos de El Salvador: Santa Ana, La Libertad, San Salvador, Cuscatlán, La Paz y San Miguel. Los municipios que participaron fueron: Santa Ana, Coatepeque, La Libertad, Soyapango, San Antonio Abad, Cojutepeque, San Juan Tepezontes y San Jorge.

La muestra fue seleccionada intencionalmente, basada en la información nacional sobre los municipios en donde existen más denuncias sobre violencia intrafamiliar. También se consideró la voluntariedad de los directores escolares para realizar el estudio. Las características de la muestra es la siguiente:

Tabla 1. Características sociodemográficas de los niños y las niñas participantes.

Variable	Dimensión	n	%	M	dt
Edad	9--11	200	51	1.5	0.52
	12--14	189	48		
	15--16	5	1		
	n.d	2			
	Total	396			
Sexo	M	212	54	2.6	1.57
	F	182	46		
	n.d	2			
	Total	396			
Nivel educativo	4o. Grado	165	42	2.6	1.57
	5o. Grado	87	22		
	6o. Grado	142	36		

**Los efectos cognitivos y emocionales presentes
en los niños y las niñas que sufren violencia intrafamiliar.**

	n.d	2			
	Total	396			
Residencia	Rural	82	21	1.79	0.41
	Urbana	311	79		
	n.d	3			
	Total	396			
Nivel educativo de la madre	Sin estudios	38	10	3.35	1.3
	1-6 grado	79	20		
	7-9 grado	71	18		
	Bachillerato	111	29		
	Universidad	89	23		
	n.d	8			
	Total	396			
Nivel educativo del padre	Sin estudios	38	10	3.62	1.36
	1-6 grado	45	13		
	7-9 grado	48	14		
	Bachillerato	101	29		
	Universidad	119	34		
	n.d	45			
	Total	396			
Religión de la familia	Católica	133	34	2.25	1.36
	Evangélica	167	43		
	Mormona	9	2		
	Otra	25	6		
	Ninguna	57	15		
	n.d	5			
Total	396				

Situación laboral del padre	Desempleado	30	8	2.58	0.64
	Trabajo temporal	93	26		
	Trabajo estable	234	66		
	n.d	39			
	Total	396			
Situación laboral de la madre	Desempleada	110	29	2.16	0.85
	Trabajo temporal	97	26		
	Trabajo estable	169	45		
	n.d	39			
	Total	396			
Composición familiar	Solo mamá	84	21	2.92	1.19
	Solo papá	16	4		
	Ambos padres	163	42		
	Familia extendida	113	29		
	Padres migrantes	8	2		
	Sin padres	7	2		
	n.d	5			
Total	396				
Apoyos económicos	No tiene apoyo del estado	171	45	2.39	1.36
	Tiene apoyo del estado	25	7		
	Cuota alimenticia por el padre	52	14		
	Remesa familiar	129	34		
	n.d	19			
	Total	396			

Los participantes en un 88 % de la muestra no se perciben desnutridos, ni obesos (78 %), si han notado un cambio en su peso en un 55 % de los participantes, el 54.9 % respondió que ha sentido cambios

en su afectividad y comportamiento que ha ameritado llevarlo a consulta. Más del 21 %, ha sido llevado a consulta por problemas alimentarios, al 28 % le han llamado la atención por presentar un bajo rendimiento escolar, al 22 % le han llamado la atención en la escuela por su conducta o por mostrar comportamientos agresivos con sus compañeros o consigo mismo. El 18 % ha comentado con su profesor o familiar alguna historia de violencia que le haya sucedido.

3.3 Instrumentos utilizados para la recolección de datos

El Cuestionario sobre Percepción del Auto-concepto Infantil (PAI) en forma colectiva de Aurelio Villa y Elena Auzmendi (1999). Este cuestionario presenta una escala que cuenta narraciones sobre dos niños opuestos en sus comportamientos: uno positivo y uno negativo. Las respuestas son dicotomizadas en las que tienen que elegir a cual niño se parecen. Al aplicarle la prueba KMO a la muestra final, esta se distribuye normalmente, con buenas cargas factoriales, pero su alfa de Cronbach es muy bajo por lo que solo se consideraron análisis descriptivos sobre cómo se perciben las niñas, niños y adolescentes.

El Cuestionario sobre narrativa de los menores sobre sus padres como cuidadores, adaptación del Rochester Parenting Stories, por Shields, Ryan y Cichetti, (2001) por Torres, 2009). Se analizó bajo el enfoque cuantitativo y cualitativo. Es un cuestionario mixto con preguntas abiertas y categorías puntuadas por el entrevistador. Se realizaron entrevistas semiestructuradas individuales. En el estudio cuantitativo, para la escala midió la estructura del discurso y el contenido del mismo. La estructura del discurso obtuvo un alfa de Cronbach de .845, y la escala que mide el contenido del discurso obtuvo un alfa de Cronbach de .845. Para el análisis de las narraciones cualitativas se utilizó el programa Nvivo, en donde se agruparon por categorías sobre que hacen sus cuidadores cuando tienen conflictos personales.

Se utilizó el Cuestionario Adaptación del Parent-child conflict tactics scales (CTS-PC), adaptación de la versión original del CTS por Strauss, Hamby, Finkelhor, Moore, y Runyan (1998). Disciplina no violenta, agresión física, maltrato físico (corporal) y maltrato físico severo. No se retomaron para este estudio las variables de abuso sexual y negligencia. La escala presenta 22 ítems, que miden disciplina no violenta, agresión psicológica, castigo corporal, maltrato físico y maltrato físico severo. La muestra se distribuyó normalmente, con un índice de KMO de .783, chi cuadrado de 1082.64, $p = 0.000$. El alfa de Cronbach fue de .76 en su escala general y el rango en cada uno de los factores oscilo entre .61 a .71.

Para el segundo estudio sobre agresividad en los niños asociado al maltrato infantil se utilizó el cuestionario de agresividad premeditada e impulsiva en adolescentes CAPI-A de Andreu, J. (2012). La prueba está baremada para ser aplicada a adolescentes entre 12 a 17 años. Entre los criterios que se tomaron fue aplicarla a niños y niñas que estuvieran cursando el sexto grado, ya que en este grado es donde encontramos la edad 12 años como mínimo. Las variables en general factores desencadenantes de la agresión, procesos cognitivos, motivacionales, emocionales, conductuales, correlatos psicopatológicos, individuales y sociales, así como también antecedentes historio-biográficos. El cuestionario está formado por 32 ítems, con cinco posibilidades de respuesta. El alfa de Cronbach es de 0,82. Con una fiabilidad de 0,86 para la escala de agresividad impulsiva y de 0.85 para la escala de agresión premeditada. En la muestra final salvadoreña ($n = 144$) de adolescentes, el alfa de Cronbach de la escala final fue de .768.

Sistema de hipótesis

Ho₁: los niños y las niñas que sufren de violencia intrafamiliar, en alguna de sus formas presentan un autoconcepto desfavorable que impide realizar una valoración positiva de su propia persona y de su entorno social.

4. Resultados

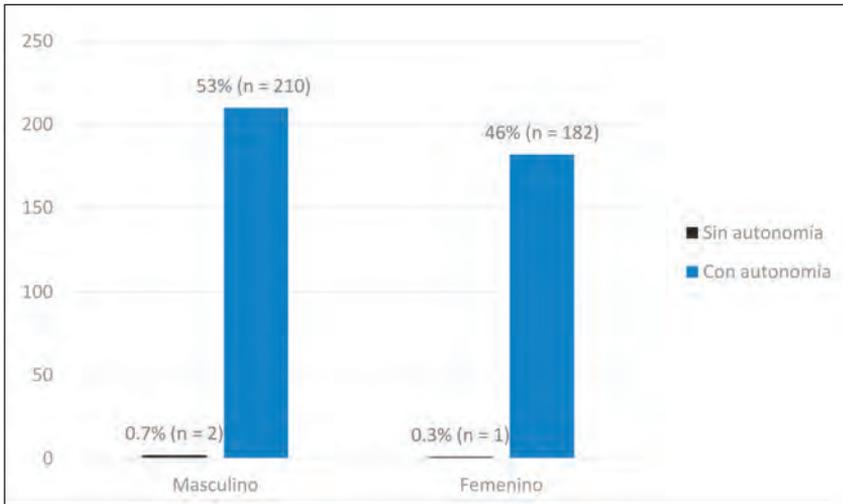
4.1 Resultados descriptivos de la percepción del autoconcepto en los niños y las niñas

Los resultados se muestran a partir de los objetivos planteados. El objetivo general que se formuló en este estudio fue conocer el estado del desarrollo cognitivo y socioemocional que presentan, los niños y las niñas que están expuestos a la violencia intrafamiliar.

El primer objetivo específico planteado fue identificar la percepción de la autoestima de los niños y las niñas participantes. Los resultados se basaron en la medición de las variables: autonomía, seguridad, valía en la competición, valía escolar, relaciones sociales, emociones, autovalía, apariencia física y sentimiento de posesión. Se utilizó en todos los análisis de las variables la prueba Chi cuadrado y solo se enfatizan los resultados cuando se encontraron diferencias estadísticas significativas por sexo.

El aspecto cognitivo, afectivo y social que perciben los niños, niñas y adolescentes que participaron en este estudio se puede evidenciar en los siguientes resultados desagregados por sexo (ver figura 1).

Figura 1. Percepción de autonomía en los niños y las niñas según sexo.

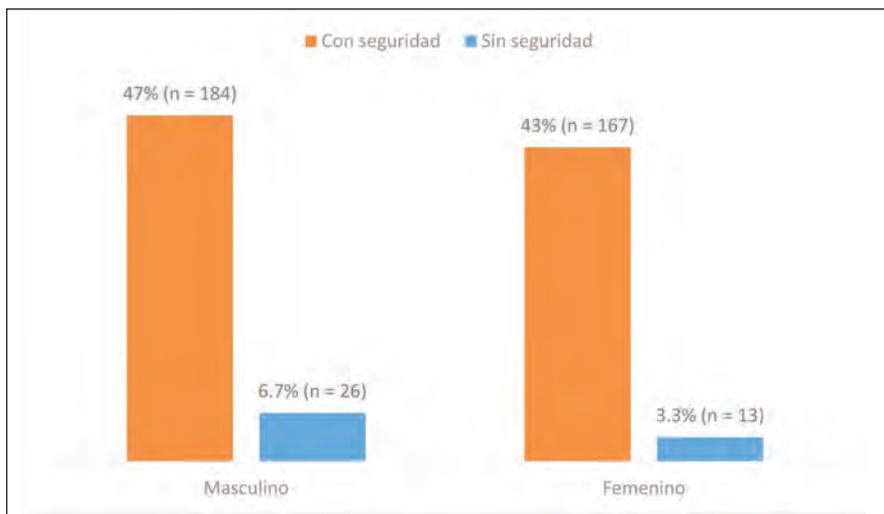


Nota: base n = 395. La variación en el tamaño de la muestra se debe al número de participantes que respondieron a esta variable.

No se encontraron diferencias significativas entre la autonomía presentada por sexo, el 99 % de los participantes, perciben su autonomía en las actividades de ayuda en el vestir.

En cuanto a cómo perciben su seguridad, los resultados muestran que el 90 % de los niños y niñas, se sienten seguros (ver figura 2).

Figura 2. Percepción de seguridad en los niños y las niñas, según sexo.

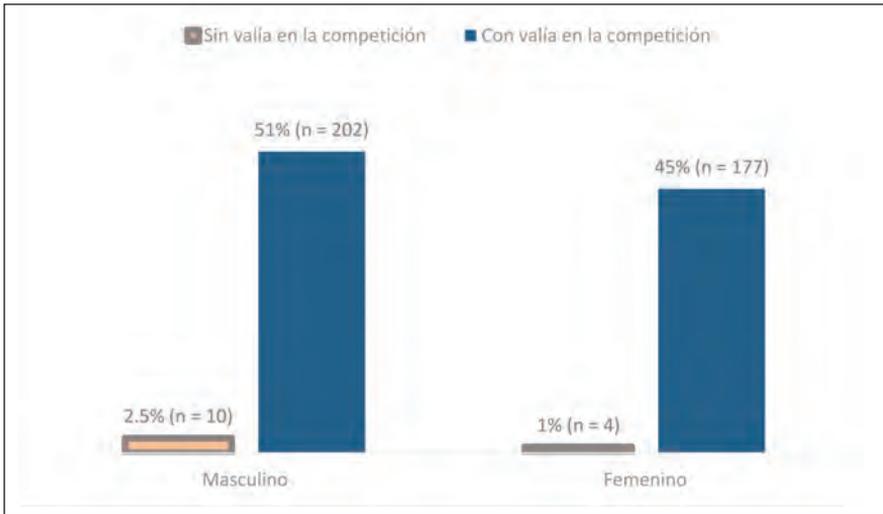


Nota: base n = 390. La variación en el tamaño de la muestra se debe al número de participantes que respondieron a esta variable.

Utilizando la prueba *Chi* cuadrado, no se presentaron diferencias estadísticas significativas de seguridad entre niños y niñas.

En cuanto a la percepción que tienen de valía en la competición o deporte, en un 96.5 % se perciben con valía y utilizando *chi* cuadrado no se encontraron diferencias estadísticas significativas entre los sexos (ver figura 3).

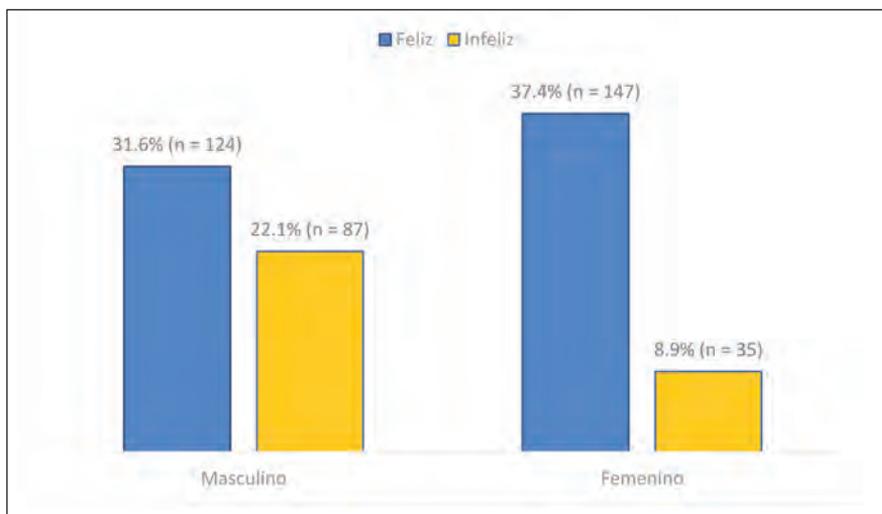
Figura 3. Percepción de valía en la competición de los participantes. Según sexo.



Nota: base n = 393. La variación en el tamaño de la muestra se debe al número de participantes que respondieron a esta variable.

El mundo familiar de los niños y las niñas participantes es percibido como feliz o infeliz; en un 70 % se percibe como feliz y un 30 % lo percibe como infeliz (ver figura 4). Al utilizar la prueba chi cuadrado, se encontraron diferencias estadísticas significativas por sexo ($X^2_{(393)} = 22.096$, $gl = 1$, $p = .000$). Esto evidencia que más de un 22 % de los niños se percibe más infeliz que las niñas.

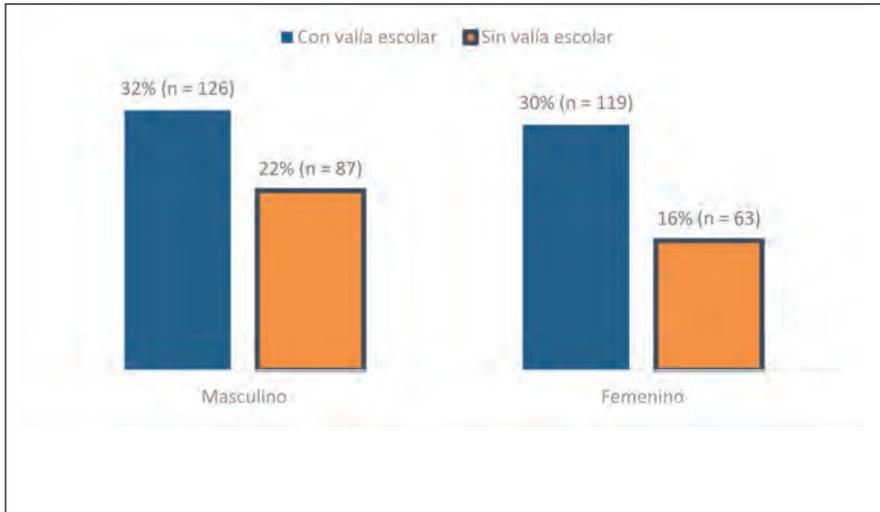
Figura 4. Percepción del mundo familiar en los niños y las niñas. Según sexo.



Nota: base n = 393. La variación en el tamaño de la muestra se debe al número de participantes que respondieron a esta variable.

Es en su mundo escolar donde los niños y las niñas se perciben en un 62 % con valía positiva en la escuela y un 38 % sin valía (ver figura 5). No se encontraron diferencias estadísticas significativas según sexo.

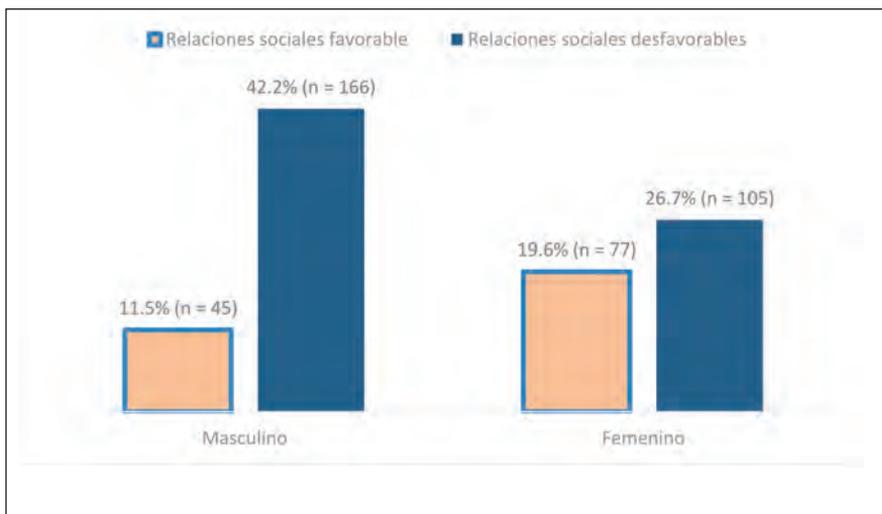
Figura 5. Percepción del mundo escolar (valía en la escuela) en los niños y las niñas. Según sexo.



Nota: base n = 395. La variación en el tamaño de la muestra se debe al número de participantes que respondieron a esta variable.

Las relaciones sociales que los participantes establecen en la escuela y en su hogar se muestran en la figura 6. Al utilizar pruebas de chi cuadrado se evidenció las diferencias estadísticas significativas según sexo ($X^2_{(1, n=393)} = 20.09, p < .00$). Ambos sexos perciben menos favorables sus relaciones sociales en general; sin embargo, las niñas respondieron que son más favorables sus relaciones sociales que los niños (ver figura 6). En el grupo de los niños, la diferencia es bastante mayor que la de las niñas ($U_{(391)} = 15007.0, Z = -4.491, R_{(m)} = 215.04, R_{(f)} = 173.91, p < .00$).

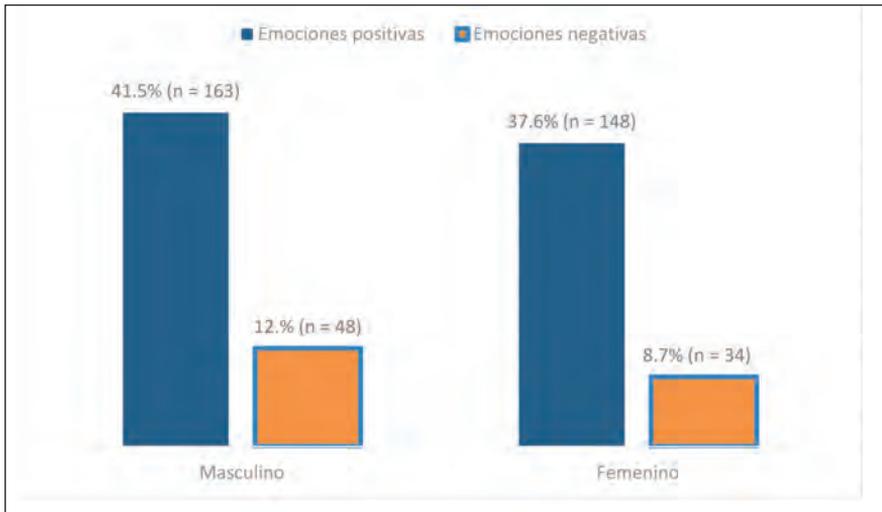
Figura 6. Percepción las relaciones sociales que establecen los niños y las niñas. Según sexo.



Nota: base n = 393. La variación en el tamaño de la muestra se debe al número de participantes que respondieron a esta variable.

Las emociones que están presentes en los niños son positivas en un 79.2 %, en general. El 20.8 % de la muestra percibe emociones negativas en su vida cotidiana. No se encontraron diferencias estadísticas significativas según sexo (ver figura 7).

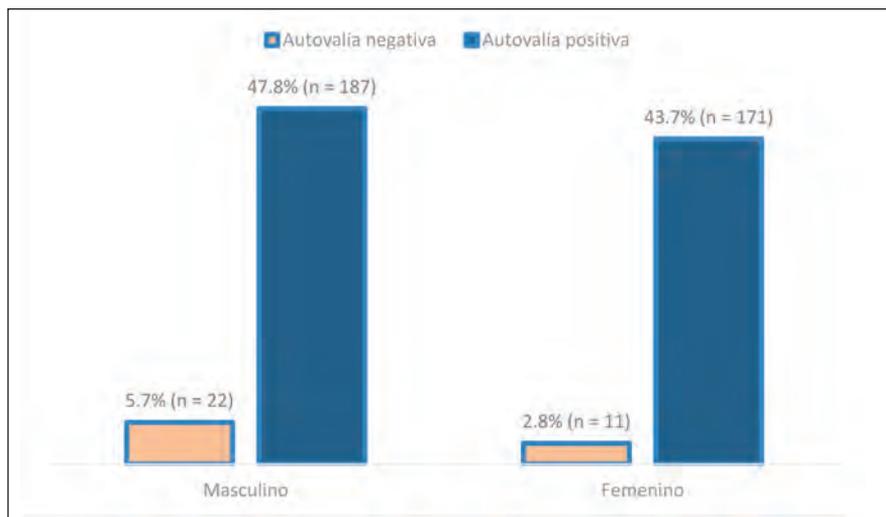
Figura 7. Emociones percibidas por los niños y las niñas. Según sexo.



Nota: base n = 393. La variación en el tamaño de la muestra se debe al número de participantes que respondieron a esta variable.

La percepción de cuánto vale por sí mismo expresada en el fracaso o éxito que tiene al realizar actividades para otros como su mamá o la profesora, evidencian que el grupo de niños y niñas participantes gozan de una valía positiva en un 91.5 %, mientras que solo un 8.5 % manifestó percibirse con autovalía negativa. No se encontraron diferencias estadísticas significativas en la valoración de sí mismos según sexo (ver figura 8).

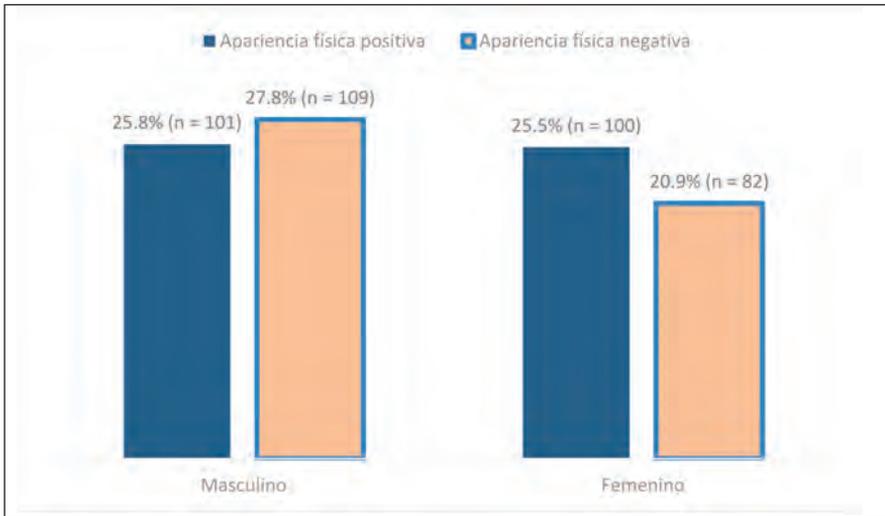
Figura 8. Autovalía de los niños y las niñas participantes. Según sexo.



Nota: base n = 391. La variación en el tamaño de la muestra se debe al número de participantes que respondieron a esta variable.

La apariencia física percibida por los niños y las niñas es en general positiva en un 51.3 % de los participantes, y un 48.7 % percibe una apariencia física negativa. Esto implica que presentan dificultades en su autoimagen (ver figura 9). Los niños se perciben más negativamente que las niñas. Sin embargo, estadísticamente no hay diferencias significativas en la apariencia física de ambos sexos (ver figura 9).

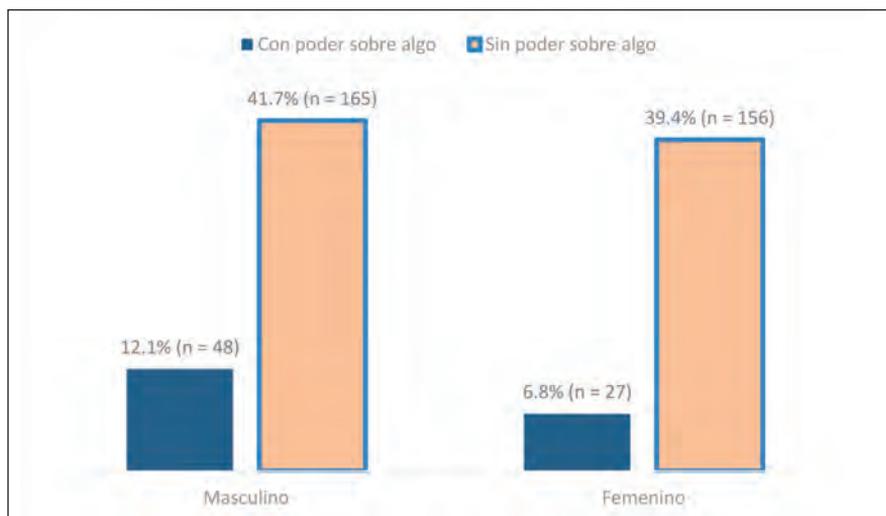
Figura 9. Percepción sobre la apariencia física de los niños y las niñas participantes. Según sexo.



Nota: base n = 392. La variación en el tamaño de la muestra se debe al número de participantes que respondieron a esta variable.

En cuanto a la percepción de posesión los niños y las niñas manifiestan este sentimiento positivo en un 18.9 %, mientras que el sentimiento de posesión negativa es manifestado por el 81.9 % de los participantes. No se encontraron diferencias estadísticas significativas según sexo (ver figura 10).

Figura 10. Sentimiento de posesión percibida por los niños y las niñas. Según sexo.



Nota: base n = 396. La variación en el tamaño de la muestra se debe al número de participantes que respondieron a esta variable.

Los niños son los que perciben más objetos que las niñas, que los hagan felices. Sin embargo, en el grupo de los que perciben el sentimiento de posesión negativo, son también los niños los que más perciben que tienen menos posesión que las niñas.

4.2 Resultados descriptivos sobre la violencia intrafamiliar sufrida por los niños y las niñas

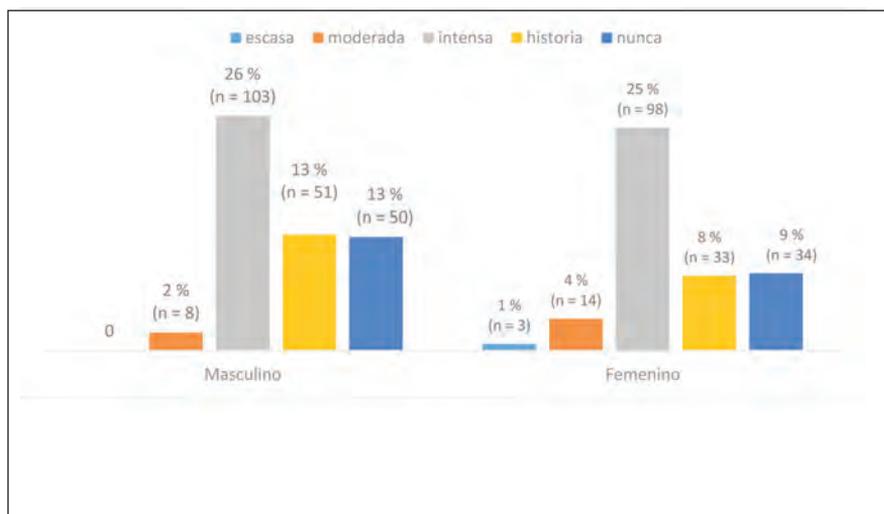
Partiendo de la descripción de cómo se perciben los niños y las niñas participantes, se planteó el segundo objetivo de identificar los tipos de violencia intrafamiliar que sufren los niños y las niñas dentro de sus hogares.

Los niños y las niñas participantes reportaron los tipos de maltrato a los que están expuestos y las acciones que sus padres aplican para

disciplinarlos. Los comportamientos de sus padres para orientarlos o corregirlos han sido medidos desde acciones que en ocasiones parecen similares; más, sin embargo, el lugar corporal hacia donde ha sido dirigido la acción o la intensidad es lo que marca la diferencia, así también en la agresión psicológica solo se incluyen acciones verbales que el niño puede asimilar como amenaza y que cognitivamente pueden influir en su toma de decisiones y en la formación de su autoestima.

Al valorar la disciplina aplicada por sus padres, que consiste en explicarle a sus hijos que lo que hicieron estuvo mal, aplicarles un tiempo fuera para que el niño o la niña reflexione sobre lo que hizo, el quitarle privilegios o permisos y asignarle tareas para que deje de hacer lo que estaba haciendo mal, un 22 % (n = 84) no conoce este tipo de acción por sus padres y nunca han sido disciplinados de esta forma. El 21 % (n = 84) si recuerda que en años anteriores sus padres ya habían actuado así. Un 51 % (n = 201) si expresa que recibe este tipo de disciplina con mucha frecuencia (de 6 a 20 veces en el año) y el 6 % (n = 22), solo la ha recibido menos de 5 veces en el año, al desagregar esta disciplina según sexo para aclarar quien recibe más este beneficio al ser disciplinado se encontró lo siguiente (ver figura 11).

Figura 11. Disciplina no violenta aplicada en los niños y las niñas por sus padres. Según sexo.

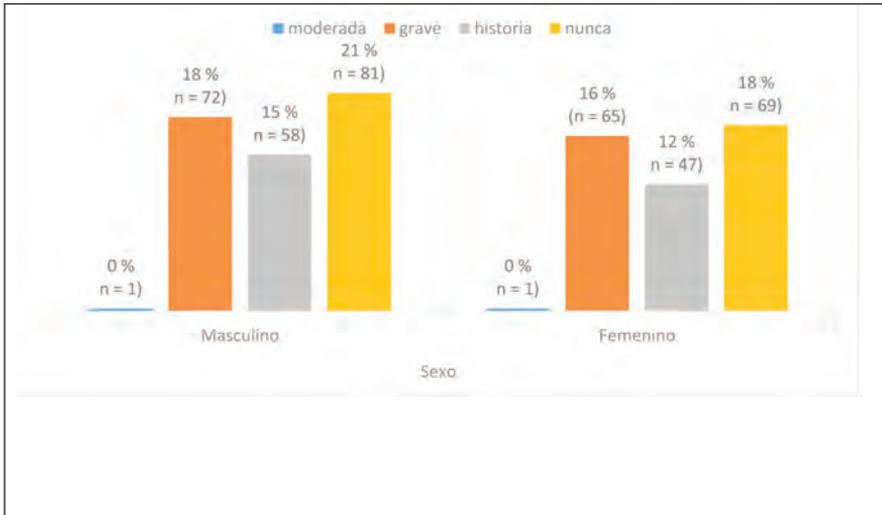


Nota: base n = 394. La variación en el tamaño de la muestra se debe al número de participantes que respondieron a esta variable.

Según el sexo, no hay una relación significativa entre el sexo y la disciplina no violenta ($X^2_{(4, 394)} = 9.436, p = .05$), la cual se aplica más en las niñas (53.8 %) que en los niños (48.6 %) en la disciplina no violenta intensa.

En cuanto a la agresión psicológica que puede sufrir un niño o niña, los resultados encontrados evidencian que el 39 % (n = 150) nunca han sufrido este tipo de agresión. El 34 % (n = 137) de los participantes sufren de agresividad psicológica grave y un 27 % (n = 105), han tenido historia de violencia psicológica. Un porcentaje muy bajo (0.6) percibe que recibe una agresividad psicológica moderada. Los comportamientos de agresión psicológica que emplean los padres sobre sus hijos se valoraron a través de las amenazas, gritos, insultos, minimizarlos llamándolos tontos u otros adjetivos similares o echándolos de la casa.

Figura 12. Agresión psicológica aplicada en los niños y las niñas por sus padres. Según sexo.



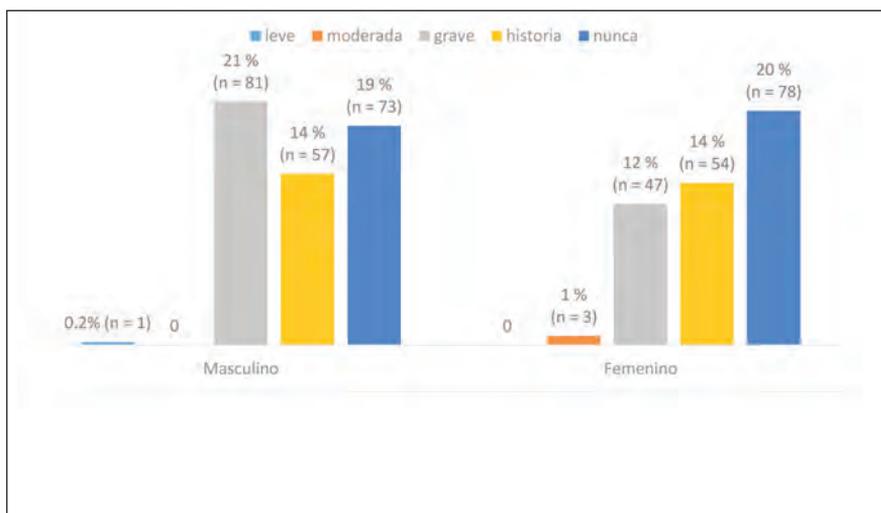
Nota: base n = 394. La variación en el tamaño de la muestra se debe al número de participantes que respondieron a esta variable.

No se encontraron diferencias estadísticas significativas entre los sexos, por los que tanto niñas como niños sufren este tipo de violencia dentro de la familia.

La agresión física (castigo corporal), se midió a través de los comportamientos de darles nalgadas, pegarles en la parte inferior (glúteos y piernas) con objetos duros o cinchos, abofetearlos (palmadas) en las manos, brazos o piernas, pellizcarlos o sacudirles su cuerpo.

El 38 % de los participantes nunca han sufrido de castigos corporales, el 32 % sufre de castigos corporales con grave frecuencia, el 28 % reportó historia de violencia el año anterior y un 1 % recibe agresiones corporales por sus padres con una frecuencia moderada. No hubo reportes de frecuencias leves. Al desagregar la exposición a estos castigos corporales por sexo, los resultados evidenciaron lo siguiente (ver figura 13).

Figura 13. Agresión física (castigo corporal) aplicada en los niños y las niñas por sus padres. Según sexo.



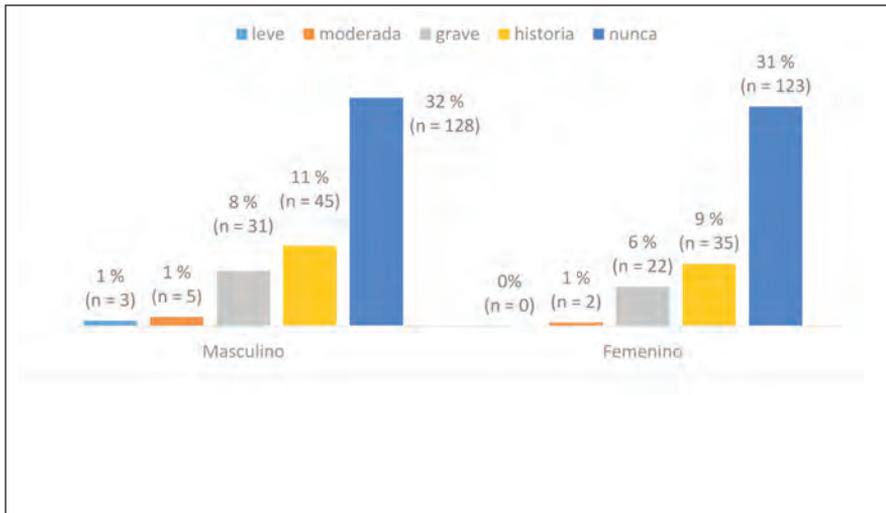
Nota: base n = 394. La variación en el tamaño de la muestra se debe al número de participantes que respondieron a esta variable.

Al desagrupar por sexo utilizando chi cuadrado se evidenció que hay diferencias significativas entre los niños y las niñas que reciben agresión física ($X^2_{(4, 394)} = 11.06, p = .026$). Confirmando mediante la prueba *U* de Mann Whitney, que las niñas reciben más agresiones físicas (castigos corporales) que los niños ($U_{(394)} = 1697.45, Z = -2.18, R_{(f)} = 210.23, R_{(m)} = 186.57, p = .029$).

El maltrato físico se midió a través de los comportamientos de los padres hacia sus hijos expresados en bofetadas en la cara, cabeza u oídos; pegarle con un objeto duro o cincho en cualquier parte del cuerpo además de hacerlo en la parte inferior; lanzarlo, empujarlo o derribarlo; darle golpes con el puño (trompones) o patearlo con fuerza. Los resultados obtenidos evidencian que el 64 % nunca han recibido maltrato físico, un 20 % reportó historia de este tipo de maltrato el año anterior. Un 13 % sufre en la actualidad una frecuencia grave (entre 6 a 20 veces en el año), el 2 % en frecuencia moderada y un 1 % de forma leve.

Desagregando por sexo, no se encontraron diferencias estadísticas significativas, lo que sugiere que tanto niños como niñas sufren por igual el mismo tipo de maltrato físico. A continuación, se muestra la frecuencia de suceso en porcentaje (ver figura 14).

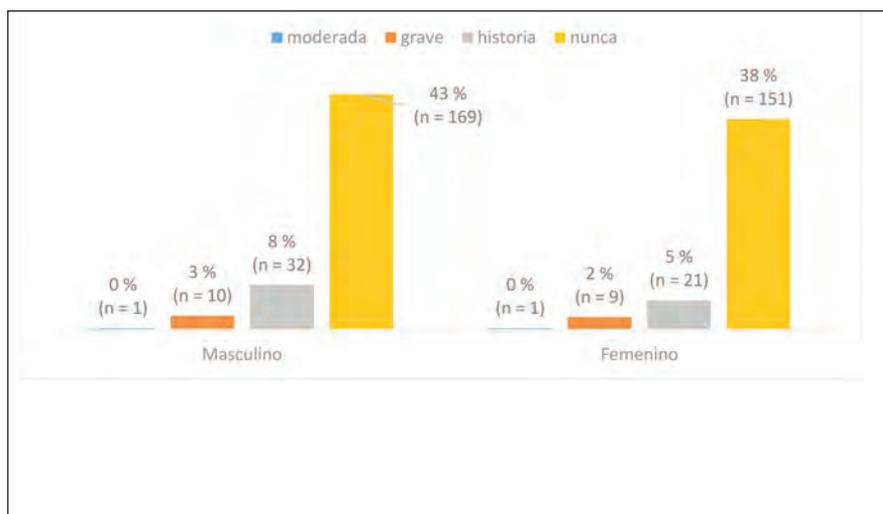
Figura 14. Maltrato físico aplicado en los niños y las niñas por sus padres. Según sexo.



Nota: base n = 394. La variación en el tamaño de la muestra se debe al número de participantes que respondieron a esta variable.

Para medir el maltrato físico severo, se evaluó a través de los comportamientos de los padres expresados en darles una paliza, golpeándolos varias veces con mucha fuerza, agarrar a los hijos del cuello hasta atragantarlos, quemarlos o amenazarlos con un cuchillo o una pistola. No se encontraron diferencias estadísticas significativas entre ambos sexos, en general un 81 % nunca ha sufrido este tipo de maltrato, el 13 % reportó historia de haberlo sufrido el año pasado, un 5 % (n = 19) lo sufrió en una frecuencia grave (entre 6 a 20 veces en este año) y un 1 % (n = 2) con frecuencia moderada (3 a 5 veces en este año). Desagregándolo por sexo los resultados son los siguientes (ver figura 15).

Figura 15. Maltrato físico severo aplicado en los niños y las niñas por sus padres. Según sexo.



Nota: base n = 394. La variación en el tamaño de la muestra se debe al número de participantes que respondieron a esta variable.

4.3 Efectos cognitivos y emocionales que perciben los niños y las niñas que reciben violencia intrafamiliar

Se planteó un tercer objetivo de identificar los efectos cognitivos y emocionales que perciben los niños y las niñas que reciben violencia intrafamiliar por sus padres o cuidadores a través de su autoconcepto.

La “*autonomía*” de los niños y niñas participantes no muestra diferencias significativas ante cualquier tipo de maltrato en la muestra participante.

La “*seguridad*” se ve afectada al estar expuestos a las agresiones psicológicas ($F_{(1, n=387)} = 2.772, p = .041$); esta se ve más afectada en la agresividad psicológica grave ($M = 1.14, dt = .35$) comparada con los que nunca sufrieron una agresión de este tipo ($M = 1.0470$). Los niños y

las niñas que nunca han sufrido de maltrato físico severo dentro de sus hogares son los más seguros (81.7 %, n = 285) y hay un 30 % que nunca ha recibido este maltrato y se percibe inseguro (76.9 %, n = 30).

La “*valía de competencia*” en los deportes no se ve afectada por algún tipo de violencia intrafamiliar. La “*vida familiar*” si es afectada por las agresiones psicológicas ($X^2_{(3, n=391)} = 19.39, p < .00$), las agresiones sufridas en una frecuencia grave, producen más infelicidad (48.4 %, n = 59, M = 1.50, dt = .71) en comparación con el grupo que nunca ha sufrido este tipo de violencia intrafamiliar y que se percibe feliz (M = 1.20, dt = .40).

La felicidad o el bienestar dentro del hogar que perciban los niños y niñas, está asociado también a la agresión física (castigo corporal). Mediante el uso de Chi cuadrado, el estar expuesto a este tipo de violencia ($X^2_{(4, n=391)} = 14.21, p < .007$), muestra que hay diferencias en la percepción de la vida familiar. El castigo corporal aplicado con una frecuencia grave (de 6 a 20 veces en el año) presenta una media más alta que aquellos niños y niñas que nunca la han sufrido (M_(agresión grave) = 1.41; M_(nunca) = 1.22). Para discriminar quienes sufren más ese tipo de castigo, se utilizó la prueba U de Mann Whitney y se confirmó que son los niños los que mayormente se ven afectados en comparación con las niñas ($U_{(391)} = 14976.50, Z = -4.61, R_{(m)} = 216.01, R_{(f)} = 172.78, p < .00$). El 42.6 % (n = 52), de los niños y las niñas que reciben castigos corporales se perciben infelices; y el 43.9 % (n = 118) de los niños(as) que nunca han sufrido este tipo de maltrato se perciben felices.

El maltrato físico afecta por igual a ambos sexos en la “*vida familiar*” y no se encontraron diferencias estadísticas entre los rangos de frecuencia de exposición al maltrato físico: es decir, entre el maltrato leve, moderado y grave. Sin embargo, los porcentajes de felicidad e infelicidad percibida en el grupo de los que nunca han recibido maltrato físico se distribuye en un 68.4 % (n = 184) felices y este porcentaje es mayor pero no sustancial al 54.9 % de los participantes que se perciben infelices.

En cuanto al maltrato físico severo, no hay diferencias en los cambios de la vida familiar. Se observan cambios cuando no ocurre en el maltrato físico severo, el porcentaje de niños y niñas felices (83.6 %, n = 225) comparado con los niños y niñas infelices (77 %, n = 94), sugiere que los niños sufren de inseguridad por otras causas y no están asociadas al maltrato. En cuanto a los casos que reportaron maltrato físico severo en moderada frecuencia (n = 2), estos se declaran infelices (1.6 %) de la muestra total. En la frecuencia grave diez (3.7 %) de ellos se percibe feliz a pesar de sufrir este tipo de maltrato y ocho se perciben infelices (6.6 %).

Al abordar la variable “*valía escolar*”, no hay diferencias entre los sexos de los participantes, ambos grupos presentan la misma valía escolar. Al asociarse la valía con la disciplina no violenta, los resultados fueron que en esta variable utilizando pruebas de chi cuadrado, los niños que perciben que sus padres aplican en ellos una disciplina no violenta presentan diferencias estadísticas significativas, percibiendo una valía escolar positiva ($X^2_{(4, n=393)} = 9.58, p = .048$).

El 47.8 % (n = 117) de los niños y las niñas con valía escolar que reciben una disciplina no violenta intensa (de seis a veinte veces en el año), se perciben felices. La percepción de valía negativa presenta un alto porcentaje en los niños y niñas que también reciben disciplina no violenta intensa. Esto lleva a reflexionar que pueden estar ocurriendo otros eventos que no permiten que estos niños y niñas se sientan felices.

Se encontraron diferencias significativas de valía escolar entre los participantes que sufren de agresión psicológica ($X^2_{(3, n=393)} = 17.05, p = .001$). el porcentaje más alto de niños sin valía escolar son aquellos que sus padres agreden psicológicamente con una frecuencia grave (43.2 %, n = 64), y en el grupo de los niños con valía se encuentran en mayor porcentaje (45.7 %, n = 112) los que sus padres nunca los han agredido psicológicamente.

Las diferencias en la valía escolar entre los grupos que sufren de agresión física (castigo corporal) es significativa ($X^2_{(4, n = 393)} = 9.86, p = .043$). dentro del grupo de participantes que se perciben con valía, el porcentaje más alto es del 43.7 % (n = 107) que nunca ha recibido castigos corporales, mientras que el mayor porcentaje (37.2 %, n = 55) de niños y niñas sin valía se encuentra en el grupo que recibe de sus padres castigos corporales con frecuencia grave (de seis a veinte veces en el año), o en los casos en donde hay una historia de estos castigos el año anterior (32.4 %, n = 48).

Las diferencias de valía escolar percibida en niños y niñas que sufren de maltrato físico, se evidenciaron utilizando pruebas de chi cuadrado que sugiere que existe una relación entre los niños y las niñas que sufren el maltrato físico en alguna frecuencia y los que no lo sufren ($X^2_{(4, n = 393)} = 29.30, p < .00$); los niños y las niñas que son maltratados físicamente (abofeteados, golpeados con objetos duros en varias partes de su cuerpo, empujados o golpeados con el puño o con patadas) en alguna intensidad perciben que valen menos en sus actividades escolares. El porcentaje más alto dentro del grupo de niños con valía se encuentran en un 72.7 % los que nunca han recibido este tipo de maltrato, mientras que en el grupo de niños sin valía el porcentaje más alto es del 48.6 % de participantes que tampoco han recibido este tipo de maltrato en su vida. Dentro del grupo de niños y niñas maltratadas, el 16.9 % (n = 25) de niños sin valía recibe maltrato físico grave (seis a veinte veces al año), y un 2 % de los agredidos moderadamente (tres a cinco veces durante el año) tienen una percepción negativa de cuánto valen escolarmente.

Al analizar el maltrato físico severo que incluye acciones de sus padres como: aplicar palizas tan fuertes como sea posible, sujeciones del cuello hasta ser atragantados, ser quemados o amenazados con un arma (pistola o cuchillo), no se encontraron diferencias estadísticas significativas en la percepción de valía. Para identificar si existen diferencias en la valía escolar con respecto a las diferentes frecuencias de exposición a este tipo de maltrato, los niños presentan menor valía si sufren maltrato físico severo en una frecuencia grave (4.7 %, n = 7) que en una

frecuencia moderada (1.4 %, $n = 2$). Los cambios en la valía escolar están relacionados en mayor porcentaje en el grupo de participantes donde nunca han sufrido este tipo de violencia: el grupo con mayor valía es del 84.1 % ($n = 206$) y el 77 % ($n = 114$) se percibe sin valía, aunque nunca ha recibido este tipo de maltrato.

En cuanto a las relaciones sociales que establecen los niños y las niñas participantes según el sexo, se encontraron diferencias estadísticas significativas. Utilizando la prueba U de Mann Whitney, existe una mayor percepción de las relaciones sociales en el sexo masculino que en el femenino ($U_{(n=393)} = 15172.50$, $Z = -4.477$, $p < .00$). al analizar las relaciones sociales con la frecuencia de recibir disciplinas no violentas, tampoco se encontraron diferencias estadísticas significativas. Esto implica que el tipo de disciplina recibido en casa no tiene relación con las relaciones sociales que los niños y niñas establezcan.

En cuanto a la agresión psicológica, las relaciones sociales tampoco se ven afectadas. No obstante, si hay diferencias de porcentaje entre sus diferentes niveles de apareamiento, siendo la agresividad psicológica grave la cual se presenta de tres a cinco veces en el año, que con un porcentaje del 35.8 % ($n = 97$) en aquellos niños y niñas que declararon relaciones sociales desfavorables.

Las relaciones sociales de los participantes, también se encuentran alteradas cuando los niños y las niñas sufren de maltrato físico (abofeteado, golpeado con objetos duros en varias partes de su cuerpo, empujado o golpeado con el puño o con patadas). Utilizando pruebas de *Chi* cuadrado, se encontró que existen diferencias estadísticas significativas en el grupo de niños con relaciones sociales favorables y el grupo que manifestó tener relaciones sociales desfavorables ($X^2_{(4, n=391)}$). Un 76.7 % que nunca recibieron maltrato físico se perciben con relaciones sociales favorables y el 58.3 % de este grupo también consideran que son desfavorables las relaciones sociales. Entre los grupos que sufren maltrato en frecuencias leve, moderadas y graves, el porcentaje de niños que son maltratados físicamente presentan mayor dificul-

tad para establecer relaciones sociales favorables (19.1 %, n = 52), que favorables (8.4 %, n = 10).

Al tratar el maltrato físico severo y su relación con las relaciones sociales que establecen los participantes, no se encontraron diferencias estadísticas significativas de la incidencia del maltrato físico severo en las relaciones sociales establecidas por los niños y las niñas en su entorno próximo. Sin embargo, las relaciones sociales sugieren que hay otros factores además del maltrato que facilitan que los niños y las niñas participantes del estudio perciban relaciones sociales desfavorables.

El cuarto objetivo planteado en esta investigación sobre la violencia intrafamiliar, es identificar la seguridad o confianza que presenta el niño o niña en sí mismo al realizar sus tareas y otras actividades cotidianas. Los resultados encontrados evidencian que presentan la misma percepción de seguridad ambos sexos. Dentro de la percepción de sentirse seguro o inseguro no hay relación con la disciplina no violenta que aplican los padres en sus hijos. Sin embargo, se encontraron diferencias estadísticas significativa al relacionarlas con la agresión psicológica ($X^2_{(3, n = 388)} = 8.22, p = .04$). Los niños y las niñas que sus padres para corregirlos u orientarlos les amenazan con pegarles y luego no lo hacen, les gritan, los maldicen, los llaman tontos, haraganes, o les dicen que los echarán o los sacarán de sus casas, presentan inseguridades que difieren entre las frecuencias de agresión psicológica.

Los porcentajes de niños que se sienten inseguros por sufrir agresión psicológica en frecuencia grave (de seis a veinte veces durante el año) son del 48.7 % (n = 19), y dentro del grupo que presenta seguridad el porcentaje es del 40.7 % (n = 142) de niños y niñas que nunca sus padres les han agredido psicológicamente. Otro resultado importante es que la historia en los niños de haber sufrido este tipo de violencia (n = 103), hace que perciban más la inseguridad (33.3 %, n = 13), que la seguridad (25.8 %, n = 90).

Se evidenció que no hay diferencias estadísticas significativas en la percepción de su seguridad cuando son maltratados físicamente (abofeteados, golpeados con objetos duros en varias partes de su cuerpo, empujados o golpeados con el puño o con patadas). Los niños y las niñas maltratadas físicamente en frecuencia grave se perciben inseguros (23.1 %, $n = 9$), sin embargo, los mayores porcentajes de seguridad e inseguridad se encuentran en el grupo que nunca ha sufrido este tipo de maltrato (64.2 %, $n = 249$), por lo que habría que indagar que otro factor está incidiendo en la seguridad percibida por los participantes.

La seguridad en los niños que sufren de maltrato severo, presento iguales condiciones, los niños y las niñas que reciben maltrato físico severo en frecuencia moderada o grave muestran un porcentaje del 5.2, y dentro de estos dos grupos un 5.5 % se sienten seguros. Habrá que explorar más en el grupo que los lleva a percibirse seguros e inseguros.

El objetivo cinco planteó identificar las emociones que presentan los niños y las niñas que sufren de violencia intrafamiliar por sus padres o cuidadores. Los hallazgos encontrados en esta investigación evidencian que los niños agredidos físicamente (castigados corporalmente) por sus padres o cuidadores principales presentan alteraciones en sus emociones, representadas a través de la percepción de emociones positivas y negativas. Utilizando chi cuadrado, se establecieron diferencias estadísticas significativas ($X^2_{(4, N=391), p = .001}$) entre los niños que perciben que sus emociones son positivas en porcentajes altos (41.1 %, $n = 127$) cuando nunca han sufrido de esta agresión y cuando la han sufrido en una frecuencia grave (51.2 %, $n = 42$) percibiendo emociones negativas.

Los niños y las niñas maltratados físicamente también presentan diferencias en cómo perciben sus emociones ($X^2_{(1, n = 391)} = 18.43, p = .001$). Entre los participantes que nunca han sufrido de maltrato físico (68.9 %, $n = 213$) existe una percepción positiva de sus emociones y aquellos que perciben ser maltratados físicamente (24.3 %, $n = 20$) perciben sus emociones negativas. Utilizando pruebas no paramétricas de

U de Mann Whitney, los niños y las niñas maltratadas físicamente en alguna intensidad presentan más emociones negativas que aquellos (as) que nunca han percibido este tipo de violencia ($U_{(n=300)} = 5387.50$, $Z = -3.35$, $p = .001$).

En el sexto objetivo, se planteó identificar el autoconcepto que tienen de sí mismo a través de las variables *apariencia física*, *autovalía* y *sentimiento de posesión* que tienen de sí mismos los niños y las niñas maltratadas.

Los resultados sugieren que la percepción de autovalía positiva relacionada con la agresión psicológica, se encuentra en un mayor porcentaje de la muestra (91,5 %), y el 40.2 % de ellos, se encuentra en el grupo de los participantes que nunca han recibido agresión psicológica. En los grupos donde han recibido agresión psicológica en frecuencias moderadas y graves, el 60.6 % ($n = 20$), perciben una autovalía negativa. Existe un 32.6 % ($n = 116$), que perciben su autovalía como positiva. La agresión psicológica incide en n porcentaje importante de los niños que se perciben sin valía.

No se encontraron diferencias estadísticas significativas en la apariencia física percibida por niños que expresaron experiencias de violencia intrafamiliar aplicada por padres y cuidadores y aquellos que nunca sufrieron violencia intrafamiliar. En esta variable se encontró que la mayoría de niños se perciben con una apariencia física positiva.

En cuanto al sentimiento de posesión o poder sobre algo, los resultados sugieren que existen diferencias significativas entre la agresión psicológica y los sentimientos de posesión; los participantes que sufren de agresión psicológica en algún nivel se puntúan más bajos en percibir ese sentimiento que los que perciben que si poseen algo en su vida.

La agresividad que presentan los adolescentes participantes de este estudio, se valoró según el cuestionario de agresividad premeditada e impulsiva CAPI A. los resultados fueron que no existen diferen-

cias significativas del tipo de agresividad presentada en ambos sexos utilizando pruebas de Chi cuadrado. Se puede observar que la agresividad premeditada está presente en el 25.7 % (n = 36) adolescentes participantes, mientras que el 74.3 % (n = 104) no presenta este tipo de agresividad.

La agresividad impulsiva está presente en el 25.7 % de los participantes y no se encontraron diferencias estadísticas significativas por sexo.

El séptimo objetivo, que se planteó fue tratar de identificar si los adolescentes que sufrían de violencia intrafamiliar habían desarrollado un tipo de agresividad premeditada o impulsiva. Los resultados indican que solo en los casos de maltrato físico severo en frecuencia grave, se presentó un caso de agresividad impulsiva, es decir como defensa ante el maltrato. La agresividad impulsiva también obtuvo un porcentaje bastante alto (77.8 %, n = 28) en los casos de adolescentes que nunca recibieron maltrato físico severo, lo que implica que existen otros factores que están causando la presencia de la agresividad impulsiva. Existen también otros factores que inciden en la presencia de esta reacción de ira en los participantes que tienen historia de violencia un porcentaje del 11.4 % (19.4 %, n = 7).

4.4 Análisis sobre la percepción de los niños y las niñas con sus figuras de apego

El octavo objetivo trato de identificar la percepción que los niños y las niñas tienen sobre sus figuras de apego.

La identificación de reconocer las necesidades del niño tanto físicas como emocionales de los niños en variadas circunstancias, facilitan evaluar cuál es la relación de apego entre los padres o cuidadores y sus hijos. La percepción sobre sus padres o cuidadores principales, se realizó a través de la narrativa sobre sus figuras de apego. El 65 % (n = 249), no mostró resistencia hacia las narraciones. Un 35 % si

estuvieron las percepciones elaboradas con resistencia. En cuanto a la pobreza del discurso un 66.3 % no presentó pobreza en el discurso, por lo que un porcentaje del 33.7 % si presenta en sus relatos pobreza sobre lo que reportan sobre sus padres.

El 93.5 % de los participantes, no presenta tangencialidad del discurso, eso facilita que la idea principal sobre lo que expresan del apego que perciben de sus padres, no se extienda a otras ideas. El 97.2 % de los participantes tampoco mostró incoherencia del discurso en su estructura.

En el contenido del discurso analizado, la responsividad se refiere al grado de accesibilidad que tienen los padres con los hijos ante situaciones de conflicto presentes en los hijos. En el grupo de los niños, niñas y adolescentes participantes, el 38.5 % de los participantes, expresaron que sus cuidadores no son accesibles cuando los hijos necesitan su apoyo. En el 61.5 % de los casos si acuden los cuidadores principales a apoyar a sus hijos en los problemas que presenten.

El apoyo a la autonomía es otro aspecto importante que analizar. Esta se refiere a los intentos que hacen sus padres para apoyar que los hijos hagan sus actividades por ellos mismos y no dependan constantemente de ellos. Los resultados obtenidos fueron que en un 38.5 %, el apoyo a la autonomía por sus cuidadores es poca o escasa; mientras que, en un 61.5 % los participantes perciben el apoyo de sus padres.

En el 63.6 % de los participantes no perciben coerción emocional en sus discursos. El 36.4 % si percibe en alguna forma que sus padres ejercen coerción emocional sobre ellos. El, 66.2 % de los niños y las niñas perciben que sus padres no ejercen coerción física hacia ellos, en tanto que, un 33.8 % si perciben una coerción física de sus cuidadores hacia ellos.

El noveno objetivo planteado fue identificar la percepción de los hijos sobre la posibilidad de que los padres puedan reconocer las

necesidades físicas y emocionales que presentan los niños y las niñas en situaciones cotidianas.

Los cuidadores de los niños cuando les pasa algún evento como sentirse solos, tener miedo ante las pesadillas, dificultades en el colegio, travesuras hechas en casa, participación en actividades de limpieza doméstica, conflictos entre los hermanos, encuentran el consuelo en la figura materna, solamente 19 niños no tienen el apoyo de la madre. La primera narrativa evaluó la necesidad de ayuda y consuelo en momentos de estrés.

Para los participantes en un buen porcentaje la madre es una fuente de consuelo, la mayoría expresó que su madre lo abraza, lo contempla, lo tranquiliza cuando siente miedo. 40 participantes, si expresaron que su mama no se da cuenta de lo que pasa o que no les dice algo que los tranquilice.

Los niños y las niñas participantes experimentan emociones positivas, de satisfacción y bienestar cuando sus madres acuden a ellos y los tranquilizan o les abrazan. Son pocos los niños que expresan que no sienten algo.

En la segunda narrativa, se aborda la necesidad de ayuda y consuelo en momentos de estrés, sobre todo cuando han sufrido de una experiencia de maltrato entre pares en su escuela. El estado emocional de los niños es percibido como malo, negativo, sentimientos de tristeza, con enojo y ellos esperan que sus cuidadores los defiendan, en la mayoría de los niños perciben que sus padres irían a hablar con los profesores y los niños que los agredieron. En esta narración los niños percibieron la deseabilidad que ocurriría si estuvieran con estos conflictos.

La percepción que tienen de sus padres en cuanto a la formación de la autonomía para tomar decisiones, la actividad de lavar los platos es donde el cuidador aprovecha para realizar en conjunto otras actividades,

de tal manera que el niño o la niña se ve reforzado y aprende por imitación. Los niños se perciben más activos, más participativos, felices, se sienten mal aquellos que sus padres no les ayudan ya sea porque les asignan la actividad como castigo o porque no pasan en casa debido a los horarios de trabajo del padre.

En cuanto a los conflictos que se presentan entre hermanos, se evaluó las estrategias de resolución de conflictos. Los cuidadores principales tienden a suspender privilegios a los involucrados en el problema y muchas veces los castigan enviándolos a su cuarto o a hacer otras tareas, a algunos niños los castigan corporalmente. Los sentimientos negativos son bastante frecuentes, la mayoría de participantes experimenta emociones negativas, sin embargo, algunos de ellos justifican las acciones de sus padres, percibiendo que es por el bien de los hijos, el castigo corporal es visto como una disciplina necesaria y también afloran sentimientos de culpabilidad.

Cuando hacen travesuras, un buen porcentaje de los niños y las niñas sufren de castigo físico. En la mayoría de los casos el maltrato verbal o regaño va acompañado de castigo corporal (agresión física). Son pocos los cuidadores que hablan con sus hijos sobre lo que estuvo mal y como esto puede convertirse en un aprendizaje para no volver a hacer. El sentimiento de los niños y las niñas hacia lo que hicieron es de temor, miedo, tristeza, llanto, susto, apenados, culpables, nerviosos y mentirosos. Los participantes perciben que serán castigados y no perdonados.

5. Discusión de resultados

La percepción del autoconcepto es importante para identificar el estado del desarrollo cognitiva y emocional de los niños, niñas y adolescentes. En el mundo familiar de los participantes de este estudio, dos niños por cada niña se sienten infelices. No hay un incremento de soporte social que favorezca el bienestar en ellos. Para Pardo (2004), una disminución del soporte social ocasionado por interacciones negativas

ocasiona dificultades en su bienestar psíquico. Para las niñas las relaciones sociales que establecen son más favorables que para los niños. Tanto niños como niñas perciben en más de un 20 %, emociones negativas en su vida cotidiana. Más del 91 %, perciben una valía escolar, esto es favorecedor, en tanto las posibilidades de éxito escolar gozan de mayor probabilidad.

Las dificultades se encuentran en más del 48 % en la autoimagen física que perciben; los niños se perciben más negativamente que las niñas. Al igual el sentimiento de posesión se presenta como negativo en más del 81 % de los participantes. Los niños varones son los que se perciben con menor poder de tener algo propio.

Tres aspectos del autoconcepto de los participantes están alterados: la felicidad que perciben, la posibilidad de tener relaciones sociales favorables y la autoimagen negativa que tienen de sí mismos. En estas variables los participantes con desventaja son los niños, más que las niñas. Esto implica que en la idea de volver más equitativas las relaciones entre niñas y niños, la disparidad sugiere que podría estarse dejando de lado el empoderamiento de los niños, lo cual podría ser un factor de riesgo a futuro.

En cuanto a la exposición de violencia intrafamiliar, la disciplina no violenta es una excelente estrategia para formar autoconcepto más afirmativos en el desarrollo de los niños, niñas y adolescentes. Más del 53% que recibe este tipo de disciplina son niñas, los niños reciben en menor porcentaje esta disciplina. Para Chainé, (2015), en sus estudios ha encontrado una práctica en baja frecuencia de esta disciplina. En el caso de esta muestra, se convierte en una estrategia efectiva, e inductiva (Ibabe, 2015) que fortalece sus estados cognitivos y afectivos.

Un buen porcentaje de más de 34 % de los participantes reciben agresiones psicológicas, llamándolos tontos, amenazándolos, gritándoles o insultándoles, no hay diferencias de estas agresiones entre niños o niñas, ambos sexos lo sufren por igual. El ambiente familiar se encuen-

tra hostil para ambos sexos. En los estudios que realizó Aleaga y Bernal (1999), enfatizan que los padres que ofenden a sus hijos se convierten en tiranos formando ambientes familiares hostiles.

En cuanto a las agresiones físicas o castigos corporales, se encuentran más del 32 % de los participantes expuestos a este tipo de violencia ejercida por sus padres. Las niñas son las que reciben más los castigos corporales que los niños. En estudios de Barcelata y Álvarez (2005), el castigo físico fue la medida disciplinaria más utilizada por los padres. En el caso de las madres y los padres, los castigos eran por los conflictos que sucedían al no cumplir los hijos con las expectativas que sus padres tenían. Para Chainé et al. (2015), las prácticas de crianza basadas en los castigos pueden tener como efectos posteriores comportamientos desafiantes y agresivos en los hijos.

El maltrato físico es recibido por los niños sin distinción de sexo, menos del 16 % de los participantes reciben maltrato físico como darles trompones, patearlos, o pegarles con objetos duros. Y el maltrato físico severo como quemarlos, amenazarlos con armas o propinarles palizas, no ha sido recibido en más del 81 %, solo un 6 % sufre de este tipo de violencia intrafamiliar. Para Bartholson (2001), existe una probabilidad que un niño castigado físicamente cultive el odio y tienda a ejercer violencia en el futuro contra su pareja.

Al identificar los efectos cognitivos y emocionales que perciben los niños y las niñas que son maltratadas por sus padres o cuidadores, la seguridad se ve afectada por las agresiones psicológicas. Los niños que nunca han recibido dentro de sus hogares maltrato físico severo se perciben más seguros.

La vida familiar es afectada por las agresiones psicológicas, los participantes que sufren agresiones psicológicas graves, perciben mayor infelicidad. La felicidad dentro de los hogares se ve afectada también por las agresiones físicas o también llamadas castigos corporales. La

aplicación de este tipo de violencia con una frecuencia grave, es decir más de seis veces durante el año, se perciben infelices. Los más infelices son los niños. Esto implica que los castigos corporales son mayormente aplicados al sexo masculino, aunque el porcentaje de presencia de maltrato físico severo es muy pequeño (1.6 %), cuando este es aplicado en una frecuencia grave, existe un mayor porcentaje de percibirse infeliz.

La valía escolar positiva se muestra favorecida en la aplicación de disciplinas no violentas, pero hay otros factores no considerados en este estudio que inciden en que aun cuando reciban los participantes este tipo de disciplina siempre presentan valía negativa.

Las agresiones psicológicas que los niños y las niñas reciben de sus cuidadores, si tienen relación con la valía escolar. Aunque el grupo de niños que presentaron una valía positiva no ha sufrido de agresiones psicológicas, el mayor porcentaje de niños sin valía se encontró en los participantes que sufren de agresión psicológica en una frecuencia grave.

En cuanto a los niños agredidos físicamente con castigos corporales, el mayor porcentaje de niños con valía positiva se encuentra en los grupos que nunca han sufrido de este tipo de violencia intrafamiliar. No obstante, los niños sin valía en un alto porcentaje se encontraron entre los niños que sufren de castigos corporales en una frecuencia grave y en aquellos casos en donde hay una historia anterior al año de haber sufrido este tipo de castigo.

El maltrato físico también está relacionado con las percepciones de valía expresados por los participantes en este estudio. Todos los niños que son maltratados por sus cuidadores abofeteándolos en la cara, golpeándolos con objetos duros en varias partes del cuerpo, golpeados a puñetazos, trompones o patadas, perciben que valen menos en sus actividades escolares. Estos niños y niñas, sufren de maltrato físico en frecuencia grave y moderada. Esto implica que el éxito en la escuela se

ve afectado por que el niño piensa y siente que si no hay respeto por su vida corporal dentro de su familia, no valdrá en la comunidad escolar. Según Rodríguez et al. (2008), un niño que se encuentra en una situación de violencia presenta dificultades en la valoración de su estudio, en la valoración del éxito ante la resolución de sus tareas escolares y un déficit en las estrategias sociales que aplica para el logro de un buen rendimiento académico. Rodríguez et al. (2008), también encontraron que los niños expuestos a situaciones de violencia como las agresiones, presentan una disminución en las áreas de competencia para obtener un mayor rendimiento académico al mismo tiempo que surgen mayores dificultades en sus relaciones sociales.

No se encontraron relaciones entre el tipo de disciplina no violenta aplicada y una percepción de relaciones sociales favorables. Las relaciones sociales tampoco están relacionadas con la agresión psicológica. Sin embargo, dentro de los niños agredidos psicológicamente, se encontró que las relaciones desfavorables eran mayormente percibidas por los niños que sufrían de agresiones psicológicas en frecuencia grave.

El maltrato físico si está relacionado con el establecimiento de relaciones sociales favorables, los niños que nunca sufren de maltrato físico se perciben con relaciones sociales favorables, mientras que los niños, niñas y adolescentes que sufren de este tipo de violencia en alguna intensidad presentan mayor dificultad para establecer relaciones sociales favorables. Bueno (1997), enfatiza que en una relación personal agresiva y violenta siempre existirá una carencia de internalización a las normas establecidas en la convivencia entre pares.

Sobre el análisis que se realizó en cuanto a identificar la seguridad o confianza que los participantes tenían sobre sí mismos, cuando realizan tareas cotidianas o escolares, aunque la mayor parte de los participantes percibe seguridad; en los casos en que los niños son agredidos psicológicamente sobre todo en una frecuencia grave que oscila entre las 6 a veinte veces en el año, estos niños declararon percibirse inseguros. Esto puede causar efectos negativos dado que sus padres al amena-

zarlos en su integridad física, aunque no la ejerzan en la práctica al final o los echen de sus casas, los llamen tontos o haraganes, formaran una personalidad alterada en la adultez.

El ser también víctimas de un maltrato físico como ser abofeteados, empujados, propinarles puñetazos o patadas, faciliten que el niño perciba un sentimiento de inseguridad. Para Aleaga y Bernal (1999), es sus estudios encontró estos mismos comportamientos de los padres en las familias disfuncionales. Hay una incongruencia en la enseñanza de los padres al enseñarles a los hijos que no se lastimen, más sin embargos los abofetean cuando están enojados. En este estudio se encontró como importante el que en el grupo de niños que nunca han sufrido de este tipo de maltrato hubiera un alto porcentaje de niños y niñas inseguras. Esto implica que es necesario explorar otros factores por los cuales el niño también puede percibir esa inseguridad dentro de su hogar o fuera de él.

Las emociones positivas o negativas que el niño y la niña presentan ante la violencia intrafamiliar queda definida en tanto que en el grupo de participantes que nunca fueron agredidos físicamente por sus padres, las emociones percibidas son positivas. Se sienten alegres, satisfechos, contentos; mientras que aquellos niños, cuyos padres los agreden o castigan corporalmente perciben emociones negativas como llanto, desolación, tristeza, culpabilidad. Los niños que reciben maltrato físico en alguna intensidad perciben mayores emociones negativas en contraste con las emociones positivas percibidos por los participantes que nunca han recibido este tipo de maltrato físico por sus cuidadores.

El valor interno de los niños y las niñas a través de su cualificación de como es, cuanto vale y que tiene se evidencia a través de la presencia de autovalía positiva en el grupo de participantes que nunca ha sufrido de una agresión psicológica. En los grupos de participantes que han recibido este tipo de violencia en frecuencias moderadas y graves su percepción de cuánto vale es negativa. La apariencia física no tiene relación con los tipos de maltrato recibidos por los participantes y los

niños, niñas y adolescentes, mientras que los que sufren de agresión psicológica se puntúan muy bajo en el sentimiento de posesión, este grupo de niños se percibe sin valía. Los efectos psicológicos de que el padre, los eche, los saque, aunque solo sea de intención facilita el que el niño perciba que no vale algo.

Al analizar el objetivo de identificar el tipo de agresividad que pudiera presentar un niño que ha estado expuesto a una violencia intrafamiliar de los cuidadores hacia sus hijos, en los participantes del estudio, fueron en porcentajes abajo del 26 % que presentaron agresividad premeditada o agresividad impulsiva. Los mayores porcentajes de presencia de casos de agresividad premeditada o impulsiva son debidos a otros factores que no se consideraron en este estudio.

Al analizar las figuras de apego, entre el 33 al 35 % de los participantes, presentaron alguna estructura de resistencia y pobreza en el discurso, los discursos obtenidos son circunstanciales y coherentes. En el contenido del discurso, los padres son accesibles a los hijos y ayudan o consuelan a sus hijos en los momentos de estrés, por situaciones en que los niños se sienten temerosos o asustados. Sin embargo, los padres en más del 38 % de los casos no son responsivos. No atienden las necesidades y expectativas de sus hijos cuando estos necesitan del apoyo.

El fortalecimiento de los padres en el desarrollo de la autonomía de sus hijos estriba en intentar que los hijos aprendan a valerse por sí mismos en la ejecución de diferentes actividades cotidianas que se generan en el hogar. La ayuda en ciertos quehaceres de la casa como ayudar a barrer, lavar los platos, servir y levantar la mesa, son actividades a través de las cuales un niño va adquiriendo ciertos valores como compromisos, habilidades y destrezas. En más del 38 %, el apoyo a desarrollar la autonomía es nula o escasa.

La percepción sobre la coerción emocional que los cuidadores puedan ejercer sobre sus hijos al momento de solicitar apoyo en alguna situación que no pueda manejar el hijo, se presentó en más del 36 % de

los discursos de los participantes. Esto implica que la fuerza ejercida por los padres, aunque no tiene formas físicas, el lenguaje verbalizado los obliga a responder ante sus problemas según la indicación del padre.

Esto si bien es cierto sugiere que los niños son obedientes, implica que la libertad para aprender a tomar decisiones y reflexionar sobre lo sucedido para retroalimentarse y ver la problemática como una oportunidad de aprendizaje esta obstaculizada por esa forma de fuerza, que pudiera terminar en un abuso del poder conferido al cuidador para crianza de los hijos.

Un porcentaje de más del 33 % de los participantes del estudio, perciben coerción física de sus padres, y esta esta expresada en sus discursos. Esto implica que la disciplina ejercida tiende a ser muy agresiva, en tanto que el discurso del padre se vuelve un temor, miedo, a las represalias del padre por no haber respondido según la deseabilidad de este.

El sentimiento de culpabilidad y vergüenza que puede generar una coerción física es importante en el desarrollo de una infancia normal. El ejercicio de un poder abusivo en la crianza de los hijos tiene efectos en la personalidad adulta. Para Díaz-Martínez y Esteban-Jiménez (2003), los padres que con frecuencia maltratan, poseen baja autoestima y tienen antecedentes de maltrato, algún estado de depresión, baja tolerancia a la frustración y pueden ser dependientes a sustancias psicoactivas.

En los casos en que la madre se vuelve una fuente de apoyo para sus hijos, la formación de la seguridad y la autonomía se vuelve fundamental, en varias narrativas, la madre no se da cuenta cuando el niño o la niña experimenta esa necesidad de apoyo. En otras ocasiones el hijo no es capaz de comunicarse lo a su madre porque sabe que no encontrará la respuesta favorable. Esto incide en la comunicación posterior de otras problemáticas que el niño o niña tenga a futuro. El niño presenta la probabilidad de no contar con el arraigo materno por la distancia que forma en la infancia de su figura principal de apego. Una reducción en la

autoeficacia para interactuar con sus padres puede deberse al castigo. El cual genera comportamientos negativos y contraproducentes en el niño, niña y adolescentes (Satir, 2002).

En las situaciones en las cuales el niño o la niña experimenta dificultades con otros miembros sobre todo en situaciones en donde se ve vulnerado (a), como la escuela, el estado emocional es importante, de cara a la formación de la inteligencia emocional para solucionar problemas cotidianos. En los casos en donde los padres no apoyan a sus hijos ante sufrimientos administrados por otros, y no los defienden el estado emocional del niño tenderá a volverse negativo y experimentar estados afectivos alterados que no facilitarían responder ajustadamente para levantarse afectivamente. Para González-Pienda et al. (2002), la incidencia positiva es significativa para el desarrollo del autoconcepto en el niño, niña o adolescente.

Los niños y las niñas aprenden por aprendizaje vicario en muchas veces, además que cuando los padres y los hijos se involucran en la realización de tareas comunes comparten una parte de su vida. El apego forma dentro de estas relaciones una capacidad de trabajo en equipo y una responsabilidad compartida. En esta muestra de niños, niñas y adolescentes, las expresiones recogidas evidenciaron que el niño sabe que cuando comparte con sus padres se vuelve más activo, más útil y productivo, más feliz. En los casos en donde el padre por diversos motivos no está en casa, o le deja el trabajo al hijo y hace actividades contrarias a las del hijo, este último percibe una carga, experimenta sentimientos negativos, piensa que son castigos y por lo tanto en lugar de imitar los valores positivos de los padres, tiende a buscar otras figuras para imitarlas.

Los conflictos en la vida familiar, sobre todo lo que tiene que ver con el uso compartido de los recursos entre varios miembros de la familia, requiere de establecer reglas de convivencia, la toma de decisiones ante los conflictos debe contar con la participación de los miembros involucrados, una comunicación fluida incluiría una toma de decisión con

participación de los hijos. Sin embargo, en la muestra de este estudio la toma de decisión es tomada por la autoridad de la madre.

Los cuidadores toman ciertas acciones de cumplimiento por los hijos, que los obligan a terminar los conflictos porque así lo resolvió la autoridad parental, sin la reflexión o la asimilación de como tomar responsabilidades compartidas. En lugar de experimentarse emociones positivas de cara al aprendizaje de desarrollo de la inteligencia emocional, lo que se forma en los niños y las niñas son emociones negativas o emociones que están basadas en la deseabilidad por el cuidador. Esto se evidencia en la justificación del porque el cuidador se comporta de esa manera. Algunos niños justifican también comportamientos agresivos de los padres, expresando que: “siente injusto, pero es lo correcto” o “al principio me enoja, pero reacciono y pienso que está bien lo que hacen”. El castigo es visto como legítimo y necesario, acompañado de sentimientos de culpa. Los legados culturales a través del sistema de creencias de los padres, justifican y mitifican el abuso de poder y el establecimiento de ambientes hostiles dentro de la familiar (Peroni y Prato, 2012).

Las fallas en la toma de decisiones del niño con respecto a realizar travesuras o verse envuelto en comportamientos que generan daños a terceros o materiales dentro del hogar, la represión de los padres hace que el niño, niña o adolescente se perciba asustado, apenado, afligido, triste, avergonzado, con miedo, enojado, lloroso, etc. Todas estas percepciones sobre estados afectivos negativos, obstaculizan el desarrollo emocional en el niño, un niño que sepa y pueda manejar estas afectividades podrá tener una mayor probabilidad de enfrentarse a mayores fracasos y estos los verá atrás de él; adelante podrá percibir el reto de superarlos. Pardo et al. (2004), afirma que el apareamiento de estas cogniciones y emociones se debe a las pobres vinculaciones de los hijos e hijas con sus padres.

6. Conclusiones

Se concluye que la violencia intrafamiliar que se genera de los padres hacia los hijos tiene efectos cognitivos y emocionales que a la larga pueden incidir en la formación de la personalidad de los hijos y en la manera que puedan resolver sus problemas cotidianos.

El autoconcepto de los niños y las niñas participantes se encontró alterado. La felicidad que sienten, las relaciones sociales que establecen y una autoimagen negativa, son variables que afectan la cognición y la afectividad cuando están expuestos directamente a cualquier forma de violencia intrafamiliar.

El bienestar psíquico es importante de cara al desarrollo de las próximas etapas de vida, el incremento social para lograr un autoconcepto ajustado a sus necesidades facilitara que el niño, la niña y el adolescente establezca relaciones sociales con interacciones positivas, eso logrará que perciba sentimientos de felicidad y se ajuste mejor a los futuros conflictos que le esperan, verá la dificultad detrás y un reto por delante.

Los niños perciben sus relaciones sociales más desfavorables que las niñas, esto implica que los niños están siendo educados en ambientes hostiles, donde el niño no puede expresar lo que piensa y siente. Podría también explicarse por los contextos sociales hostiles en los que vive el país, pero que esta sería otra oportunidad para abordarlo desde la violencia social.

La percepción de una valía escolar positiva es importante. No obstante, el éxito escolar y un mejor rendimiento académico se pueden aprovechar en el ambiente escolar. Esto implica que puede haber una apertura a los programas preventivos en todos los temas que están vinculados con el desarrollo y la convivencia pacífica de los niños, niñas y adolescentes. Por otra parte, la valía escolar positiva, posibilita las rela-

ciones de apoyo entre sus padres o cuidadores principales con respecto a las tareas en casa.

Las dificultades en su autoimagen son importantes de mencionar. La valoración que tienen sobre su cuerpo y su imagen no permite que aprendan a amarse y aceptarse como son. Esto se convierte en un factor de riesgo. Un niño maltratado físicamente con una valoración negativa de su apariencia puede tender a permitir, no denunciar la violencia que está sufriendo, guarda el secreto en la percepción que no vale y puede tender a entrar en la desesperanza. Posteriormente también puede ocurrir que presente estados afectivos alterados y que se manifiesten en trastornos del comportamiento alimenticio.

El sentimiento de poseer algo, es negativo entre los participantes. Los niños perciben una mayor cognición negativa de no tener poder, de sentirse impotentes en lo poco que tienen.

La disciplina no violenta posee estrategias efectivas que los padres pueden aplicar para obtener un mejor desarrollo y bienestar psíquico en los niños y las niñas. Un autoconcepto afirmativo, fortalece los estados cognitivos y afectivos que pueden tener como resultados adultos más estables y con capacidad para resolver problemas, es decir poseer una mayor inteligencia emocional.

La valía escolar positiva se muestra favorecida en la aplicación de disciplinas no violentas, pero hay otros factores no considerados en este estudio que inciden en que aun cuando reciban los participantes este tipo de disciplina siempre presentan valía negativa. Lo que sugiere que es necesario buscar otros factores que están interactuando en la vida escolar.

Aunque en este estudio, los porcentajes son pequeños de maltrato físico y maltrato físico severo, no debe de existir en la sociedad, ni debe ser un instrumento de corrección en la crianza de los hijos. Todos los niños que son maltratados por sus cuidadores abofeteándolos en la

cara, golpeándolos con objetos duros en varias partes del cuerpo, golpeados a puñetazos, trompones o patadas, perciben que valen menos en sus actividades escolares. Esto implica que el éxito en la escuela se ve afectado por que el niño piensa y siente que si no hay respeto por su vida corporal dentro de su familia, no valdrá en la comunidad escolar.

Los niños y las niñas que son agredidos psicológicamente, tienen la probabilidad de desarrollar alteraciones afectivas y cognitivas que no contribuyen en la adultez a vivir una satisfacción de la vida. Un niño agredido psicológicamente o maltratado por su madre, padre o un cuidador principal, verá la seguridad propia alejada de él o ella. La dependencia de afecto surge en tanto la seguridad se deposita en el otro y no en sí mismo, esta problemática facilita que la violencia intrafamiliar se vuelva transgeneracional. En este estudio los niños sin valía en un alto porcentaje se encontraron entre los niños que sufren de castigos corporales en una frecuencia grave y en aquellos casos en donde hay una historia anterior al año de haber sufrido este tipo de castigo.

Las agresiones físicas o castigos corporales son mayormente aplicados en niñas en comparación con los niños. Sin embargo, son los niños los que sufren mayor maltrato físico y maltrato físico severo. Ya sea que la violencia ejercida por el padre sea solo castigo corporal, maltrato físico o maltrato físico severo, la percepción de infelicidad que sienten al no ser respetados como persona y no respetar el cuerpo, ocasionará en un futuro próximo que o crean en lo valioso que es vivir, y que tampoco otros pueden disfrutar del bien común de vivir felizmente.

El maltrato físico si está relacionado con el establecimiento de relaciones sociales favorables, los niños que nunca sufren de maltrato físico se perciben con relaciones sociales favorables, mientras que los niños, niñas y adolescentes que sufren de este tipo de violencia en alguna intensidad presentan mayor dificultad para establecer relaciones sociales favorables.

El valor interno de los niños y las niñas a través de su cualificación de como es, cuanto vale y que tiene se evidencia a través de la presencia de autovalía positiva en el grupo de participantes que nunca ha sufrido de una agresión psicológica.

Al analizar el objetivo de identificar el tipo de agresividad que pudiera presentar un niño que ha estado expuesto a una violencia intrafamiliar de los cuidadores hacia sus hijos, en los participantes del estudio, fueron en porcentajes abajo del 26 % que presentaron agresividad premeditada o agresividad impulsiva. Los mayores porcentajes de presencia de casos de agresividad premeditada o impulsiva son debidos a otros factores que no se consideraron en este estudio.

Los padres son recibidos por sus hijos como no responsivos, es decir, no atienden las necesidades y expectativas de sus hijos cuando estos necesitan del apoyo. Los padres o cuidadores principales deben estar atentos a las necesidades de sus hijos, de esta forma se formará un vínculo fuerte que en la adultez es importante en la identidad del yo a través del arraigo familiar.

En un buen porcentaje los padres de familia no apoyan la formación de la autonomía de los hijos, la dependencia a largo plazo es perjudicial en tanto forma personas inseguras, con pobre poder para tomar decisiones frente a situaciones cotidianas. La coerción emocional que puede utilizar un padre para ejercer control sobre el hijo puede tener a corto plazo resultados negativos, los hijos perciben esa fuerza y pueden decidir actuar por si mismos sin el consentimiento del padre, debido a la falta de confianza que genera la figura de apego.

La oportunidad de aprender para los niños obedientes y padres abusadores del poder, se vuelve desfavorecedora en tanto que es el aprendizaje de nuevas oportunidades, el intentar hacerlo y la retroalimentación del éxito o fracaso ante esa tentativa, solo surge en el intento del logro. Un discurso del padre de por qué no puede hacerlo, basado en

la coerción emocional o física puede tender a formar niños, niñas y adolescentes que mientan a sus figuras de apego, puede ocurrir un distanciamiento y experimentar temor, miedo a represalias, culpa y vergüenza por lo que hizo.

Si los padres no apoyan a sus hijos ante sufrimientos administrados por otros, y no los defienden el estado emocional, el niño y la niña tenderá a volverse negativo y experimentar estados afectivos alterados que no facilitarían responder ajustadamente para levantarse afectivamente.

El apego forma dentro de estas relaciones una capacidad de trabajo en equipo y una responsabilidad compartida. En esta muestra de niños, niñas y adolescentes, las expresiones recogidas evidenciaron que el niño sabe que cuando comparte con sus padres se vuelve más activo, más útil y productivo más feliz. Los niños que no comparten con sus padres sus responsabilidades perciben la ayuda a la familia como una carga y facilita que se experimenten sentimientos negativos. Aun cuando el niño experimente que no tiene apego con sus padres, verá la participación en casa como un castigo y un apoyo mal visto o desvalorizado, por lo que solo lo realizará si la ayuda es vista como un castigo legítimo y necesario.

La propuesta se encamina hacia el fortalecimiento de los lazos afectivos entre hijos e hijas y sus cuidadores principales a través de talleres formativos para los padres de familia, en los diferentes centros escolares y en las comunidades.

Referencias bibliográficas

- Abuná, L., y Pimenta, A. (2005). Maltrato infantil por agresores bajo efecto del alcohol.
- Aleaga, M. A., y Bernal, I. L. (1999a). Comportamiento de la violencia intrafamiliar, *15*(3), 285–292.
- Aleaga, M. A., y Bernal, I. L. (1999b). Comportamiento de la violencia intrafamiliar, *15*(3), 285–292.
- Almenares, M., Louro, I., y Ortíz, M. (1999). Comportamiento de la violencia intrafamiliar. *Revista Cubana Medicina General Integral*, *15*(3), 285–92.
- Antonio, E., Milla, A., Guillermo, F., Carrero, O. E., Argueta, C., Alberto, L., ... Villeda, R. G. (2009). Centro de Documentación Judicial, (839), 1–76.
- Averbuj, G., Bozzala, L., Marina, M., Tarantino, G., y Zaritzky, G. (2010). Maltrato infantil orientaciones para actuar desde la escuela. Ministerio de educación.
- Barcelata Eguiarte, B. E., y Alvarez Antillón, I. (2005). Patrones de interacción familiar de madres y padres generadores de violencia y maltrato infantil. *Acta Colombiana de Psicología*, 35–45. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3182323&yorden=247423&yinfo=link\&nhttp://dialnet.unirioja.es/servlet/extart?codigo=3182323>
- Bartholson, Ö. (2001). *Castigo físico y cambio de actitudes- un estudio intercultural*. Suecia. Recuperado de http://crianzarespetuosa.panamordigital.org/sites/default/files/fomento_de_la_crianza_respetuosa/castigo_y_cambio_de_actitudes.pdf
- Bueno, A. B., y Bueno Bueno, A. (1997). El maltrato psicológico/emocional como expresión de violencia hacia la infancia. *Alternativas: Cuadernos de Trabajo Social*, (5), 83–96. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/extart?codigo=2753625&nhttp://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2753625>
- Calvete, E., Gámez-Guadix, y Orue, I. (2014). Características familiares asociadas a violencia filio-parental en adolescentes. *Anales*

- de Psicología*, 30(3), 1176–1182. <http://doi.org/10.6018/anale-sps.30.3.166291>
- Chainé, S. M., Romero, V. F., Peña, M. R., Cervantes, F. L., y Gutiérrez, J. N. (2015). Prácticas de crianza asociadas al comportamiento negativista desafiante y de agresión infantil. *Avances En Psicología Latinoamericana*, 33, 57–76.
- Díaz-Martínez, A., y Esteban-Jiménez, R. (2003). Violencia intrafamiliar. *Gaceta Médica de México*, 139(4), 352–355. Recuperado de <http://www.medigraphic.com/pdfs/gaceta/gm-2003/gm034gI.pdf>
- Díaz-Michel, E., y Garza-Aguilar, J. (2003). II. Violencia intrafamiliar: frecuencia y características en ambientes urbano y rural. *Gaceta Médica de México*, 139(4), 356–361.
- González-Pienda, J. A., Núñez, J. C., Álvarez, L., González-Pumariega, S., Roces, C., González, P., ... Bernardo, A. (2002). Inducción parental a la autorregulación, autoconcepto y rendimiento académico. *Psicothema*, 14(4), 853–860.
- Ibabe, I. (2015). Predictores familiares de la violencia filio-parental : el papel de la disciplina familiar Introducción, 31(2007), 615–625. <http://doi.org/10.6018/analesps.31.2.174701>
- Inglés, C., Torregrosa, M., García-Fernández, J., Martínez-Monteagudo, M., Estévez, E., y Delgado, B. (2014). Conducta agresiva e inteligencia emocional en la adolescencia. *European Journal of Education and Psychology*, 7(1), 29–41. <http://doi.org/10.1989/ejep.v7i1.150>
- Masten, A., y Powen, J. (2003). Resilience and Vulnerability. In Cambridge University Press (Ed.), *Resilience and Vulnerability. Adaptation in the Context of Childhood Adversities* (1st ed., pp. 1–8). Reino Unido. <http://doi.org/10.1017/CBO9780511615788>
- Murueta, M., y Osorio, M. (2009). *Psicología de la familia en países latinos del siglo XXI*. México: Editorial Amapsi.
- Pardo, A., Sandoval, A., y Umbarilla, D. (2004). Adolescencia y depresión. *Revista Colombiana de Psicología*, (13), 13–28. <http://doi.org/Dialnet-Adolescencia-Depresion-3246301>

- Peña, M., y Andreu, J. (2012). Distorsiones cognitivas: una revisión sobre sus implicaciones en la conducta agresiva y antisocial. *Psicopatología Clínica, Legal Y Forense*, 12, 85–99.
- Peroni, G., y Prato, J. (2012). *Aportes para la intervención en maltrato y abuso sexual infantil y adolescente*. (Cooperativas Andenes, Ed.) (1a. ed.). Montevideo: Unicef.
- Rodríguez, J. M., Martínez, R., Díaz-Aguado, M. J., y Morentín, R. (2008). Comportamiento violento en adolescentes: su relación con las estrategias cognitivas y el rendimiento académico. *Psicología Educativa*, 14(1), 63–81. Recuperado de <http://content.ebscohost.com/ContentServer.asp?T=PyP=ANyK=34667363yS=RyD=zbhyEbscoContent=dGJyMMv17ESep7I4y9fwOLCmr06epq5Ssqu4TK6WxWXSyContentCustomer=dGJyMPGosFCupq9JuePfgeyx44Dt6fIA>
- Satir, V. (2002). *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*. (2a. ed.). México: Editorial Pax México.
- Tamayo, I., Alvarez, S., Cobian, A., y Bello, A. (2000). Maltrato infantil intrafamiliar, en un área de salud de Santiago de Cuba. Instituto Superior de Ciencias Médicas.
- Torres, A. (2009). *Perfiles de competencias socioafectivas de niñas y niños en riesgo psicosocial*. Universidad de La Laguna.

Anexos

Anexo 1. Cuestionario sobre la percepción del autoconcepto infantil.

	<p>UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE EL SALVADOR VICERRECTORIA DE INVESTIGACIÓN/DIRECCIÓN DE INVESTIGACIONES.</p> <p>QUESTIONARIO SOBRE LA PERCEPCIÓN DEL AUTOCONCEPTO INFANTIL.</p>
---	---

El cuestionario consta de información sociodemográfica y unas escalas en donde responderá a preguntas sencillas de lo que usted piensa, siente y hace en su hogar. La información generada es confidencial. Su participación es importante. No hay tiempo estimado para responder.
 Algunas respuestas se recogerán con sus padres, cuidadores o con sus maestros.

I PARTE: INFORMACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA

Marca con una **equis (X)** el número que acompaña a tus cualidades.

<p>1. Edad _____ AÑOS</p>	<p>2. Nivel educativo del niño/a, adolescente</p> <table border="1" style="width: 100%; text-align: center; border-collapse: collapse;"> <tr> <td>1º. grado</td> <td>2º. grado</td> <td>3º. grado</td> <td>4º. grado</td> <td>5º. grado</td> <td>6º. grado</td> </tr> <tr> <td>1</td> <td>2</td> <td>3</td> <td>4</td> <td>5</td> <td>6</td> </tr> </table>	1º. grado	2º. grado	3º. grado	4º. grado	5º. grado	6º. grado	1	2	3	4	5	6																
1º. grado	2º. grado	3º. grado	4º. grado	5º. grado	6º. grado																								
1	2	3	4	5	6																								
<p>3. Sexo (como nacimos)</p> <table border="1" style="width: 100%; text-align: center; border-collapse: collapse;"> <tr> <td>Masculino</td> <td>Femenino</td> </tr> <tr> <td>1</td> <td>2</td> </tr> </table>	Masculino	Femenino	1	2	<p>5. Nivel educativo de la madre</p> <table border="1" style="width: 100%; text-align: center; border-collapse: collapse;"> <tr> <td>Sin estudios</td> <td>Nivel bajo (1-6 grado)</td> <td>Medio bajo (7-9 grado)</td> <td>Medio alto (bachillerato)</td> <td>Alto (universitario)</td> </tr> <tr> <td>1</td> <td>2</td> <td>3</td> <td>4</td> <td>5</td> </tr> </table>	Sin estudios	Nivel bajo (1-6 grado)	Medio bajo (7-9 grado)	Medio alto (bachillerato)	Alto (universitario)	1	2	3	4	5														
Masculino	Femenino																												
1	2																												
Sin estudios	Nivel bajo (1-6 grado)	Medio bajo (7-9 grado)	Medio alto (bachillerato)	Alto (universitario)																									
1	2	3	4	5																									
<p>4. Área de residencia</p> <table border="1" style="width: 100%; text-align: center; border-collapse: collapse;"> <tr> <td>Rural</td> <td>Urbana</td> </tr> <tr> <td>1</td> <td>2</td> </tr> </table>	Rural	Urbana	1	2	<p>6. Nivel educativo del padre</p> <table border="1" style="width: 100%; text-align: center; border-collapse: collapse;"> <tr> <td>Sin estudios</td> <td>Nivel bajo (1-6 grado)</td> <td>Medio bajo (7-9 grado)</td> <td>Medio alto (bachillerato)</td> <td>Alto (universitario)</td> </tr> <tr> <td>1</td> <td>2</td> <td>3</td> <td>4</td> <td>5</td> </tr> </table>	Sin estudios	Nivel bajo (1-6 grado)	Medio bajo (7-9 grado)	Medio alto (bachillerato)	Alto (universitario)	1	2	3	4	5														
Rural	Urbana																												
1	2																												
Sin estudios	Nivel bajo (1-6 grado)	Medio bajo (7-9 grado)	Medio alto (bachillerato)	Alto (universitario)																									
1	2	3	4	5																									
<p>7. Situación laboral del padre</p> <table border="1" style="width: 100%; text-align: center; border-collapse: collapse;"> <tr> <td>Desempleado</td> <td>Trabajo temporal</td> <td>Trabajo estable</td> </tr> <tr> <td>1</td> <td>2</td> <td>3</td> </tr> </table> <p>Explique en que trabaja: _____ _____</p>	Desempleado	Trabajo temporal	Trabajo estable	1	2	3	<p>8. Religión</p> <table border="1" style="width: 100%; text-align: center; border-collapse: collapse;"> <tr> <td>Católica</td> <td>Evangélica</td> <td>Mormona</td> <td>Otra</td> <td>Ninguna</td> </tr> <tr> <td>1</td> <td>2</td> <td>3</td> <td>4</td> <td>5</td> </tr> </table> <p>9. Composición familiar</p> <table border="1" style="width: 100%; text-align: center; border-collapse: collapse;"> <tr> <td>Solo mamá</td> <td>Solo papá</td> <td>Ambos padres</td> <td>Familia extendida</td> <td>Padres migrantes</td> <td>Sin padres</td> </tr> <tr> <td>1</td> <td>2</td> <td>3</td> <td>4</td> <td>5</td> <td>6</td> </tr> </table> <p>Explique: _____</p>	Católica	Evangélica	Mormona	Otra	Ninguna	1	2	3	4	5	Solo mamá	Solo papá	Ambos padres	Familia extendida	Padres migrantes	Sin padres	1	2	3	4	5	6
Desempleado	Trabajo temporal	Trabajo estable																											
1	2	3																											
Católica	Evangélica	Mormona	Otra	Ninguna																									
1	2	3	4	5																									
Solo mamá	Solo papá	Ambos padres	Familia extendida	Padres migrantes	Sin padres																								
1	2	3	4	5	6																								

**Los efectos cognitivos y emocionales presentes
en los niños y las niñas que sufren violencia intrafamiliar.**

<p>10. Situación laboral de la madre</p> <table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse; margin-bottom: 10px;"> <tr> <td style="width: 33%;">Desempleada</td> <td style="width: 33%;">Trabajo temporal</td> <td style="width: 33%;">Trabajo estable</td> </tr> <tr> <td align="center">1</td> <td align="center">2</td> <td align="center">3</td> </tr> </table> <p>Explique en que trabaja: _____</p>	Desempleada	Trabajo temporal	Trabajo estable	1	2	3	<p>11. Peso del niño: _____ libras Estatura del niño: _____ metros</p> <p>12. Situación económica</p> <table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse; margin-bottom: 10px;"> <tr> <td style="width: 25%;">No percibe ayuda del estado</td> <td style="width: 25%;">Percibe alguna ayuda del estado</td> <td style="width: 25%;">Recibe una cuota alimenticia del padre</td> <td style="width: 25%;">Recibe alguna remesa de familiar</td> </tr> <tr> <td align="center">1</td> <td align="center">2</td> <td align="center">3</td> <td align="center">4</td> </tr> </table> <p align="center">Si recibe remesa familiar, explique de quien (padre, madre, tío, abuela, otros) _____</p>	No percibe ayuda del estado	Percibe alguna ayuda del estado	Recibe una cuota alimenticia del padre	Recibe alguna remesa de familiar	1	2	3	4
Desempleada	Trabajo temporal	Trabajo estable													
1	2	3													
No percibe ayuda del estado	Percibe alguna ayuda del estado	Recibe una cuota alimenticia del padre	Recibe alguna remesa de familiar												
1	2	3	4												
<p>13. La desnutrición es un estado débil por no comer bien, ¿alguna vez has padecido desnutrición?</p> <table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse; margin-left: 40px;"> <tr> <td style="width: 33%;">Cuando estaba pequeño</td> <td style="width: 17%;">hoy</td> <td style="width: 50%;">En ninguna época de la vida</td> </tr> <tr> <td align="center">1</td> <td align="center">2</td> <td align="center">3</td> </tr> </table>		Cuando estaba pequeño	hoy	En ninguna época de la vida	1	2	3								
Cuando estaba pequeño	hoy	En ninguna época de la vida													
1	2	3													
<p>14. La obesidad es una característica de un cuerpo con demasiado peso, ¿alguna vez has tenido obesidad?</p> <table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse; margin-left: 40px;"> <tr> <td style="width: 33%;">Cuando estaba pequeño</td> <td style="width: 17%;">hoy</td> <td style="width: 50%;">En ninguna época de la vida</td> </tr> <tr> <td align="center">1</td> <td align="center">2</td> <td align="center">3</td> </tr> </table>		Cuando estaba pequeño	hoy	En ninguna época de la vida	1	2	3								
Cuando estaba pequeño	hoy	En ninguna época de la vida													
1	2	3													
<p>15. ¿Has notado que el peso de tu cuerpo cambia seguido?</p> <table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse; margin-left: 40px;"> <tr> <td style="width: 50%;">si</td> <td style="width: 50%;">no</td> </tr> <tr> <td align="center">1</td> <td align="center">2</td> </tr> </table>		si	no	1	2										
si	no														
1	2														
<p>16. ¿Te has sentido muy triste o demasiado inquieto y te han llevado a consulta?</p> <table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse; margin-left: 40px;"> <tr> <td style="width: 50%;">si</td> <td style="width: 50%;">no</td> </tr> <tr> <td align="center">1</td> <td align="center">2</td> </tr> </table>		si	no	1	2										
si	no														
1	2														
<p>17. ¿Te han llevado a consulta por problemas de alimentación? (no comer o comer demasiado).</p> <table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse; margin-left: 40px;"> <tr> <td style="width: 50%;">si</td> <td style="width: 50%;">no</td> </tr> <tr> <td align="center">1</td> <td align="center">2</td> </tr> </table>		si	no	1	2										
si	no														
1	2														
<p>18. ¿Te han llamado la atención en la escuela por bajo rendimiento académico? (has reprobado materias).</p> <table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse; margin-left: 40px;"> <tr> <td style="width: 50%;">si</td> <td style="width: 50%;">no</td> </tr> <tr> <td align="center">1</td> <td align="center">2</td> </tr> </table>		si	no	1	2										
si	no														
1	2														
<p>19. ¿Te han llamado la atención por mala conducta o por ser agresivo contigo mismo o con tus compañeros?</p> <table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse; margin-left: 40px;"> <tr> <td style="width: 50%;">si</td> <td style="width: 50%;">no</td> </tr> <tr> <td align="center">1</td> <td align="center">2</td> </tr> </table>		si	no	1	2										
si	no														
1	2														
<p>20. ¿Has comentado alguna historia de violencia que te haya sucedido, al profesor o algún miembro de tu familia o algún conocido/a?</p> <table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse; margin-left: 40px;"> <tr> <td style="width: 50%;">si</td> <td style="width: 50%;">no</td> </tr> <tr> <td align="center">1</td> <td align="center">2</td> </tr> </table>		si	no	1	2										
si	no														
1	2														

II PARTE

Se presentan unas historias, observa el dibujo y cuéntame qué harías si estuvieras en el lugar del niño o niña.

No.	Historia	Si	No
1	Aquí hay dos niños(as). A uno(a) de ellos(as) la madre le está amarrando los zapatos. El otro(a) niño(a) se los está amarrando él/ella solo(a). ¿Qué niño(a) se parece más a ti?		
2	Aquí hay un(a) niño(a) que está jugando al balón con otros niños y hay un niño(a) que prefiere jugar solo(a), está haciendo un castillo en la arena. ¿Qué niño(a) se parece más a ti?		
3	Hay dos niños(as). A uno(a) le gusta mucho los animales, está acariciando el perro, mientras que al (la) otro(a) niño(a) le dan miedo los perros, prefiere no jugar con ellos. ¿Qué niño(a) se parece más a ti?		
4	El padre y la madre han traído un regalo para uno(a) de los niños(as) pero no han traído regalo para el (la) otro(a) niño(a). ¿Qué niño(a) se parece más a ti?		
5	Aquí está un(a) niño(a) que se la está pasando muy bien con sus amigos, se está divirtiendo mucho y hay otro(a) que está muy serio(a), está paseando solo(a), ¿Qué niño(a) se parece más a ti?		
6	Unos(as) niños(as) están paseando. Unos(as) son guapos(as) y otros(as) son feos(as). ¿Qué niño(a) se parece más a ti?		
7	Hay niños(as) que están haciendo una carrera. Unos(as) niños(as) van a llegar por último y otros(as) van a llegar primero. ¿Qué niño(a) se parece más a ti?		
8	Un(a) niño(a) está jugando con su madre y otro(a) está jugando solo(a). ¿Qué niño(a) se parece más a ti?		
9	Un(a) niño(a) ha hecho bien el trabajo de la clase y la profesora le ha puesto un diez, el (la) otro(a) niño(a) lo ha hecho mal y la profesora lo (la) ha mandado a repetir el trabajo. ¿Qué niño(a) se parece más a ti?		
10	Dos niños(as) están jugando a no caerse de la barra. Uno(a) ha perdido el equilibrio y se va a caer. El (la) otro(a) va a llegar al final sin caerse. ¿Qué niño(a) se parece más a ti?		

11	Unos(as) niños(as) van paseando. Unos(as) están muy bien vestidos(as), van muy limpios(as), otros(as) están más sucios(as). ¿Qué niño(a) se parece más a ti?		
12	A unos(as) niños(as) les están llamando para que jueguen con ellos. A otro(a) niño(a) sus amigos no le llaman para jugar. ¿Qué niño(a) se parece más a ti?		
13	Unos(as) niños(as) están llorando, están tristes. Otros(as) niños(as) no lloran, están más contentos(as). ¿Qué niño(a) se parece más a ti?		
14	Estos(as) niños(as) han terminado el trabajo de clases. A uno(as) le ha salido la casa muy bonita. Al (la) otro(a) niño(a) no le ha salido muy bien. ¿Qué niño(a) se parece más a ti?		
15	Un(a) niño(a) esta enseñado su habitación a su amigo(a) tiene muchas cosas bonitas y el (la) otro(a) esta asombrado(a), en su casa no hay cosas tan bonitas. ¿Qué niño(a) se parece más a ti?		
16	Un(a) niño(a) está ayudando a su madre a hacer la cama. El (la) otro(a) niño(a) no ayuda en casa, tiene todo el armario desordenado. ¿Qué niño(a) se parece más a ti?		
17	Estos(as) niños(as) están haciendo un muñeco. A uno(a) de los niños(as) le ha salido muy bien pero al (la) otro(a) niño(a) le ha salido mal, lo está tirando a la papelera. ¿Qué niño(a) se parece más a ti?		
18	Aquí hay un(a) niño(a) que se ha enfadado porque su compañero(a) de la clase le ha quitado un lapicero sin pedirselo, no le gusta compartir las cosas. Al (la) otro(a) niño(a) no le importa compartir sus cosas. ¿Qué niño(a) se parece más a ti?		
19	Hay dos niños(as). Uno(a) tiene muchos amigos. El (la) que está sentado(a) esta solo(a) no tiene muchos amigos. ¿Qué niño(a) se parece más a ti?		
20	Hay unos(as) niños(as). A unos(as) les gusta pegarse. Al (la) que les está mirando no le gusta pelearse. ¿Qué niño(a) se parece más a ti?		

21	Estos(as) dos niños(as) han hecho un pastel de plastilina para su madre. A uno(a) de ellos(as) le ha salido muy bien. Al (la) otro(a) le ha salido más feo. ¿Qué niño(a) se parece más a ti?		
22	Estos niños están en la clase. Unos son muy habladores y la profesora les está mandando a callar. Los otros están haciendo la tarea que les ha mandado la profesora. ¿Qué niño(a) se parece más a ti?		
23	Estos(as) niños(as) están en la cama. Uno(a) de ellos(as) no siente miedo por la noche, duerme tranquilamente. El (la) otro(a) está asustado(a) tiene miedo a la oscuridad. ¿Qué niño(a) se parece más a ti?		
24	Aquí hay dos niños(as) vistiéndose. A uno(a) su madre le está ayudando a abotonarse la camisa, el (la) otro(a) se la está abotonando solo(a). ¿Qué niño(a) se parece más a ti?		
25	El padre está regañando a ese(a) niño(a) porque no quiere comer. Al (la) otro(a) niño(a) no le regaña porque se lo ha comido todo. ¿Qué niño(a) se parece más a ti?		
26	Hay unos(as) niños(as) trabajando en clase, pero un(a) niño(a) está un poco aburrido(a). ¿Qué niño(a) se parece más a ti?		
27	Aquí hay un(a) niño(a) que no le gusta compartir su helado. Al (la) otro(a) niño(a) no le importa compartir su helado. ¿Qué niño(a) se parece más a ti?		
28	Ha llovido y estos(as) niños(as) están andando por la calle. A uno(a) de los(as) niños(as) le gusta meterse por los charcos, no le importa ensuciarse. El (la) otro(a) niño(a) prefiere no pasar por el charco, le gusta ir limpio(a). ¿Qué niño(a) se parece más a ti?		
29	Estos(as) niños(as) están haciendo un rompecabezas. Un(a) niño(a) no sabe dónde poner la pieza que tiene en la mano. El (la) otro(a) niño(a) le está enseñando donde colocarla. ¿Qué niño(a) se parece más a ti?		
30	Hay unos(as) niños(as) que están muy alegres. El (la) otro(a) niño(a), el (la) que está sentado(a) en el banco esta triste. ¿Qué niño(a) se parece más a ti?		

31	Estos niños están haciendo una carrera de sacos. Uno(a) de los(as) niños(as) se ha tropezado y se ha caído. Los otros niños no se han caído. ¿Qué niño(a) se parece más a ti?		
32	Estos(as) dos niños(as) están haciendo la maleta porque se van de viaje. Uno(a) es muy ordenado(a), mete la ropa muy bien doblada. El (la) otro(a) es más desordenado(a), mete las cosas de cualquier manera. ¿Qué niño(a) se parece más a ti?		
33	A estos(as) niños(as) les están tomando una foto. Unos(as) son más delgados(as) y otros(as) más gorditos(as). ¿Qué niño(a) se parece más a ti?		
34	Estos(as) niños(as) están en la playa. Unos(as) prefieren no meterse al agua porque les da miedo. A los(as) otros(as) les gusta mucho bañarse. ¿Qué niño(a) se parece más a ti?		

III PARTE

Los niños a menudo hacen cosas que están mal, desobedecen o hacen que sus padres se enojen. Nos gustaría conocer como han actuado los adultos (madre, padre o cuidador), cuando el niño o niña de edad _____ [escribe tu edad], hizo algo malo, que me enojó o molestó.

Voy a leer una lista de cosas que tus padres tal vez te hayan hecho en el último año, y nos gustaría que nos dijeras si ocurrió: 1 una vez en el último año, 2 veces en el último año, 3-5 veces, 6-10 veces, 11-20 veces, o más de 20 veces en el último año. También nos gustaría saber si no lo han hecho en el último año pero sí antes.

Escala de Valores

Una vez	Dos veces	3-5 veces	6-10 veces	11-20 veces	Más de 20 veces	No en el último año	Nunca ha ocurrido
1	2	3	4	5	6	7	0

Indicaciones: Marca con una X la opción para indicar el número de veces que ocurrió.

Ítem	Afirmación	No. de veces	Sucedió en el año pasado	Nunca
1	Te explicó que se enojó porque lo que hiciste estuvo mal			
2	Te puso tiempo fuera (o te envió a tu cuarto)			
3	Te sacudió			
4	Te golpeó en tu parte inferior con algo como cinturón, cepillo de cabello, un palo o algún otro objeto duro.			
5	Te dio algo más para hacer (tarea), a cambio de lo que estabas haciendo mal.			
6	Te gritó, habló fuerte o vociferó			
7	Te golpeó con el puño o te pateo fuerte			
8	Te golpeó en tu parte inferior con la mano			
9	Te agarró por el cuello y te sacudió			
10	Te Insultó o te maldijo			
11	Te dio una paliza, es decir que te golpeó una y otra vez tan fuerte como pudo.			
12	Te dijo que te echaría o sacaría de la casa			
13	Te quemó a propósito			
14	Te amenazó con pegarte pero no lo lleo hacerlo			
15	Te golpeó en alguna parte de tu cuerpo, que no sea el trasero con algo como un cinturón, cepillo de cabello, un palo o un objeto duro.			

16	Te dio una palmada en la mano, en el brazo o en la pierna			
17	Te quitó privilegios o permisos.			
18	Te pellizcó			
19	Te amenazó con un cuchillo o arma			
20	Te aventó o derribó al suelo			
21	Te llamó tonto(a) o con algún otro calificativo como estos.			
22	Te dio una palmada en la cabeza o en los oídos.			

IV PARTE

Se presentan unas historias, observa el dibujo y cuéntame qué harías si estuvieras en el lugar del niño o niña.

<p>Historia No. 1: Has tenido una pesadilla y tienes mucho miedo. Preguntas: ¿Qué hace tu mamá? _____ ¿Qué hace tu papá? _____ ¿Tú que haces cuando tienes pesadillas? _____ ¿Cómo te sientes con lo que hacen tus padres? _____ ¿Por qué? _____ ¿A quién llamas? _____</p>						
No.	categoría	No sucede	Algunas veces sucede	Sucede siempre		
1	Resistencia	0	1	2		
2	Pobreza del discurso	0	1	2		
3	Tangencialidad	0	1	2		
4	Incoherencia	0	1	2		
No.	categoría	Nunca	Una vez	A veces	Muchas veces	Siempre
5	Responsividad	0	1	2	3	4
6	Apoyo a la autonomía	0	1	2	3	4
7	Coerción emocional	0	1	2	3	4
8	Coerción física	0	1	2	3	4

Historia No. 2: Llegas a casa muy triste y a punto de llorar porque unos compañeros de clase se han burlado de ti.
 Preguntas:
 ¿Qué hace tu mamá? _____
 ¿Qué hace tu papá? _____
 ¿Tú que haces? _____
 ¿Cómo te sientes? _____
 ¿Por qué? _____
 ¿A quién llamas cuando llegas a tu casa? _____

No.	categoría	No sucede	Algunas veces sucede	Sucede siempre
1	Resistencia	0	1	2
2	Pobreza del discurso	0	1	2
3	Tangencialidad	0	1	2
4	Incoherencia	0	1	2

No.	categoría	Nunca	Una vez	A veces	Muchas veces	Siempre
5	Responsividad	0	1	2	3	4
6	Apoyo a la autonomía	0	1	2	3	4
7	Coerción emocional	0	1	2	3	4
8	Coerción física	0	1	2	3	4

Historia No. 3: Un día, después de almorzar recoges la mesa y los platos que has ensuciado.
 Preguntas:
 ¿Tú recoges la mesa?

Si	No	Entonces qué haces: _____

¿Qué hace tu mamá? _____
 ¿Qué hace tu papá? _____
 ¿Tú que haces? _____
 ¿Cómo te sientes haciendo esta actividad? _____
 ¿Por qué? _____
 ¿A quién llamas para que te ayude? _____

**Los efectos cognitivos y emocionales presentes
en los niños y las niñas que sufren violencia intrafamiliar.**

No.	categoría	No sucede	Algunas veces sucede	Sucede siempre
1	Resistencia	0	1	2
2	Pobreza del discurso	0	1	2
3	Tangencialidad	0	1	2
4	Incoherencia	0	1	2

No.	categoría	Nunca	Una vez	A veces	Muchas veces	Siempre
5	Responsividad	0	1	2	3	4
6	Apoyo a la autonomía	0	1	2	3	4
7	Coerción emocional	0	1	2	3	4
8	Coerción física	0	1	2	3	4

Historia No. 4: Tu hermano/a y tú están viendo la televisión, pero cada uno quiere ver un canal diferente y comienzan a gritar y pelear.

Preguntas:

¿Qué hace tu mamá? _____

¿Qué hace tu papá? _____

¿Tú que haces? _____

¿Cómo te sientes con lo que hacen tus padres? _____

¿Por qué? _____

¿A quién llamas cuando esto pasa? _____

No.	categoría	No sucede	Algunas veces sucede	Sucede siempre
1	Resistencia	0	1	2
2	Pobreza del discurso	0	1	2
3	Tangencialidad	0	1	2
4	Incoherencia	0	1	2

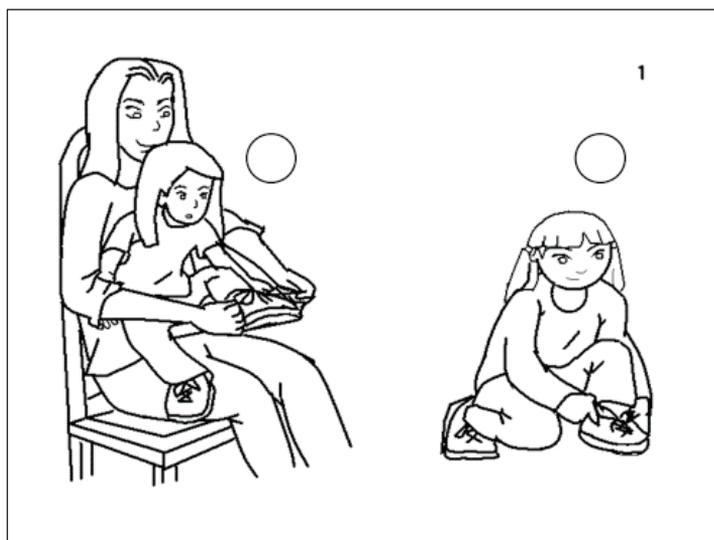
No.	categoría	Nunca	Una vez	A veces	Muchas veces	Siempre
5	Responsividad	0	1	2	3	4
6	Apoyo a la autonomía	0	1	2	3	4
7	Coerción emocional	0	1	2	3	4
8	Coerción física	0	1	2	3	4

<p>Historia No. 5: Estás jugando en tu casa con un/a amigo/a y corriendo tropiezas y quebras una maceta/florero.</p> <p>Preguntas: ¿Qué hace tu mamá? _____ ¿Qué hace tu papá? _____ ¿Tú que haces? _____ ¿Cómo te sientes cuando tus padres se dan cuenta del suceso? _____ _____ ¿Por qué? _____ ¿A quién llamas cuando esto pasa? _____</p>						
No.	categoría	No sucede	Algunas veces sucede	Sucede siempre		
1	Resistencia	0	1	2		
2	Pobreza del discurso	0	1	2		
3	Tangencialidad	0	1	2		
4	Incoherencia	0	1	2		
No.	categoría	Nunca	Una vez	A veces	Muchas veces	Siempre
5	Responsividad	0	1	2	3	4
6	Apoyo a la autonomía	0	1	2	3	4
7	Coerción emocional	0	1	2	3	4
8	Coerción física	0	1	2	3	4

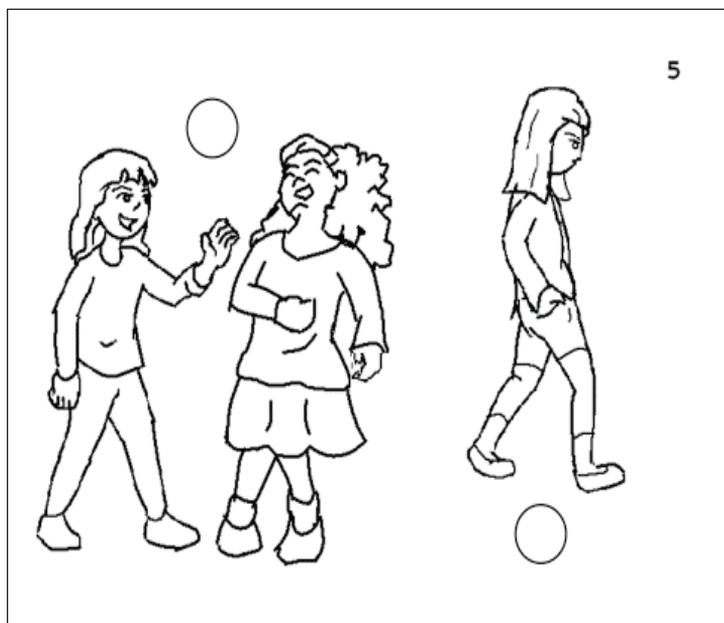
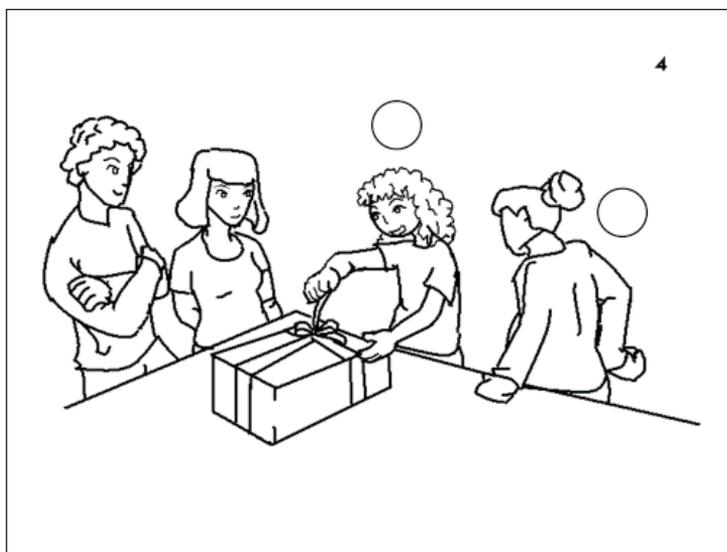
Anexo 2. Historias semillas del Cuestionario sobre percepción del auto concepto infantil (PAI) en forma colectiva de Aurelio Villa y Elena Auzmendi (1999). Adaptación de Torres (2010).

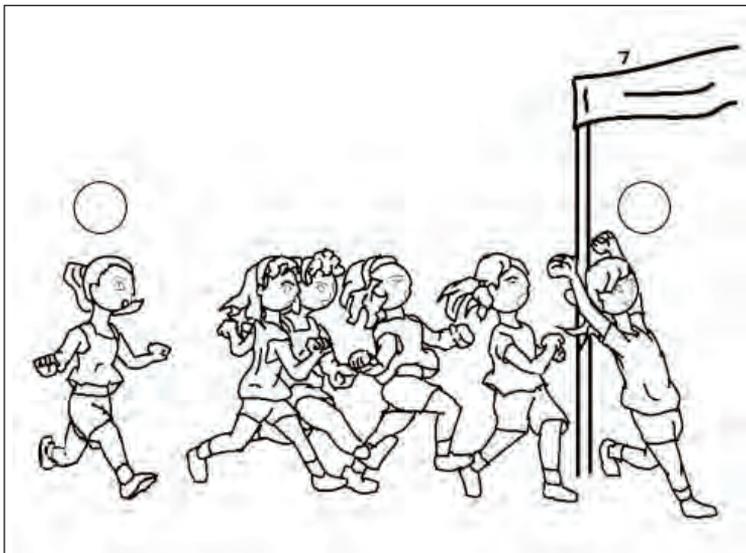
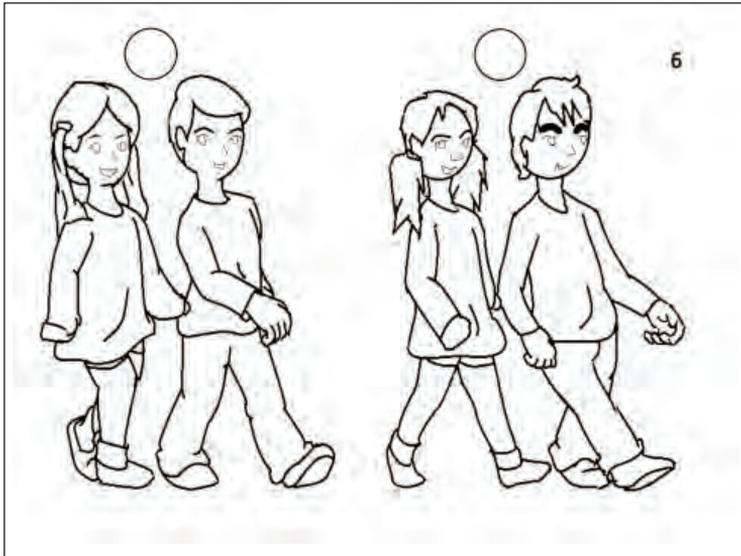
Historias PAI para niñas

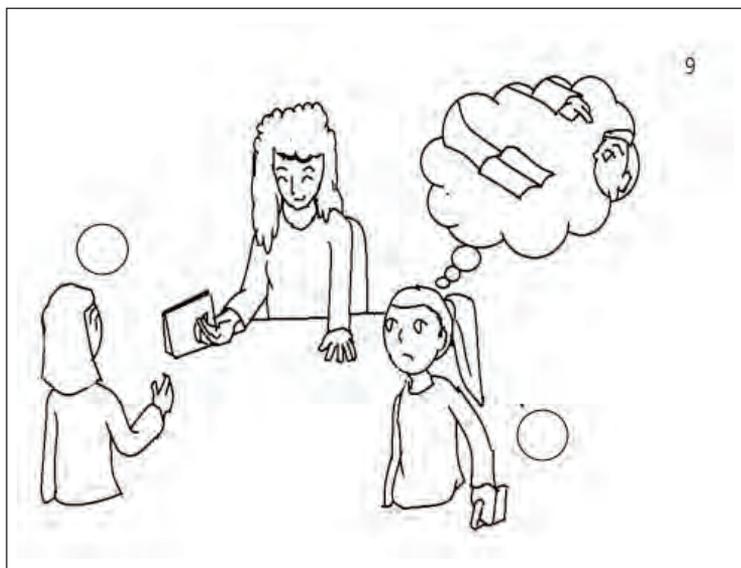
Adaptación por Torres (2010) de la
versión original de Villa y Auzmendi
(1999).

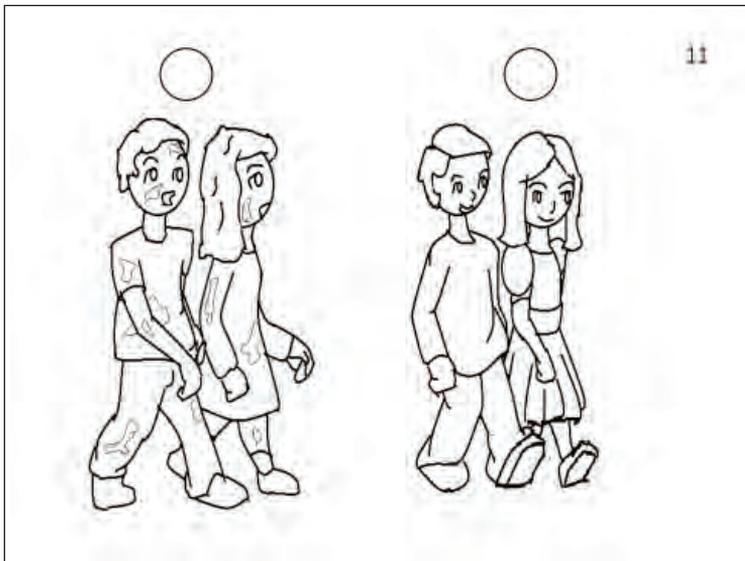
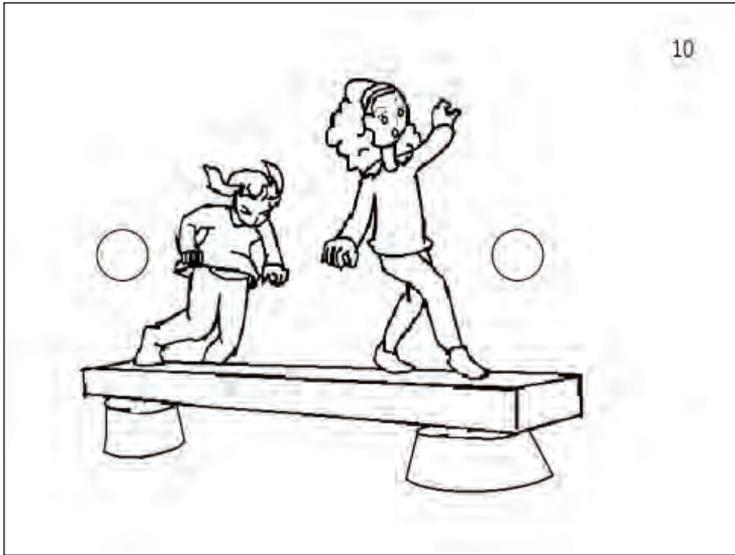


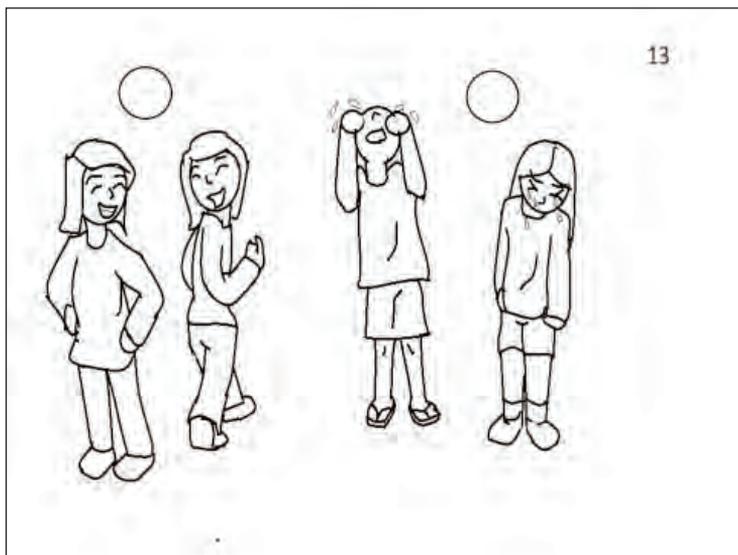
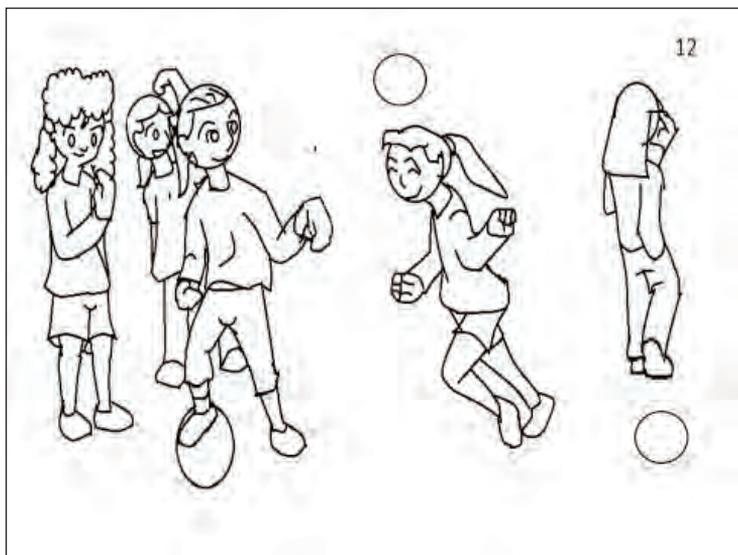


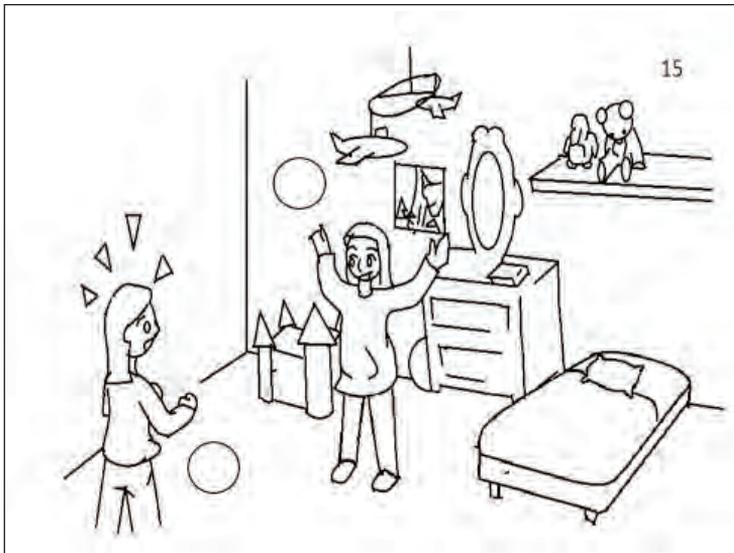


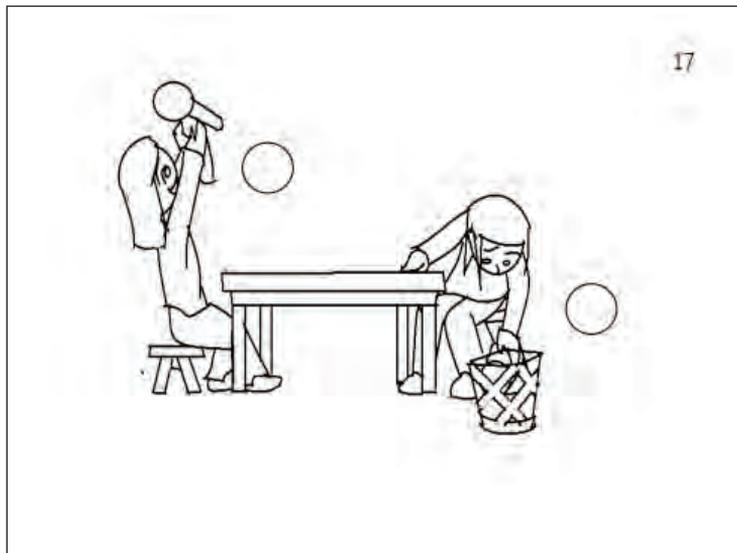
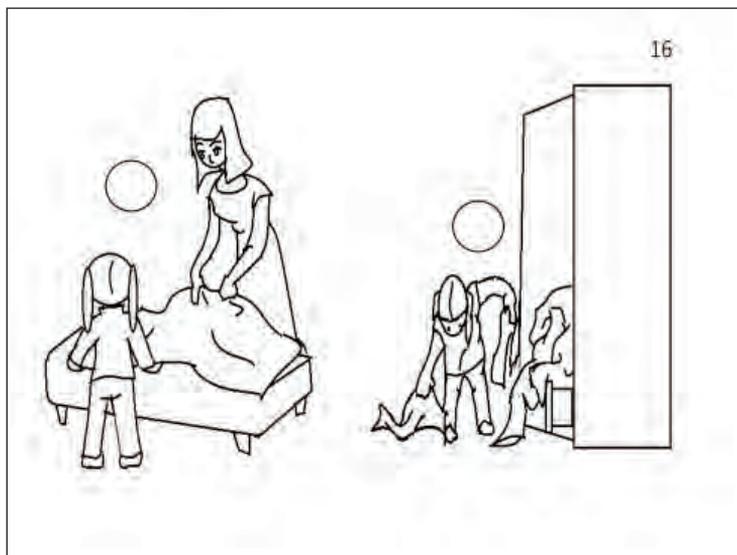


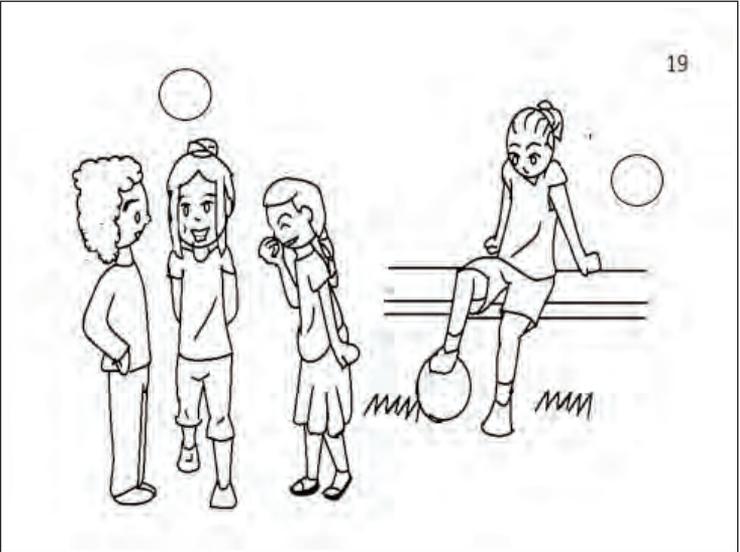
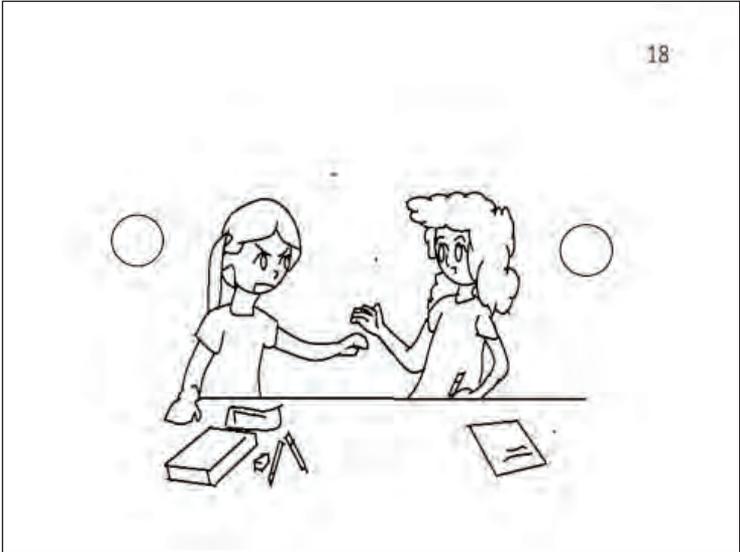


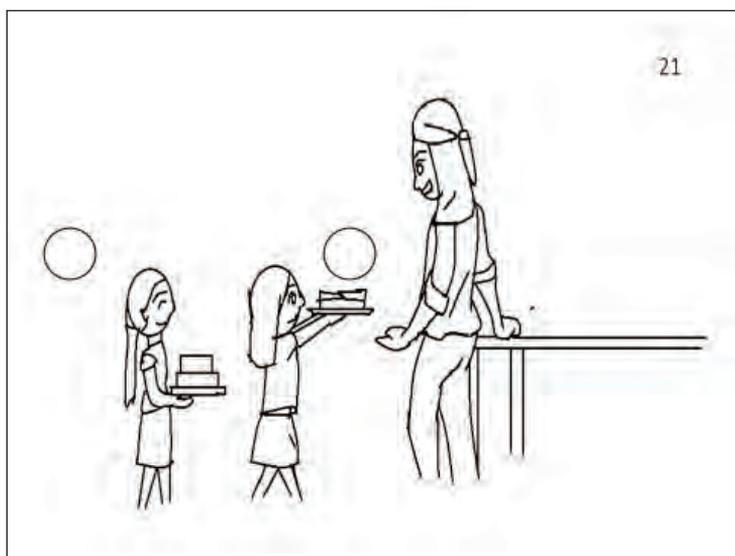
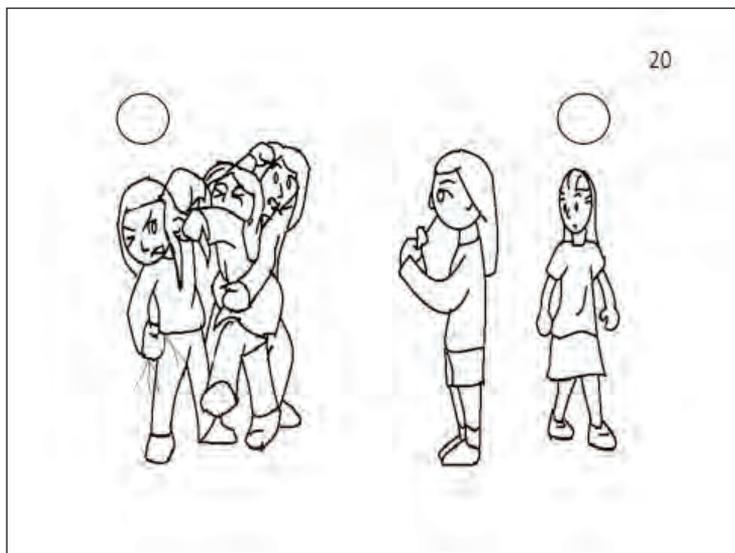


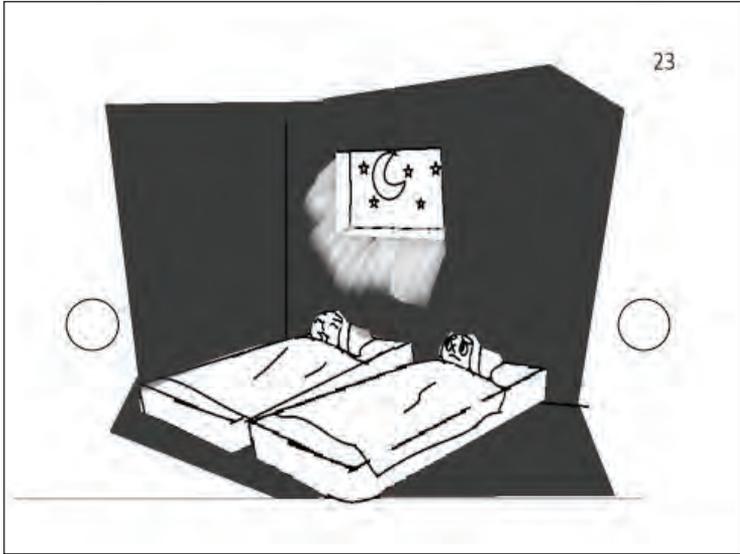
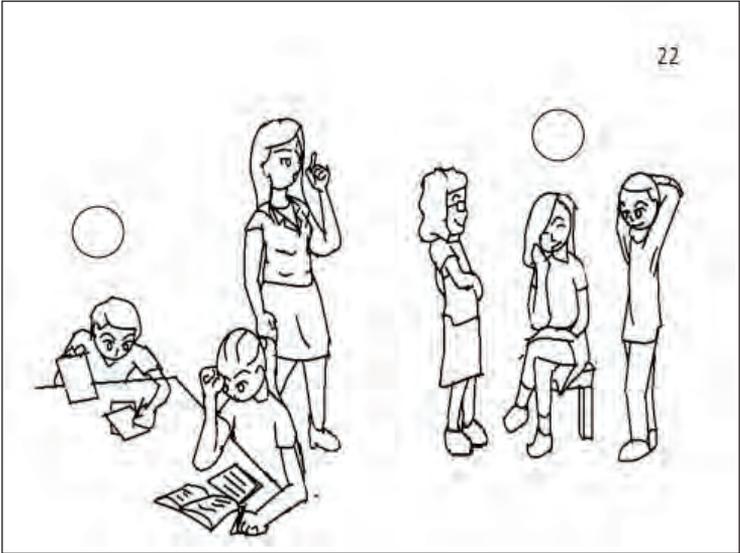


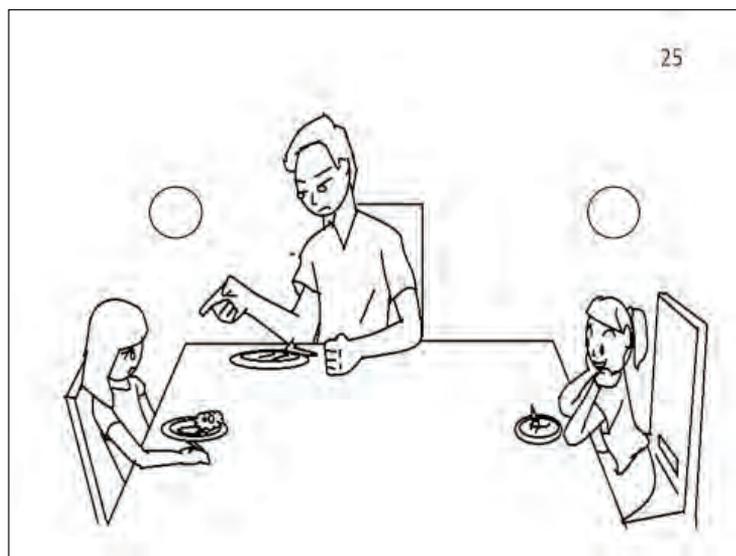
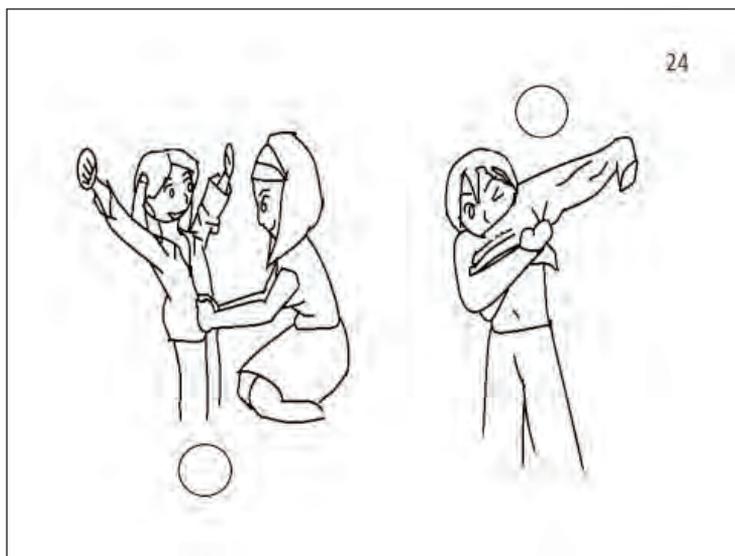


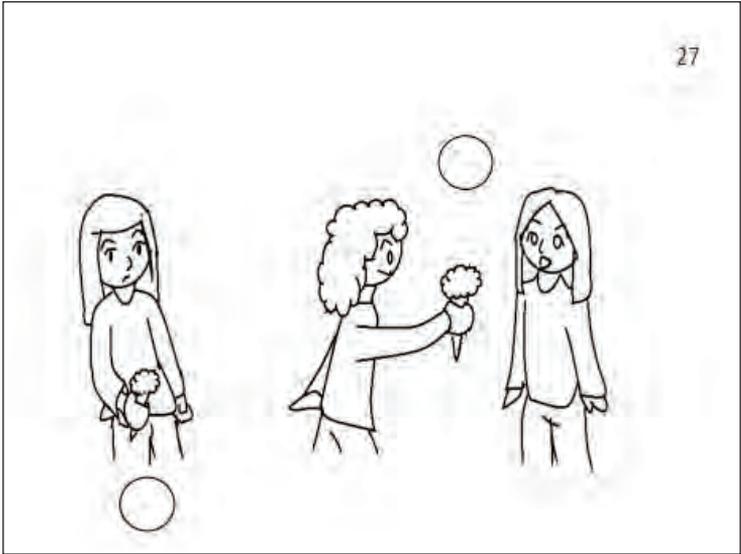
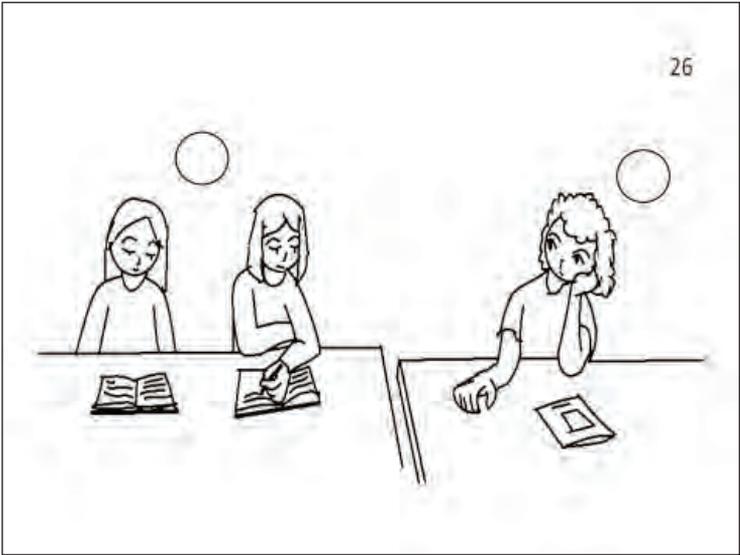


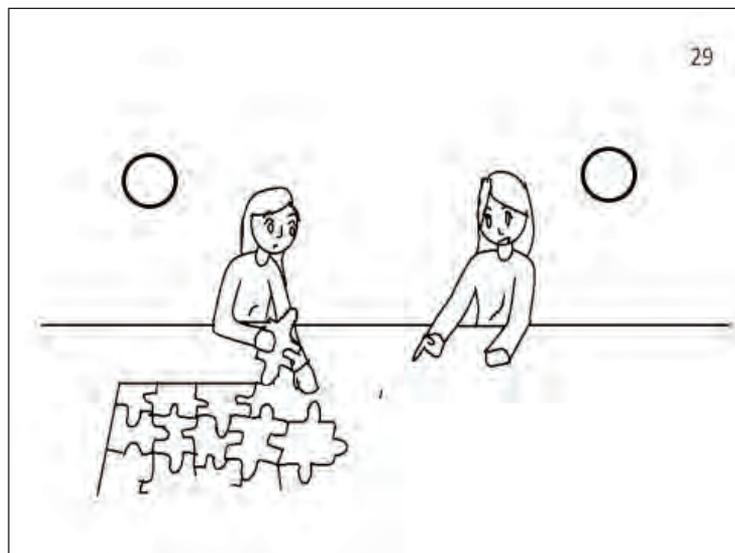
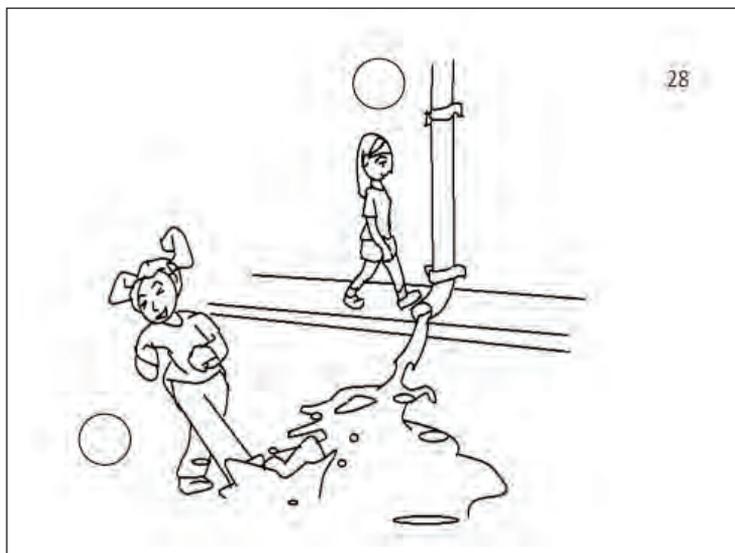


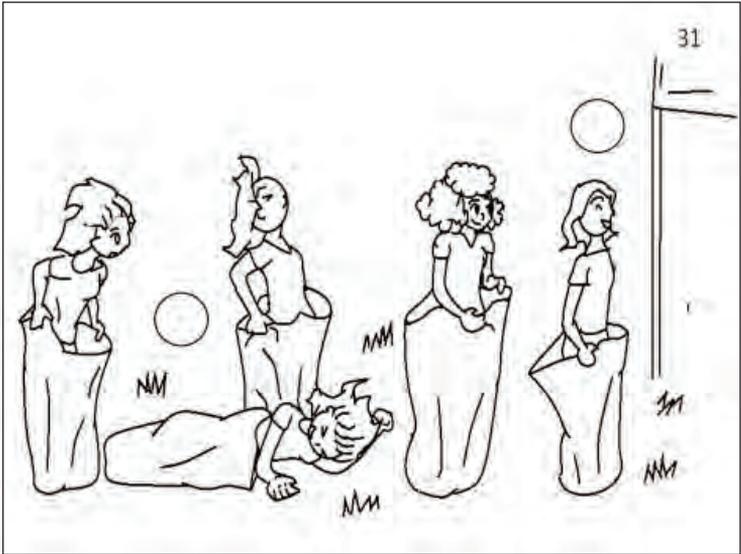


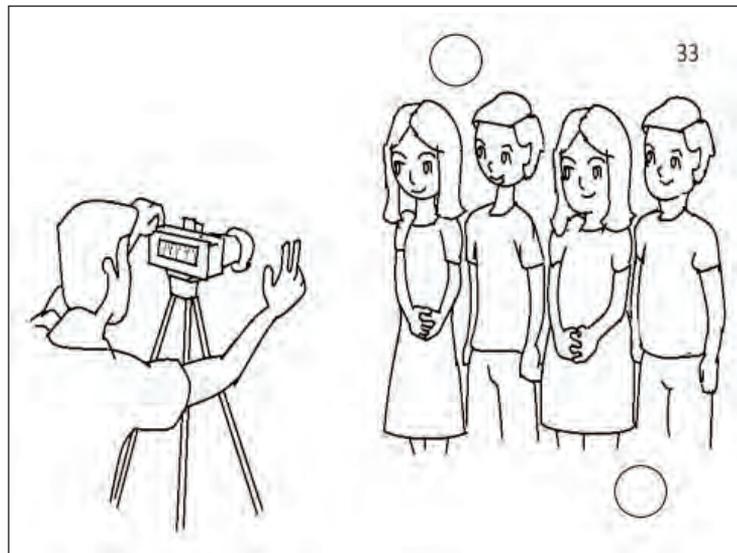
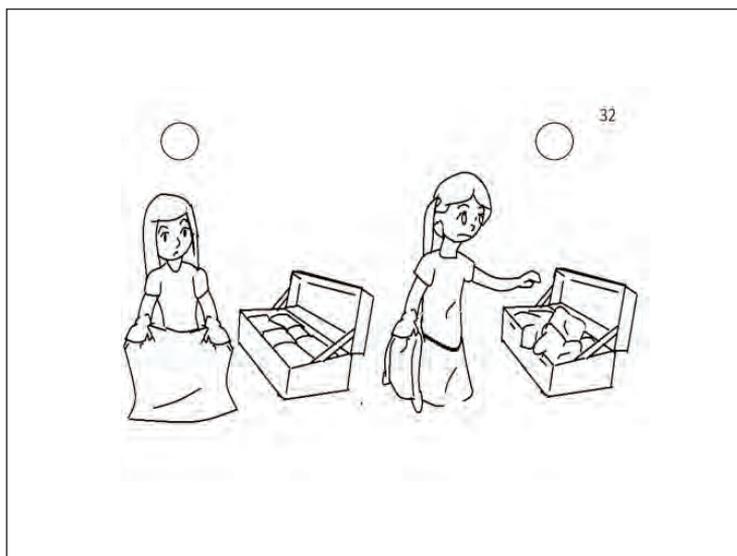








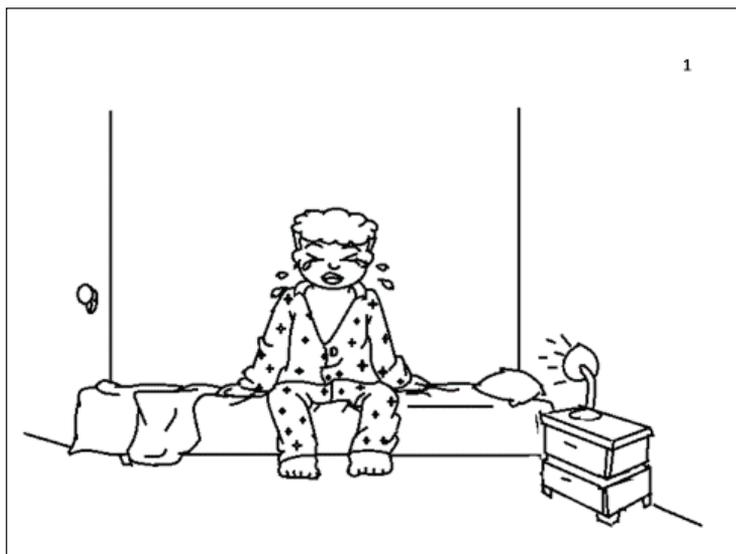


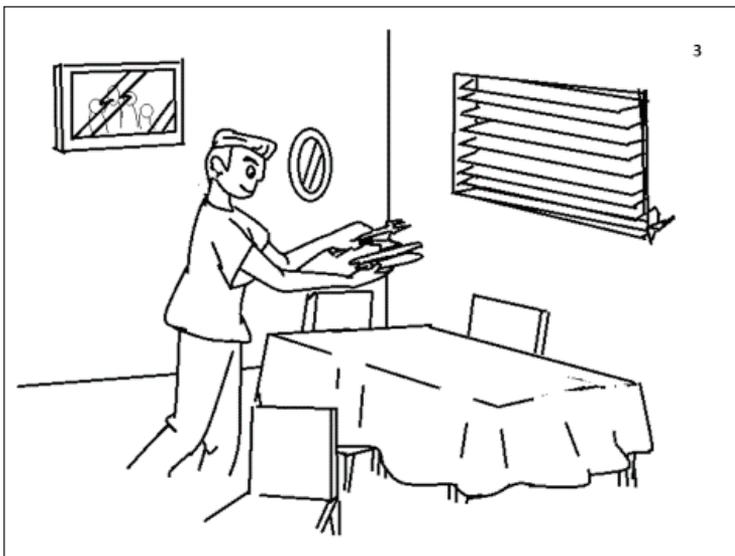


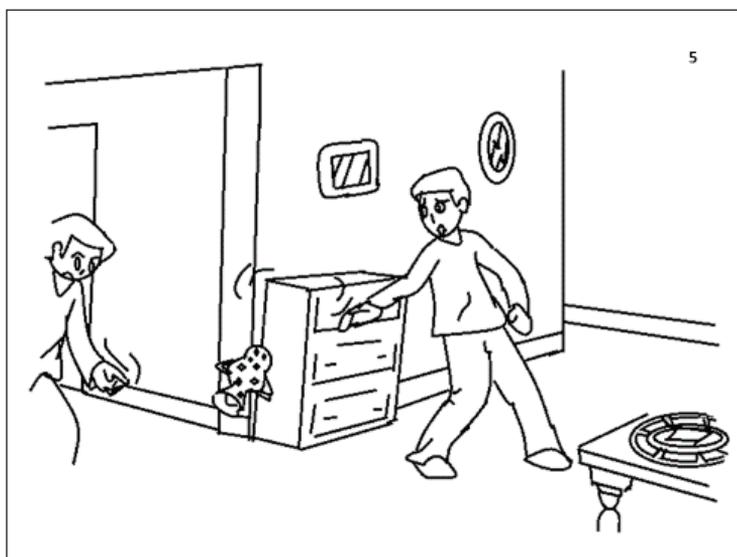


Anexo 3. Historias semillas de la prueba narrativa de los niños sobre sus cuidadores. Adaptación por Torres (2010), de la versión original del Rochester Parenting Stories.

Historias NARRACIÓN SOBRE LOS
CUIDADORES.
Adaptación por Torres (2010) de la
versión original del Rochester
Parenting Stories.







RECOPIACIÓN DE LAS INVESTIGACIONES PUBLICADAS 2008-2016

PRODUCTO	COLECCIÓN
Curso de Derecho Penal Salvadoreño. Parte General Volumen III. Teoría de la ley penal. Miguel Alberto Trejo Escobar	Colección Jurídica
Etnografía de salvadoreños migrantes en Brentwood y Hempstead Nueva York Jorge Arturo Colorado Berríos	Facultad de Ciencias Sociales
Proyecto de registro y reconocimiento de sitios arqueológicos históricos de El Salvador (PAHES-UTEC) José Heriberto Erquicia Cruz	Facultad de Ciencias Sociales Escuela de Antropología
En defensa de la Patria. Historia del Conflicto Armado en El Salvador 1980-1992 General Humberto Corado Figueroa	
Las controversiales fichas de fincas salvadoreñas. Antecedentes, origen y final. José Luis Cabrera Arévalo	Vicerrectoría de Investigación y Proyección Social. Escuela de Antropología
Recopilación Investigativa. Tomo I	Vicerrectoría de Investigación y Proyección Social
Recopilación Investigativa. Tomo II	Vicerrectoría de Investigación y Proyección Social
Recopilación Investigativa. Tomo III	Vicerrectoría de Investigación y Proyección Social
Apuntes sobre Mercadeo moderno José A. Exprúa	
El Estado Constitucional Dr. Mario Antonio Solano Ramírez	Colección Jurídica
Las agrupaciones ilícitas como delincuencia organizada Leonardo Ramírez Murcia	Colección Jurídica
La mujer dormida. Novela corta Eduardo Badía Serra	Colección Literaria
Koot. Revista de museología No. 1	Museo Universitario de Antropología
De la ilusión al desencanto. Reforma económica en El Salvador 1989-2009 Juan Héctor Vidal	Colección Ciencias Sociales
Casa Blanca Chalchuapa, El Salvador. Excavación en la trinchera 4N Nobuyuki Ito	Vicerrectoría de Investigación y Proyección Social. Escuela de Antropología

Recopilación Investigativa 2009. Tomo 1	Vicerrectoría de Investigación y Proyección Social
Recopilación Investigativa 2009. Tomo 2	Vicerrectoría de Investigación y Proyección Social
Recopilación Investigativa 2009. Tomo 3	Vicerrectoría de Investigación y Proyección Social
El nuevo proceso civil y mercantil salvadoreño	Colección Jurídica
Koot. Revista de museología No. 2	Museo Universitario de Antropología
Discursos en el tiempo para graduados y otros temas educativos José Adolfo Araujo Romagoza	
Recopilación Investigativa 2010	Vicerrectoría de Investigación
Recopilación Investigativa 2010	Vicerrectoría de Investigación
Recopilación Investigativa 2010	Vicerrectoría de Investigación
Decisiones Dr. Jorge Bustamente	
Compendio Gramatical. José Braulio Galdámez	
Foro económico: El Salvador 2011	Colección Ciencias Sociales
La violencia social delincencial asociada a la salud mental en los salvadoreños. Investigación Dr. José Ricardo Gutiérrez Quintanilla	Vicerrectoría de Investigación
Recopilación de investigación 2011 Tomo I	Vicerrectoría de Investigación
Recopilación de investigación 2011 Tomo II	Vicerrectoría de Investigación
Recopilación de investigación 2011 Tomo III	Vicerrectoría de Investigación
Programa psicopreventivo de educación para la vida efectividad en adolescentes UTEC-PGR Ana Sandra Aguilar de Mendoza- Milton Alexander Portillo	Vicerrectoría de Investigación
El lenguaje delincencial en El Salvador. Braulio Galdámez	
Medicina tradicional entre los indígenas de Izalco, Sonsonate, El Salvador Beatriz Castillo	Colección Ciencias Sociales
Contenido y proyección del anteproyecto de constitución política de 1950. Dr. Alfredo Martínez Moreno	Colección Jurídica
Revista Koot No 3 Dr. Ramón Rivas	Museo Universitario de Antropología

<p>Causas de la participación del clero salvadoreño en el movimiento emancipador del 5 de noviembre de 1811 en El Salvador y la postura de las autoridades eclesiales del Vaticano ante dicha participación. Claudia Rivera Navarrete</p>	<p>Colección Investigaciones</p>
<p>Estudio Histórico proceso de independencia: 1811-1823 Tomo II Dr. José Melgar Brizuela</p>	<p>Colección Investigaciones</p>
<p>El Salvador insurgente 1811-1821 Centroamérica. Tomo III César A. Ramírez A.</p>	<p>Colección Investigaciones</p>
<p>Antropología en El Salvador. Recorrido histórico y descriptivo Dr. Ramón Rivas</p>	<p>Colección Ciencias Sociales</p>
<p>Representatividad y pueblo en las revueltas de principios del siglo XIX en las colonias hispanoamericanas Héctor Raúl Grenni Montiel.</p>	<p>Colección Investigaciones</p>
<p>Guía básica para la exportación de la Flor de Loroco, desde El Salvador hacia España, a través de las escuelas de hostelería del País Vasco. Álvaro Fernández Pérez</p>	<p>Colección Investigaciones</p>
<p>La regulación jurídico-penal de la trata de personas especial referencia a El Salvador y España Hazel Jasmin Bolaños Vásquez</p>	<p>Colección Investigaciones</p>
<p>Infancia y adolescencia en la prensa escrita, radio y televisión salvadoreña Camila Calles Minero Morena Azucena Mayorga</p>	<p>Colección Investigaciones</p>
<p>Participación científica de las mujeres en El Salvador Primera aproximación Camila Calles Minero</p>	<p>Colección Investigaciones</p>
<p>Mejores prácticas en preparación de alimentos en la micro y la pequeña empresa José Remberto Miranda Mejía</p>	<p>Colección Investigaciones No. 29</p>
<p>Evaluación de factores psicosociales de riesgo y de protección de violencia juvenil en El Salvador José Ricardo Gutiérrez Quintanilla</p>	<p>Colección Investigaciones No. 30</p>
<p>Historias, patrimonios e identidades en el municipio de Huizúcar, La Libertad, El Salvador José Heriberto Erquicia Cruz Martha Marielba Herrera Reina Ariana Ninel Pleitez Quiñónez</p>	<p>Colección Investigaciones No. 31</p>
<p>Condiciones socioeconómicas de preparación para la PAES de los estudiantes de Educación Media Saúl Campos Morán Paola María Navarrete</p>	<p>Colección Investigaciones No. 32</p>

<p>Inventario de las capacidades turísticas del municipio de Chiltiupán, departamento de La Libertad Lisette Cristalina Canales de Ramírez Carlos Jonatán Chávez Mejía Mario Antonio Aguilar Flores</p>	<p>Colección Investigaciones No. 33</p>
<p>Delitos relacionados con la pornografía en personas menores de 18 años. Especial referencia a las tecnologías de información y la comunicación como medio comisivo Hazel Jasmin Bolaños Vásquez Miguel Ángel Boldova Pasamar Carlos Fuertes Iglesias</p>	<p>Colección Investigaciones No. 34</p>
<p>Condiciones culturales de los estudiantes de educación media para el aprendizaje del idioma inglés Saúl Campos Morán Paola María Navarrete Julio Anibal Blanco</p>	<p>Colección Investigaciones No. 35</p>
<p>Valoración económica del recurso hídrico como un servicio ambiental de las zonas de recarga en las subcuencas del río Acelhuate José Ricardo Calles</p>	<p>Colección Investigaciones No. 36</p>
<p>Migración forzada y violencia criminal: Una aproximación teórico-práctica en el contexto actual Elsa Ramos</p>	<p>Colección Investigaciones No. 37</p>
<p>La prevención del maltrato en la escuela. Experiencia de un programa entre alumnos de educación media Ana Sandra Aguilar de Mendoza José Manuel Andreu Rodríguez María Elena Peña Fernández</p>	<p>Colección Investigaciones No. 38</p>
<p>Percepción del derecho a la alimentación en El Salvador. Perspectiva desde la biotecnología Carolina Lucero Morán Jeremías Ezequiel Yanes Densy Samuel Trejo Quintana</p>	<p>Colección Investigaciones No. 39</p>
<p>Publicidad y violencia de género en El Salvador Camila Calles Minero Francisca Guerrero Morena L. Azucena Hazel Bolaños</p>	<p>Colección Investigaciones No. 40</p>
<p>El domo el güegüecho y la evolución volcánica.San Pedro Perulapán (departamento de Cuscatlán), El Salvador. Primer informe Walter Hernández Guillermo E. Alvarado Brian Jicha Luis Mixco</p>	<p>Colección Investigaciones No. 41</p>

<p>Imaginario colectivo, movimientos juveniles y cultura ciudadana juvenil en El Salvador Saúl Campos Morán Paola María Navarrete Carlos Felipe Osegueda</p>	<p>Colección Investigaciones No. 42</p>
<p>Evaluación del sistema integrado de escuela inclusiva de tiempo pleno implementado por el Ministerio de Educación de El Salvador (Estudio en las comunidades educativas del municipio de Zaragoza del departamento de La Libertad) Mercedes Carolina Pinto Benítez Julio Anibal Blanco Escobar Guillermo Alberto Cortez Arévalo Wilfredo Alfonso Marroquín Jiménez Luis Horaldo Romero Martínez</p>	<p>Colección Investigaciones No. 43</p>
<p>Estudio de buenas prácticas en clínica de psicología. Caso Utec Edgardo Chacón Andrade Sandra Beatriz de Hasbún Claudia Membreño Chacón</p>	<p>Colección Investigaciones No. 44</p>
<p>Aplicación de una función dosis-respuesta para determinar los costos sociales de la contaminación hídrica en la microcuenca del río Las Cañas, San Salvador, El Salvador José Ricardo Calles Hernández</p>	<p>Colección Investigaciones No. 45</p>
<p>Aplicación de buenas prácticas de negocio (pequeña y mediana empresa de los municipios de San Salvador, Santa Tecla y Soyapango en El Salvador) Vilma Elena Flores de Ávila Blanca Ruth Gálvez Rivas Rosa Patricia Vásquez de Alfaro</p>	<p>Colección Investigaciones No. 46</p>
<p>Modelo de reactivación y desarrollo para cascos urbanos Coralía Rosalía Muñoz Márquez</p>	<p>Colección Investigaciones No. 48</p>
<p>Historia, patrimonio e identidades en el municipio de Comasagua, La Libertad, El Salvador José Heriberto Erquicia Cruz Martha Marielba Herrera Reina</p>	<p>Colección Investigaciones No. 49</p>
<p>El derecho humano al agua en El Salvador y su impacto en el sistema hídrico Sandra Elizabeth Majano Carolina Lucero Morán Dagoberto Arévalo Herrera</p>	<p>Colección Investigaciones No. 50</p>
<p>El contexto familiar asociado al comportamiento agresivo en adolescentes de San Salvador José Ricardo Gutiérrez Quintanilla Delmi García Díaz María Elisabet Campos Tomasino</p>	<p>Colección Investigaciones No. 52</p>

<p>Análisis del tratamiento actual de las lámparas fluorescentes, nivel de contaminantes y disposición final José Remberto Miranda Mejía Samuel Martínez Gómez John Figerald Kenedy Hernández Miranda</p>	<p>Colección Investigaciones No. 53</p>
<p>Niñas, niños, adolescentes y mujeres en la ruta del migrante Elsa Ramos</p>	<p>Colección Investigaciones No. 54</p>
<p>Práctica de prevención del abuso sexual a través del funcionamiento familiar Ana Sandra Aguilar de Mendoza Ivett Idayary Camacho Lazo José Manuel Andreu María Elena de la Peña Fernández</p>	<p>Colección Investigaciones No. 55</p>
<p>Desplazamiento interno forzado y su relación con la migración internacional Elsa Ramos</p>	<p>Colección Investigaciones No. 56</p>
<p>Monografía cultural y socioeconómica del cantón Los Planes de Renderos Saúl Enrique Campos Morán Paola María Navarrete Gálvez Carlos Felipe Osegueda Osegueda Julio Anibal Blanco Escobar Melissa Regina Campos Solórzano</p>	<p>Colección Investigaciones No. 57</p>
<p>Modelo de vivienda urbana sostenible Coralía Rosalía Muñoz Márquez</p>	<p>Colección Investigaciones No. 58</p>
<p>Recopilación de Investigaciones en Tecnología 2016</p> <p>Internet de las cosas: Diseño e implementación de prototipo electrónico para el monitoreo vía internet de sistemas de generación fotovoltaico Omar Otoniel Flores Cortez German Antonio Rosa Castellanos.</p> <p>Implementación de un entorno de aprendizaje virtual integrando herramientas de E-learning y CMS Carlos Antonio Aguirre Ayala Marvin Elenilson Hernández Montoya.</p> <p>Big data, análisis de datos en la nube Verónica Idalia Rosa José Guillermo Rivera.</p>	<p>Colección Investigaciones No. 59</p>

Afectaciones psicológicas en estudiantes de instituciones educativas públicas ubicadas en zonas controladas por grupos pandilleriles

Edgardo R. Chacón
Manuel A. Olivar
Robert David MacQuaid
Marlon E. Lobos Rivera

Colección Investigaciones No. 60

RECOPIACIÓN DE COLECCIONES “CUADERNILLOS” 2008-2014

TITULO	COLECCIÓN
El método en la investigación. Breve historia del derecho internacional humanitario desde el mundo antiguo hasta el tratado de Utrecht Colección de Derecho No. 1 Dr. Jaime López Nuila Lic. Aldonov Frankeko Álvarez Ferrufino	Colección de Derecho
Modo de proceder en el recurso de casación en materias: civiles, mercantiles y de familia Colección de Derecho No. 2 Dr. Guillermo Machón Rivera	Colección de Derecho
La administración de justicia y la elección de los magistrados de la corte suprema de justicia luego de los acuerdos de paz Colección de Derecho No. 3 Lic. Rene Edgardo Vargas Valdez	Colección de Derecho
La Proyección Social una propuesta práctica Colección Cuaderno No. 1 Lic. Carlos Reynaldo López Nuila	Rectoría Adjunta
Hacia una nueva cultura jurídica en materia procesal civil y mercantil Colección de Derecho No. 4 Lic. Juan Carlos Ramírez Cienfuegos	Colección de Derecho
La educación: ¿derecho natural o garantía fundamental? Dr. Jaime López Nuila	Colección de Derecho
Realidad Nacional 1 Lic. Rene Edgardo Vargas Valdez Lic. Aldonov Frankeko Álvarez	Colección Ciencias Sociales
Realidad Nacional 2 Lic. Rene Edgardo Vargas Valdez Lic. Aldonov Frankeko Álvarez	Colección Ciencias Sociales
Realidad Nacional 3 Lic. Rene Edgardo Vargas Valdez Lic. Aldonov Frankeko Álvarez	Colección Ciencias Sociales
Realidad Nacional 4 Lic. Rene Edgardo Vargas Valdez Lic. Aldonov Frankeko Álvarez	Colección Ciencias Sociales
Realidad Nacional 5 Lic. Rene Edgardo Vargas Valdez Lic. Aldonov Frankeko Álvarez	Colección Ciencias Sociales

<p>Realidad Nacional 6 Lic. Rene Edgardo Vargas Valdez Lic. Aldonov Frankeko Álvarez</p>	<p>Colección Ciencias Sociales</p>
<p>Realidad Nacional 7 Lic. Rene Edgardo Vargas Valdez Lic. Aldonov Frankeko Álvarez</p>	<p>Colección Ciencias Sociales</p>
<p>Obstáculos para una investigación social orientada al desarrollo Colección de Investigaciones Dr. José Padrón Guillen</p>	<p>Vicerrectoría de Investigación</p>
<p>Estructura familia y conducta antisocial de los estudiantes en Educación Media Colección de Investigaciones No. 2 Luis Fernando Orantes Salazar</p>	<p>Vicerrectoría de Investigación</p>
<p>Prevalencia de alteraciones afectivas: depresión y ansiedad en la población salvadoreña Colección de Investigaciones No. 3 José Ricardo Gutiérrez</p>	<p>Vicerrectoría de Investigación</p>
<p>Violación de derechos ante la discriminación de género. Enfoque social Colección de Investigaciones No. 4 Elsa Ramos</p>	<p>Vicerrectoría de Investigación</p>
<p>Diseño de un modelo de vivienda bioclimática y sostenible. Fase I Colección de Investigaciones No. 5 Ana Cristina Vidal Vidales</p>	<p>Vicerrectoría de Investigación</p>
<p>Importancia de Iso indicadores y la medición del quehacer científico Colección de Investigaciones No. 6 Noris López de Castaneda</p>	<p>Vicerrectoría de Investigación</p>
<p>Situación de la educación superior en El Salvador Colección de Investigaciones No. 1 Lic. Carlos Reynaldo López Nuila</p>	<p>Vicerrectoría de Investigación</p>
<p>La violencia social delincencial asociada a la salud mental. Colección de Investigaciones No. 7. Lic. Ricardo Gutiérrez Quintanilla</p>	<p>Vicerrectoría de Investigación</p>
<p>Estado de adaptación integral del estudiante de educación media de El Salvador Colección de Investigaciones No. 8 Luis Fernando Orantes</p>	<p>Vicerrectoría de Investigación</p>
<p>Aproximación etnográfica al culto popular del Hermano Macario en Izalco, Sonsonate, El Salvador. Colección de Investigaciones No. 9 José Heriberto Erquicia Cruz</p>	<p>Vicerrectoría de Investigación</p>

<p>La televisión como generadora de pautas de conducta en los jóvenes salvadoreños Colección de Investigaciones No. 10 Edith Ruth Vaquerano de Portillo Domingo Orlando Alfaro Alfaro</p>	Vicerrectoría de Investigación
<p>Violencia en las franjas infantiles de la televisión salvadoreña y canales infantiles de cable Colección de Investigaciones No. 11 Camila Calles Minero Morena Azucena Mayorga Tania Pineda</p>	Vicerrectoría de Investigación
<p>Factores que influyen en los estudiantes y que contribuyeron a determinar los resultados de la PAES 2011 Colección de Investigaciones No. 12 Saúl Campos Blanca Ruth Orantes</p>	Vicerrectoría de Investigación
<p>Responsabilidad legal en el manejo y disposición de desechos sólidos en hospitales de El Salvador Colección de Investigaciones No. 13 Carolina Lucero Morán</p>	Vicerrectoría de Investigación
<p>Obrajes de añil coloniales de los departamentos de San Vicente y La Paz, El Salvador Colección de Investigaciones No. 14 José Heriberto Erquicia Cruz</p>	Vicerrectoría de Investigación
<p>San Benito de Palermo: elementos afrodescendientes en la religiosidad popular en El Salvador. Colección de Investigaciones No. 16 José Heriberto Erquicia Cruz y Martha Marielba Herrera Reina</p>	Vicerrectoría de Investigación
<p>Formación ciudadana en jóvenes y su impacto en el proceso democrático de El Salvador Colección de Investigaciones No. 17 Saúl Campos</p>	Vicerrectoría de Investigación
<p>Turismo como estrategia de desarrollo local. Caso San Esteban Catarina. Colección de Investigaciones No. 18 Carolina Elizabeth Cerna, Larissa Guadalupe Martín y José Manuel Bonilla Alvarado</p>	Vicerrectoría de Investigación
<p>Conformación de clúster de turismo como prueba piloto en el municipio de Nahuizalco. Colección de Investigaciones No. 19 Blanca Ruth Galvez García, Rosa Patricia Vásquez de Alfaro, Juan Carlos Cerna Aguiñada y Oscar Armando Melgar.</p>	Vicerrectoría de Investigación
<p>Mujer y remesas: administración de las remesas. Colección de Investigaciones No. 15 Elsa Ramos</p>	Vicerrectoría de Investigación

<p>Estrategias pedagógicas implementadas para estudiantes de educación media Colección de Investigaciones No. 21 Ana Sandra Aguilar de Mendoza</p>	Vicerrectoría de Investigación
<p>Participación política y ciudadana de la mujer en El Salvador Colección de Investigaciones No. 20 Saúl Campos Morán</p>	Vicerrectoría de Investigación
<p>Estrategia de implantación de clúster de turismo en Nahuizalco (Propuesta de recorrido de las cuatro riquezas del municipio, como eje de desarrollo de la actividad turística) Colección de Investigaciones No. 22 Blanca Ruth Gálvez Rivas Rosa Patricia Vásquez de Alfaro Óscar Armando Melgar Nájera</p>	Vicerrectoría de Investigación
<p>Fomento del emprendedurismo a través de la capacitación y asesoría empresarial como apoyo al fortalecimiento del sector de la Mipyme del municipio de Nahuizalco en el departamento de Sonsonate. Diagnóstico de gestión. Colección de Investigaciones No. 23 Vilma Elena Flores de Ávila</p>	Vicerrectoría de Investigación
<p>Proyecto migraciones nahua-pipiles del postclásico en la Cordillera del Bálsamo Colección de Investigaciones No. 24 Marlon V. Escamilla William R. Fowler</p>	Vicerrectoría de Investigación
<p>Transnacionalización de la sociedad salvadoreña, producto de las migraciones Colección de Investigaciones No. 25 Elsa Ramos</p>	Vicerrectoría de Investigación
<p>Imaginario y discursos de la herencia afrodescendiente en San Alejo, La Unión, El Salvador Colección de Investigaciones No. 26 José Heriberto Erquicia Cruz Martha Marielba Herrera Reina Wolfgang Effenberger López</p>	Vicerrectoría de Investigación
<p>Metodología para la recuperación de espacios públicos Colección de Investigaciones No. 27 Ana Cristina Vidal Vidales Julio César Martínez Rivera</p>	Vicerrectoría de Investigación

Resumen de Hoja de Vida

Ana Sandra Aguilar de Mendoza.

Psicóloga, Docente investigadora de la Universidad Tecnológica de El Salvador. Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de El Salvador, Maestra en Salud Pública y Maestra en Docencia e Investigación Educativa. Ha participado en el Congreso Latinoamericano para el Avance de la Ciencia Psicológica, CLACIP 2016 en Argentina y en el Congreso Interamericano de Psicología, en Lima- Perú 2015. Las investigaciones giran entorno a la familia, la mujer, los niños, las niñas, los adolescentes y la comunidad. Los temas abordan la violencia, la educación, la salud, el desarrollo de la mujer y la prevención de riesgos comunitarios, así como también la dependencia a sustancias psicoactivas.

Ha realizado publicaciones de las investigaciones sobre: “Prácticas de prevención del abuso sexual a través de la dinámica familiar”, “Afrontamiento de las personas y su capacidad de resiliencia ante los riesgos por desastres naturales”, “La prevención del maltrato en la escuela: experiencia de un programa entre alumnos de educación media”, “Estudio de prevalencia del consumo de tabaco en estudiantes universitarios”, “Estrategias pedagógicas implementadas en los centros escolares de educación media para la prevención de bullying escolar”, “Programa psicopreventivo de educación para la vida, efectividad en adolescentes. UTEC- PGR” entre otros. Ha colaborado con otras instituciones para realizar trabajos de investigación conjunta y es miembro de la Red de Investigadores Salvadoreños REDISAL, así como también miembro de la Sociedad Interamericana de Psicología.

En El Salvador, durante el 2014 de enero a junio, el Observatorio de la violencia en El Salvador reportó 1.695 denuncias de violencia intrafamiliar registradas. El objetivo general de este estudio persigue identificar el estado del desarrollo socioemocional que presentan, los niños, y niñas a través de la valoración del autoconcepto cuando están expuestos a violencia intrafamiliar.

El método utilizado es hipotético deductivo con un enfoque cuantitativo, El diseño es expofacto. Los participantes fueron 396 niñas y niños entre 9 a 14 años que asisten a centros educativos públicos ubicados en seis departamentos de El Salvador. Se utilizó el cuestionario sobre percepción del auto concepto infantil (PAI) en forma colectiva de Aurelio Villa y Elena Auzmendi (1999), el cuestionario de adaptación del Parent-child conflict *tactics scales* (CTSPC), adaptación de la versión original del CTS por Strauss, Hamby, Finkelhor, Moore, y Runyan (1998) que midió la disciplina no violenta, agresión física, maltrato físico (corporal) y maltrato físico severo, el cuestionario sobre narrativa de los menores sobre sus padres como cuidadores, adaptación del Rochester Parenting Stories, por Shields, Ryan, y Cichetti, (2001) por Torres Castaño (2010) y el CAPI-A de Andreu, (2012). Se utilizaron en el análisis pruebas *chi* cuadrado, y pruebas no paramétricas.

Entre los resultados los niños y las niñas que sufren de maltrato físico grave presentan una valía negativa, inseguridad, y emociones negativas entre otros. En estudios de Aleaga y Bernal, (1999), la violencia intrafamiliar vulnera la integridad, física, y psicosocial de la víctima, por lo que la percepción del niño o niña sobre el comportamiento de sus padres incide significativamente en su autoconcepto (González-Pienda *et al.*, 2002). Chainé, Romero, Peña, Cervantes, y Gutiérrez (2015), encontraron en sus estudios una baja práctica de disciplinas no violentas y prácticas de castigo que reducen la autoeficacia en la relación con sus padres.

Vicerrectoría de Investigación y Proyección Social

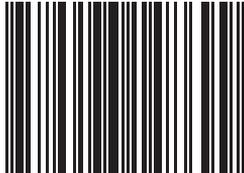
Edificio Dr. José Adolfo Araujo Romagoza,

Calle Arcé y 19.^a Avenida Sur No. 1045, 2.º nivel

San Salvador, El Salvador, C. A.

Tel.: 2275-1011 • vicerrectoriadeinvestigacion@utec.edu.sv

ISBN 978-99961-48-69-9



9 789996 148699 >

